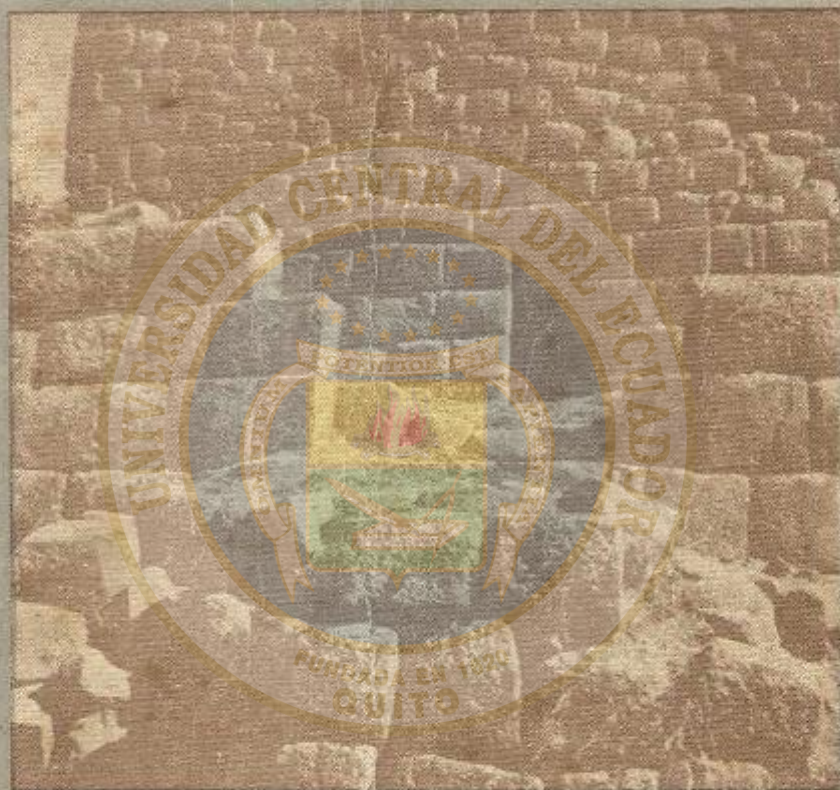


ANGEL N. BEDOYA M.



ASPECTOS DE LA ARQUEOLOGIA EN LA REGION DE CAÑAR

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y **literal vii** “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Colección Museo Antonio Santiana

Piso:

Estante:

Bandeja:

Convenio interinstitucional:

Enlace al catálogo:

ANGEL N. BEDOYA M.

Teniente Coronel de Artillería

ASPECTOS DE LA ARQUEOLOGIA EN LA REGION DE CAÑAR



EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Quito - 1965



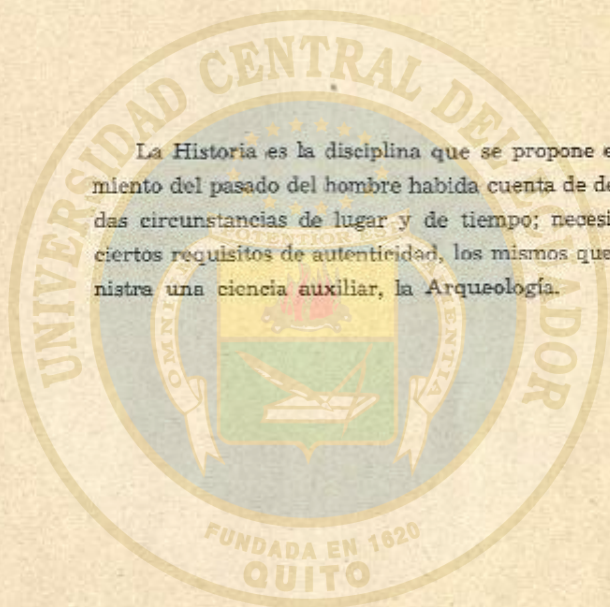
AGRADECIMIENTO

Al Señor Don Carlos Manuel Larrea, quien a más de su exquisita cultura me proporcionó fuentes de consulta y dio estímulo a mis investigaciones.

Agradecimiento que es extensivo a la Honorable Junta Militar de Gobierno presidida por el Sr. Contralmirante Ramón Castro Jijón, quien suministró los materiales de publicación.

EL AUTOR

La Historia es la disciplina que se propone el conocimiento del pasado del hombre habida cuenta de determinadas circunstancias de lugar y de tiempo; necesita reunir ciertos requisitos de autenticidad, los mismos que le suministra una ciencia auxiliar, la Arqueología.



PRIMERA PARTE

EL COJITAMBO Y LAS RUINAS DE CHOBSHI





EL COJITAMBO

Por la situación geográfica nuestro país ha sido la convergencia de civilizaciones antiguas que dejaron huellas de su actividad creadora las mismas que es necesario conocer y conservar para despejar la nebulosa tradición en América y proyectar las luces de la verdad histórica a la vista de montes, petroglifos, ruinas de fortalezas y vestigios de construcciones, todos monumentos que hablan un lenguaje severo anterior a las fuentes escritas. La riqueza arqueológica del Ecuador es poco conocida y como los lugares más interesantes están ubicados en las actuales provincias del Azuay y Cañar, iniciamos nuestro estudio con el paraje de EL COJITAMBO.

Descripción

Saliendo de Cuenca en dirección noreste por la avenida España que con sus parterres es una magnífica entrada de la ciudad, la capa asfáltica se desarrolla sin interrupción hasta el puente El Descanso donde ya se destaca el Cojitambo y cerca de Chuquipata no podemos sustraernos al deseo de dibujar un croquis del "extraviado pingüino" según versos del brillante poeta Dr. César Andrade y Cordero.

De Azogues se toma el camino que cruza el ferrocarril y sube hasta llegar a la loma Mururcu donde se observa que el terreno de los alrededores es bastante accidentado con pequeñas quebradas y planicies cultivadas a pesar de la erosión provocada por los vientos y las lluvias (Fig. N° 1).

Frente Oriental.—A los diez kilómetros de recorrido a partir de Azogues se llega a la población frente a la falda oriental del cerro que se presenta como un ancho murallón con dos picachos sobresalientes, el primero más alto que el del extremo sur; las paredes son a pico y los peñascos al desprenderse como si se tratara de un cuerpo que está descamándose.

Un camino de herradura hacia San José conduce a las canteras en plena explotación, muchos bloques por la acción de los agentes atmosféricos tienen huecos y ranuras cubiertos de musgos; a la derecha del camino un sendero angosto va hacia el chorro que es un vertedero de agua y de súbito se contempla el formidable desmoronamiento de rocas que se acumulan hacia la falda sur.

La unión entre ellas forma caprichosas galerías, la más profunda es la de mashojuteu o "cueva de los murciélagos" formada por la unión de las paredes de dos voluminosos peñascos, su entrada es por tres piedras unidas formando cuña; el espacio interior es frío, amplio y permite mantenerse en pie; hacia la esquina oeste en que se estrecha se distinguen dos huecos, el de la izquierda parece que continúa a manera de túnel en caída vertical. Exteriormente sobre el peñasco vertical que forma la pared sur de la cueva en la roca existe un corte horizontal de tres metros de largo por sesenta centímetros de ancho, que forma una especie de banca natural con su respectivo espaldar, se presta como asiento y da fa-

UBICACION DEL COJITAMBO

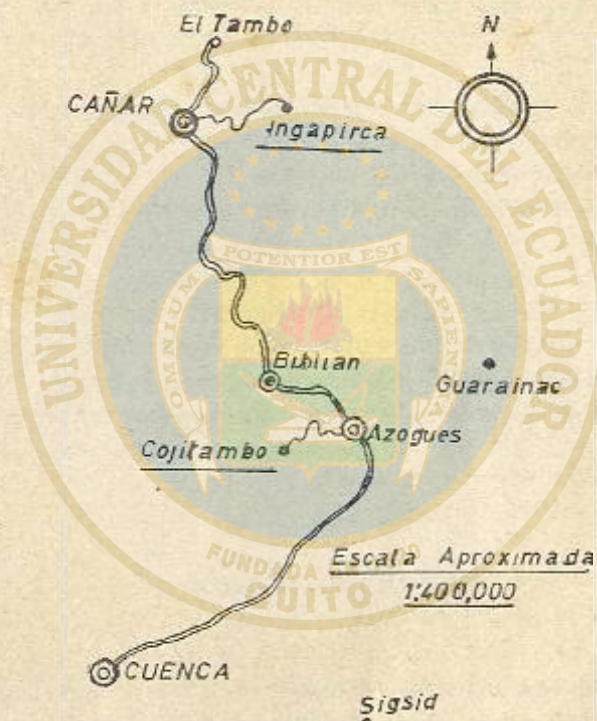


FIGURA 1



ilidad para otear grandes extensiones de terreno. Bajo esta galería continúa un túnel por el que no es difícil transitar a pie; existen otras cuevas de menor magnitud, habiendo desaparecido la mayor parte por la explotación de la cantera; en algunos muros interiores es de notar la existencia de unos vaciados semiesféricos al parecer como alhacenas integrantes de las huacas. (LAM. Nº I).

Se desciende por el sendero hasta llegar al pequeño pozo de agua y ese lugar corresponde aproximadamente al tercio inferior de la pendiente sur del Cojitambo, junto al picacho más elevado. Al regresar al pueblo por el mismo sendero, a la altura del cementerio se observa que gran extensión del terreno ya no tiene cantera, solamente existen pequeños muros de piedra levantados en distintos planos por los propietarios para proteger el terreno cultivado de los efectos de la erosión; al término de nuestro recorrido en este sector consignamos que muchos bloques pasaron desapercibidos a nuestra inspección.

FRENTE OCCIDENTAL

Desde la plaza de Cojitambo el carretero faldea hacia el noreste y circunvala todo el frente norte del cerro con dirección a Déleg; por el lado occidental se yergue como un solo y elevado promontorio de andesita, sin rajaduras formando un talud de pendiente fuerte que da sensación de una masa sólida y estable. Un sendero angosto serpentea hacia la cima y una vez coronado el punto más alto se mira hacia abajo el impresionante precipicio de rocas desprendidas, desde este lugar la vista panorámica de la hoya del

Azuay es casi completa. (Fig. Nº 2); estacionada la brújula y describiendo únicamente los accidentes y lugares que insiden en la dirección de los cuatro puntos cardinales vemos:

Al norte inmediatamente el Guaco o escotadura de la cumbre, la elevación siguiente del cerro, al fondo la población de Biblián y estribaciones del nudo del Azuay;

Al este la parroquia Borrero o Charasol y alturas de Güintul;

Al sur integralmente el Guagualshuma y al pie del mismo la pequeña elevación en forma de hongo del Curitaqui, exactamente a treinta grados suroeste se divisan las cúpulas más altas de las iglesias de Cuenca; y

Finalmente al oeste la intersección de cuatro caminos que convergen en la planta de luz y fuerza de Miraflores.

FORMACION Y ESTRUCTURA

En la obra fundamental del Dr. Wolf frecuentemente se cita el Cojitambo y así al describir la Hoya de Cuenca la más extensa del Ecuador dice:

"En el último de estos ramales que se extiende entre el río Déleg al de Azogues llama la atención el cerro de Cojitambo por su aislada posición y las formas escarpadas de sus peñascos sobre la meseta de Cojitambo entre los pueblos de Déleg y Chuquipata como una muralla larga. La altura es de 3.076 metros, sólo 14 metros inferior a la del Guagualshuma".

EL COJITAMBO

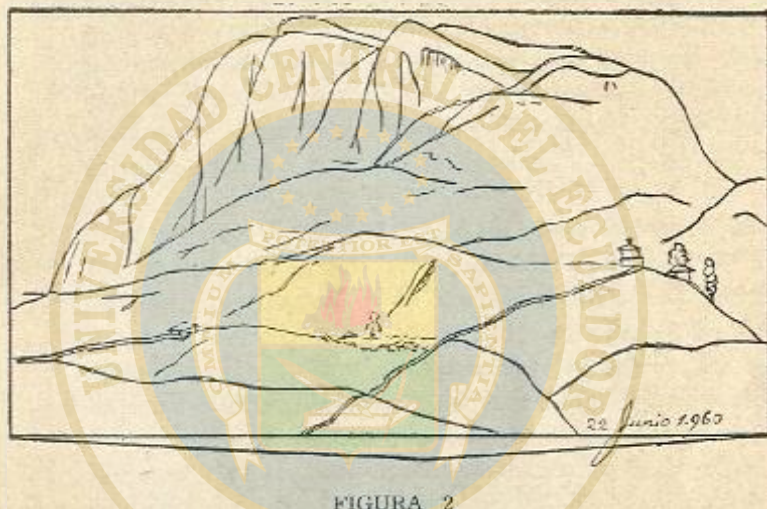


FIGURA 2

FRENTE NORENTE—Visto desde la loma MURURCU (km. 6 del carretero Azogues-Cojitambo)

Al tratar del terreno volcánico y la constitución petrográfica expresa:

"No quiero negar que en el Ecuador falten por completo los **volcanes homogéneos**, al contrario me inclino a tomar por tales algunas montañas pequeñas como por ejemplo el cerro de Cojitambo que cerca de Azogues se levanta aislado de la arenisca cretácea formando un macizo bastante homogéneo de andesita anfibólica, igualmente el cerro tendido entre Udushapa y Oña que es un macizo de andesita cuarcífera".

"En el valle del río Paute se observa bien la sobre posición de la formación volcánica sobre la de la arenisca de Azogues y al norte de dicho río, entre Paute y San Cristóbal existe un pequeño grupo de vetas y diques de lava andesítica, que rompieron aquella formación sedimentaria, así como también el cerro Cojitambo que todo se compone de una andesita muy hermosa y se levanta aislado en medio de la arenisca, sin alterar mucho el rumbo general de las capas de ella'.

"El cerro mismo es una roca volcánica que se levanta en medio de la arenisca de Azogues. Cuando se hundieron las capas de la formación sedimentaria a su lado perdió su apoyo y se desgajó una gran parte de su cumbre, de manera que ahora se presenta como una muralla tajada de ese lado. Los pedazos de andesita se acumularon en su mayor parte al pie del cerro y algunos rodaron sobre las faldas del terreno adyacente encontrándose ahora esparcidos por los campos y hasta el pueblo de Chuquipata".

"El cerro Cojitambo presenta una variedad típica y hermosa de la andesita anfibólica; en la masa fundamental microcristalina de un color gris claro se distinguen perfectamente bien los cristallitos de anfibola, mica negra y los fragmentos más grandes de la plagioclase (andesina) blanca; con la aguja magnética se comprueba también la presencia de la magnetita que no falta casi en ninguna variedad".

Hoy se ve claramente la hermosa andesita de color grisáceo en los cortes que se hacen de los peñascos para labrar adoquines que se transportan para la pavimentación de Azogues y Cuenca; con piedras de la misma cantera se construyen edificios y en la actualidad está muy avanzada la terminación de la fachada de la iglesia parroquial. El terreno de Azogues y Biblián es pródigo en variedad de minerales de rocas calcáreas, carbón de piedra, mercurio y arenas auríferas. En Junio de 1960 que recorrimos la región sugerimos en el Diario "El Mercurio" lo útil que sería aprovechar estos minerales en la instalación de una fábrica o industria, para dar trabajo a muchos obreros y aliviar de la crisis económica a la provincia. (LAM. II).

El macizo derrumbe de peñascos que se explota desde hace varios siglos nos trae a la memoria su parecido con el Paltacalo, cuchilla rocosa al noreste de Guanazán que a manera de sierra se precipita al Jubones, este cerro adquirió importancia con los descubrimientos del Dr. P. Rivet que formó parte de la expedición geodésica francesa destacada por segunda vez al Ecuador desde 1898 a 1906; cabalmente nos iniciamos en esta clase de investigaciones conociendo ruinas de las culturas cañari y palta al pie del Paltacalo y publicamos en el Diario "El Universo" de 22 de Febrero de 1953 el artículo "Reconocimiento al Cerro de Arcos".

PRIMITIVOS POBLADORES

Por la posición geográfica que ocupa el Ecuador es de suponer que a su territorio llegaron en épocas remotas pueblos procedentes de otras latitudes y se establecieron en regiones con características fisiográficas diferentes a saber: la costa o litoral, la sierra y la selvática contiguas a la cordillera de los Andes, no de otra manera se explicaría la existencia de tribus indígenas con cultura y costumbres distintas.

Las rutas más probables de inmigración se refieren

a:

Primero.—Una dispersión, la más amplia, la de LOS CARIBES por la Hoya Amazónica. Según Matovelle el ámbito correspondiente a las dos provincias del Azuay está dividido longitudinalmente en dos zonas, la inmediata a la Cordillera oriental riquísima en huacas y otros monumentos prehistóricos, mientras la aledaña a la cordillera occidental no ofrece nada de esto sino huacas muy pobres y casi ningún monumento anterior a la invasión de los incas; seguramente existieron dos pueblos, quizá dos razas opuestas y rivales que al principio batallaron duramente entre sí hasta al fin acabar por compenetrarse.

Segundo.—Partieron de Bolivia LOS TIAHUANACU; la faja central montañosa con mejores condiciones de clima, recursos naturales y vías de comunicación dio más facilidades para un mayor agrupamiento demográfico, testimonio son muchas ruinas de construcciones megalíticas en los valles estrechos del callejón interandino.

Tercero.—De Centroamérica los NAHOA o MAYA-QUICHE. En Méjico abundan los monumentos e inscrip-

ciones y se presentan más importantes en dos regiones: la del norte centro de la raza nahoa y la del sur centro de la raza mayaquiché; los primeros, se afirma vinieron por la Atlántida, no existen anales de aquella época, se dice es pueblo perteneciente a la edad de piedra sin pulir y escogió el lado del Pacífico más propio para la agricultura y posteriormente extendió sus dominios por la vertiente occidental de la cordillera atravesando de norte a sur al Continente hasta el Perú.

La raza Maya-quiché es posterior a la nahoa, se distinguieron por el uso de la piedra pulida y por sus artefactos de oro y cobre, en arquitectura no usaron barro sino piedras admirablemente esculpidas y levantaron edificios sobre terraplenes llegando a formar altas pirámides, este pueblo se difundió por el norte hacia Estados Unidos y hacia el sur a una parte de América Meridional.

González Suárez dice que los quichés de Guatemala fueron los primeros en llegar al golfo de Jambelí, ganaron la costa de Machala y se internaron en la provincia del Azuay y buscando un habitat apropiado se radicaron en valles de temperamento abrigado; los mayas no transmontaron la cordillera occidental y permanecieron en la isla de Puná y las costas de Manabí. El austero historiador reconoció cuán escasos son los datos y estudios arqueológicos en el país, sin embargo intuyó que con el paso del tiempo la casualidad o la ciencia harían descubrimientos insospechados.

Para el Dr. Rivet el problema maya aún no ha sido resuelto pues las migraciones por agua (vía fluvial y cabotaje marítimo) han desempeñado un papel esencial en la historia de la humanidad y probablemente su función ha sido más importante que la migración por tierra:

"Contrariamente a lo que podría suponerse **a priori** a la idea **europocéntrica** que ha orientado a la investigación durante siglos, el poblamiento de América se realizó por el Oeste y no por el Este. El Atlántico ha permanecido inviolado hasta el descubrimiento, casi en su totalidad y no ha sido cruzado más que en la época histórica por el extremo Norte sin que la epopeya de los vikings haya dejado influencia alguna sobre los indígenas. Ha constituido una muralla entre el Viejo y Nuevo Mundo. En cambio las orillas occidentales de América han sido permeables a múltiples migraciones en toda su extensión. El Pacífico no ha constituido nunca un obstáculo, por el contrario ha sido un lazo de unión entre el mundo asiático, oceánico y el Nuevo Mundo. La fachada oriental de América no tiene puertas ni ventanas, la fachada occidental ha estado abierta en toda su amplitud". **ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO** Por P. Rivet—México, 1960.

Cuarto.—Finalmente otra ruta de paso al Ecuador se supone los **CHIMUS O YUNGAS** por el norte del litoral peruano, notándose semejanzas en el arte cerámico, alfarería y toponimia de numerosos lugares; para el Dr. Uhle el imperio floreciente desde el siglo IV al XV en la región de Trujillo tuvo más bien procedencia cañari. Los cañaris formaban un pueblo organizado con tradiciones religiosas peculiares, sus autoridades o régulos habían celebrado entre ellos pactos y alianzas para la defensa común, eran muy belicosos y estaban no poco adelantados en las artes de labrar el oro y la plata. Formaron parte del imperio inca en el lapso de casi un siglo antes de la conquista española, fueron sometidos a su obediencia por Túpac-Yupanqui en la segunda mitad del siglo XV hasta 1485; permanecieron sujetos a Huayna Cápac durante toda la vida de ese inca hasta 1525 en que

Atahualpa asoló y exterminó casi por completo la provincia antes de la llegada de Pizarro al Perú.

Un sevillano Pedro Cieza de León, soldado de la conquista, empezó a escribir a los veinte años, en 1547 salió de Panamá y recorrió detenidamente el Perú para informarse de la organización y civilización incásicas, luego regresó por las huellas dejadas sirviendo a órdenes de Benalcázar; mantuvo siempre la obsesión por la certidumbre y estampó en su cuaderno de apuntes las primeras experiencias geográficas de América:

"Hay destos aposentos hasta los reales suntuosos de Tumebamba casi veinte leguas, el cual término está todo repartido de aposentos y depósitos que estaban hechos de a dos y a tres y a cuatro leguas. Entre los cuales están dos principales llamados el uno Cañaribamba y el otro Hatucañari de donde tomaron los naturales nombre y su provincia de llamarse los cañares como hoy se llaman". —LA CRONICA DEL PERU—
Cap. 43. Por Cieza de León.

Don Emilio Estrada, cuya prematura muerte ha privado al mundo científico de un entusiasta investigador, en la iniciación de sus trabajos ya pudo observar que es un error limitarse a comparar culturas de la sierra ecuatoriana con las de la costa peruana, lo mismo pretender mover los elementos comparativos desde el sur hacia el norte. Solamente a partir de 1954 se iniciaron los modernos métodos de investigación para fijar puntos precisos en la cronología del país; de sus trabajos realizados en la costa, las conclusiones más recientes fueron:

En el Ecuador la cerámica comienza con VALDIVIA descubierta a principios de 1956 y por sus fechadas de carbono 14 es una de las culturas con cerámica más antiguas de América, se inicia en el año 2493 A. C. (Evans, Meggers y Estrada); el paradero de Valdivia al norte de la costa del Guayas estratigráficamente es el más antiguo de los diez paraderos hasta hoy explorados, conforme se avanza al sur de la costa los paraderos son más modernos; tuvo una duración aproximada de seiscientos años.

A Valdivia siguió la cultura CHORRERA cuyos fechados de obsidiana dan 1500 años A. C.; no es exagerado considerar el período de mil años para la vivencia de la cultura Chorrera y Machalilla.

Los períodos se pueden denominar EL FORMATIVO y han tenido estadios de transición que se llaman: **primitivo, tardío, floreciente y regional.**

El formativo floreciente del Ecuador con su horizonte Chorrera cubre buena parte del país y se adentra en la sierra en su zona en NARRIO (CAÑAR) precisamente en la zona colindante con el Perú, constituye esta cultura la base de la nacionalidad ecuatoriana.

Según Coe en buena parte Chorrera vino de mesoamérica directamente por rutas marítimas, sería entonces Chorrera la cultura portadora de los elementos mesoamericanos que pudieron haber venido hacia América del Sur en épocas tempranas. (Fig. N° 3).

ETIMOLOGIA E IMPORTANCIA DEL COJITAMBO

Concretándonos a nuestro argumento veamos lo que se puede precisar acerca del Cojitambo; en el siglo XIV existía en esa región un AYLLO con dos parcialidades Suña o Cuña y Pilcomarca, el Aylo fue un conjunto de pequeñas familias vinculadas por un antecesor común real o virtual que tenía como patrimonio propio parcela determinada de tierra y gobernado por un consejo de familia cuyos miembros eran los más ancianos; factor de estabilidad social eran: el parentesco, la posesión de la tierra en común y el culto de los antepasados en forma de pacarinas, huacas etc.

El Cojitambo fue una pacarina?

En el lenguaje de los nativos llamábase pacarina a los sitios o lugares en donde según sus mitos traían su origen cada pueblo, los cañaris por ser tribus de diferente procedencia tenían diferentes mitos pero conservaban cuidadosamente el de su origen.

La generalidad de autores afirma que el Diluvio fue universal etnográficamente, es decir que anegó todo el mundo habitado, mas no que la Tierra se sumergió íntegramente, parece confirmarlo la existencia de relatos semejantes en la mitología de casi todos los pueblos. Decían los cañaris que cuando ocurrió el diluvio en que pereció todo el linaje humano se salvaron únicamente dos hermanos en un cerro muy alto llamado HUASAYNAN; habiendo cesado el diluvio los dos hermanos construyeron en el mismo cerro una miserable vivienda y salieron en busca de sustento, cuando regresaron a su rústica habitación encontraron con gran sorpresa suya

EL FORMATIVO FLORESCIENTE DE ECUADOR

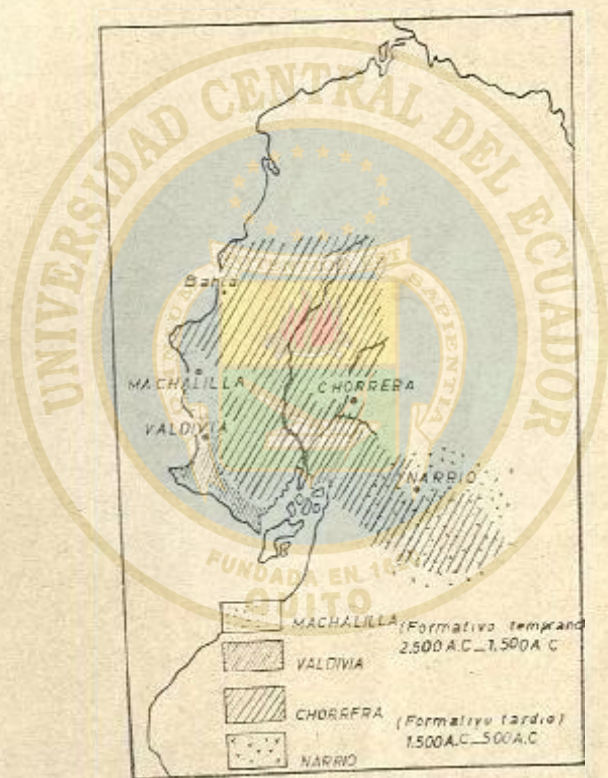


FIGURA 3

comida preparada y como aconteciese lo propio en los días siguientes, uno de ellos, el hermano mayor, se escondió para indagar cómo se verificaba esto, y mientras permaneció escondido vió que entraban dos guacamayas con rostro y cabello de mujer y al querer detenerlas alzaron el vuelo y se perdieron; pero en otro día en que el hermano menor estaba solo en la choza tornaron las aves y habiendo el indio apresado a la menor, la tomó como mujer, habitó con ella y tuvo seis hijos e hijas que fueron los progenitores de los cañaris quienes adoraban por esto al cerro de Huasayñán como su pacarina.

La montaña de esta leyenda González Suárez la ubicó al principio en Guaraynac y luego en el cerro ABUGA en el extremo septentrional del valle de Azogues; J. Matovelle cita el relato del P. Molina, cura del Cuzco que trató muy cerca a los cañaris mitimaes residentes en aquella capital desde el tiempo de Huaynacápac; el cerro que unas veces Molina designa como Huasayñán y otra como Huacayñán, para Matovelle es el Fasayñán que se levanta aislado al oriente del pueblo de Sigsig; más acertado es identificar este cerro con el Cojítambo que está en el centro de la parte más poblada de los cañaris.

Las huacas

Este concepto equivale a decir tesoro escondido o enterrado, fueron las sepulturas de los antiguos indios; en el centro y norte de la región interandina abundan los pequeños montículos o **tolas**, en cambio las sepulturas en abrigos bajo roca son comunes en la región sur; huaca era propiamente el cadáver embalsamado con prendas de uso y alhajas tanto de oro como de cobre y además utensilios de piedra y barro.

Fray Gaspar de Gallegos en 1582 hizo una relación del estado y condiciones de PELEUSI DEL AZOGUE para conocimiento del Corregidor de Cuenca:

"Hacia la parte occidental del pueblo de Peleusi y a media Legua de distancia de este asiento se halla el cerro que se llama Cojitambo que quiere decir asiento de holgura y descanso porque es un cerro de peña viva y muy tajada y muy alta que cuando el inca anduvo conquistando esta tierra tenía allí su fuerte y real y cuando los contrarios le retiraban se iban allí a hacer fuerte y descansaba allí, por esta causa le llamaban asiento dichoso y de descanso".

"Entiéndase el inca hacía adorar a este cerro porque es muy nombrado en todo el Perú y hay sobre de dicho cerro y fuertes y muchos edificios y al pie de él ni más ni menos muchas canteras que según parece se labraban aquí para edificar Cuenca o Tomebamba y parece en el día de hoy mucha piedra labrada y muy buena, se ha sacado de este cerro de sepulturas mucha cantidad que no se sabe de ellas. Es tierra rasa y apacible y de buena temperatura, que es más fría que cálida y que viven los naturales en dicho pueblo muy sanos y no hay enfermedad que sea contagiosa y común."

Los etnógrafos franceses (Segunda Misión Geodésica), no encontraron vestigios de construcciones incas pero aseguraron que este lugar fue un sembrío de numerosas sepulturas de las que varias eran particularmente ricas en oro. De todas maneras las galerías del Cojitambo fueron depósitos de huacas, que han sido saqueadas, a la prueba los canteros al dinamitar los peñascos decubren continuamente en-

HUESO FRONTAL

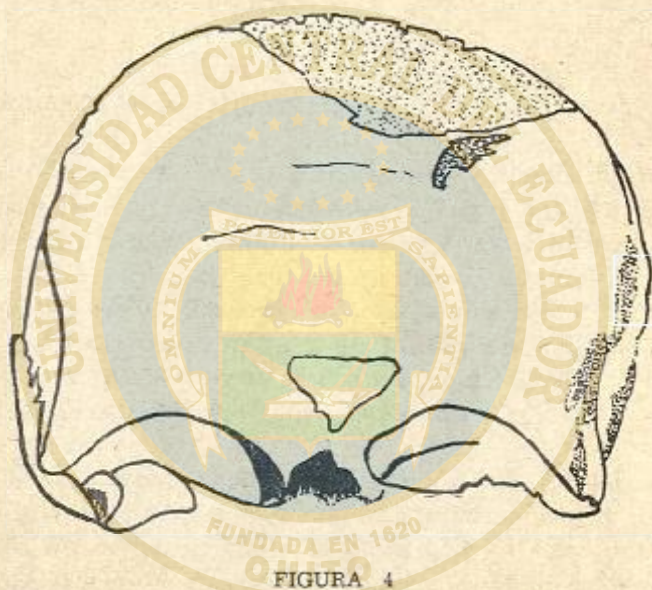


FIGURA 4

Encontrado en el cerro COJITAMBO el 18 de Junio de 1960
(cantera del frente suroriental)



tre el hacinamiento de piedras, huesos destrozados y vajilla ya de cerámica tosca bien cocida y sin barniz que puede ser cañari, ya pedazos de barro barnizados de rojo que pueden ser incas; el estado de conservación de los huesos como los utensilios es perfecto ya que el clima frío y el terreno seco contribuyen a ello. (Fig. N° 4).

La institución de los Mitimaes

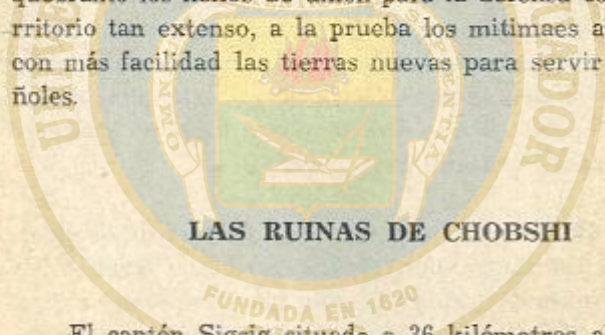
El religioso franciscano afirmaba que Cojitambo fue una población de Mitimaes que hablaban la lengua del Inca, esta institución típica del espíritu expansionista de los incas se utilizó como medio de lograr la pronta asimilación de las poblaciones recién conquistadas y a la vez como recurso para la defensa demográfica de las tierras inhóspitas de los andes; la invención de este procedimiento atribuye Sarmiento de Gamboa a Pachacuti Inga Yupangui.

Cabello Balboa dice que este inca después de dominar a los cañaris les obligó construir una fortaleza; según el P. Velasco los mitimaes tenían la obligación de estar unidos con el gobernador y velar sobre las acciones de los naturales del país para contrarrestarles en cualquier inquietud o tumulto, los del país debían igualmente unidos con el mismo gobernador velar sobre las acciones de los mitimaes.

"Luego que conquistaban una provincia destas grandes mandaban salir o pasar de allí diez o doce mil hombres con sus mujeres o seis mil o la cantidad que querían. Los cuales se pasaban a otro pueblo o provincia que fuese del temple y manera del de donde salían; porque si eran de tierra fría eran llevados a tierra fría y si de caliente a caliente y estos tales eran

llamados mitimaes que quiere significar indios venidos de una tierra a otra." LA CRONICA DEL PERU—
Cap. 41— por Cieza de León.

La invasión incásica a las selvas orientales repetidas veces tuvo frustraciones, al extenderse por el norte halló la oposición tenaz de los pueblos del altiplano y cuando penetró a regiones meridionales del Reino de Quito para apaciguar la prolongada beligerancia (veinte años) adoptó por el trasplante de mitimaes. Esta medida aparentemente eficaz en el fondo fue desastroza porque el hecho de desarraigar en forma violenta de la tierra y desperdigar la población quebrantó los nexos de unión para la defensa común de territorio tan extenso, a la prueba los mitimaes abandonaron con más facilidad las tierras nuevas para servir a los españoles.



LAS RUINAS DE CHOBSHI

El cantón Sigsig situado a 36 kilómetros al sureste de Cuenca por el camino de herradura San Bartolomé Santa Ana y a 72 kilómetros por la carretera que cruza Gualaceo, es región interesante por la riqueza del subsuelo como por la existencia de ruinas de construcciones muy antiguas. (Fig. Nº 5).

En la obra RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS, tomo III de Marcos Jiménez de la Espada, el capítulo que nos interesa lleva por título: "Relación que se envió a mandar su magestad se hiciese desde la ciudad de Cuenca y de toda su provincia" el 22 de Setiembre de 1582 ante el

Corregidor Antonio Bello Gayoso designado por el Virrey Martín Enríquez. Empieza con el informe de Cuenca y continúan los de los principales pueblos que en ese entonces tenían asiento y doctrina: San Francisco de Paccha y San Bartolomé de Arosxapa, San Luis de Paute, San Francisco Pueleusí del Azogue, Paucarbamba o Leoquina, Cañaribamba, Santo Domingo de Chunchi y Alausí.

Al término del capítulo el Corregidor añade:

"Aquí faltó por poner la doctrina de Gualaxio el cual es un pueblo de indios que dista desta ciudad cinco leguas, por no estar el religioso que las doctrina en este distrito. Es doctrina de frailes franciscanos. Está desta ciudad hacia el norte. Es un asiento llano y bueno. Pasa un río por junto a él. Es casi del temple de Paute. Tiene otro pueblo de la misma doctrina a tres leguas de allí puesto en él mirando hacia el norte, a la mano izquierda está una ladera, llámase CICCE tierra fresca más fría que caliente. Pasa el río de Santa Bárbola por el pie de la ladera donde se ha sacado gran cantidad de oro; y cerca del dicho pueblo a legua e a legua e media, si quieren sacar cata se saca algún oro aún que poco.—Antonio Bello Gayoso".

Efectivamente Shingata, Pamar, Belincay son lugares con cuevas artificiales antiguamente frecuentadas para la explotación de oro; en el mismo tomo citado consta el APENDICE II con el pedimento del Capitán Rodrigo de Arcos Alcalde ordinario de la ciudad de Loja en 1586:

"Primeramente yo el dicho Rodrigo Darcos entré en el río de Santa Bárbola en compañía del señor Licenciado Diego de Ortégón, Oidor que fue de la Audiencia de Quito porque el dicho señor oidor entró a poblar y beneficiar las minas de dicho río".

"Yo el dicho Rodrigo Darcos metí más de trescientos indios los cuales sustenté de maíz y carne y otras cosas durante el tiempo que allí estuvimos, en lo cual gasté muchos dineros como saben los testigos porque lo vieron y se hallaron presentes".

"Item después desto entré a poblar un descubrimiento de plata en el valle de Malar siete leguas de la ciudad de Cuenca donde hice un ingenio para moler los metales de dicha plata, que la rueda del dicho ingenio traya con el agua siete mazos de hierro de una parte y de otra parte hacía andar dos pares de fuelles, uno de fundición y otro de refinar que fue la mayor pieza que se ha fecho en las Indias e así mismo hice casas e grandes pertrechos e aderezos para fundir la plata que gasté más de seis mil pesos de oro como dirán los testigos".

"... Confirman los testigos lo expuesto en el pedimento y uno de ellos Pedro de Muñatones vecino de Loja añade que Arcos entró en el río de Santa Bárbola con indios **puruaes**, que el ingenio de mazos de hierro y fuelles le construyó Diego López maestro de hacer ingenios el cual vió al testigo y dice que maestro de hacer ingenios no vió otro mejor de más costa".

Por este mismo pedimento se sabe que los principales centros mineros antes de la venida de los españoles fueron Sigsig, Cañaribamba y Zaruma; Cieza de León ponderó a su paso:

"Es muy ancha esta provincia de los cañares y llana; de muchos ríos en los cuales hay gran riqueza. El año 1544 se descubrieron tan grandes y ricas minas

EL CANTON SIGSIG

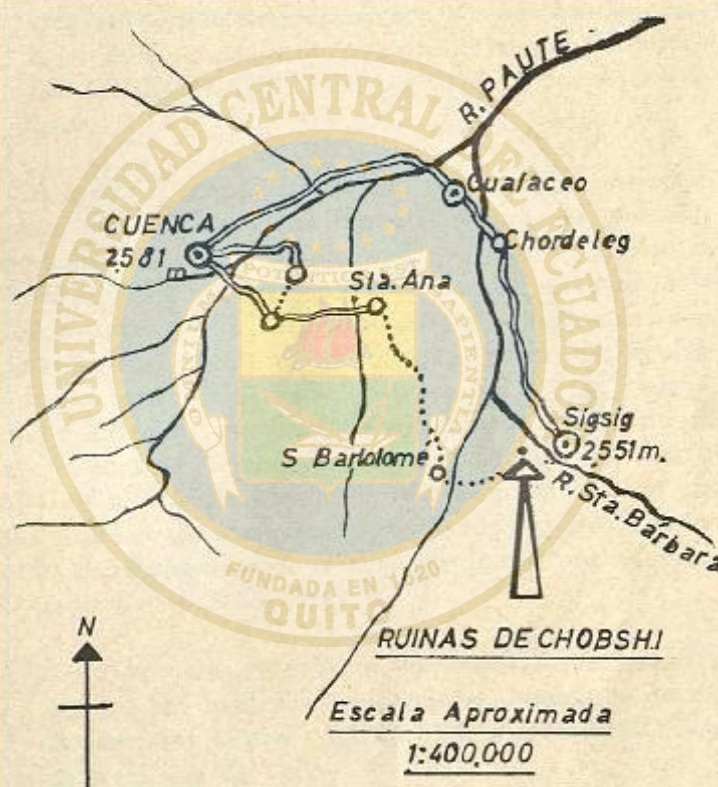


FIGURA 5

en ellos que se sacaron los vecinos de la ciudad de Quito más de ochocientos mil pesos de oro. Y era tanta la cantidad que había deste metal, que muchos sacaban en la batea más oro que tierra. Lo cual afirmo porque pasó así y hablé yo con quien en una batea sacó más de setecientos pesos oro. Y sin lo que los españoles, hubieran, sacaron los indios lo que no sabemos". LA CRONICA DEL PERU —Cap. 44 por Cieza de León.

De Sigsig descende un camino pedregoso en dirección noroeste hacia el río Santa Bárbara, se pasa el puente y luego sube a la colina de Nari hasta el caserío Shabalula; en estos terrenos con abundancia de piedras la mayor parte utilizadas como cercos de propiedad existen ruinas de casas de paredes casi circulares con tabique central de división. Las ruinas mejor conservadas pertenecen a Teresa Reinoso, el muro exterior tiene entrada con gradas, dicha entrada continúa en plano inclinado hasta la abertura del recinto central de habitación; piedras de roca eruptiva en el mismo lugar y sin labrar forman los muros de construcción; son tan escasas las referencias que tenemos por lo que nos referimos a Cieza de León: (LAM III).

"Las casas que tienen los naturales cañares, de quienes voy hablando son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja". LA CRONICA DEL PERU Cap. 44 por Cieza de León.

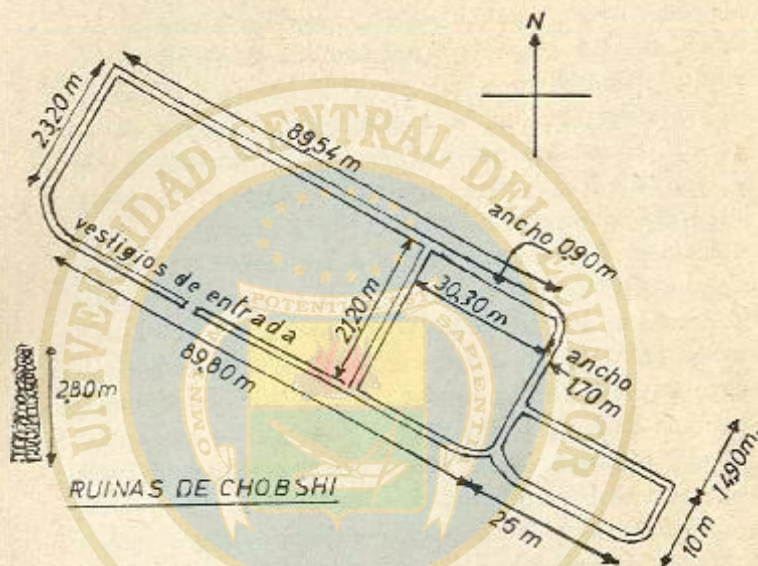
Desde las alturas de Nari el terreno baja hacia la planicie de Chobshi y a los veinte minutos de recorrido a pie se llega a la explanada que dista aproximadamente seis kilómetros de Sigsig; en el centro y ocupando casi el ancho de la planicie se destacan los muros de un alto y espacioso re-

cinto que los moradores llaman Ingapirca, designación que equivale a "pared del Inca", nombre genérico dado sin distinción a toda clase de construcciones prehispánicas. El lado mayor tiene la dirección de sesenta grados noreste-sureste, mide ciento quince metros de largo y el lado menor tiene veinte y cuatro metros, las esquinas no son en ángulo recto, tres de ellas se cierran formando curvas, las piedras son unicelulares, sin labrar, unidas con una argamasa dura de barro negro bien batido mezclado con paja picada; el espeso muro a base de dos filas de piedras tiene un grosor variable de 0,80 m. a 1,70 m., tan sólido que sobre él han crecido pencas y catus y su altura media es de 2,80 m.

El área total consta de tres compartimientos, en el mayor la pared meridional tiene vestigios de una entrada estrecha, el segundo separado del anterior por un muro así mismo ancho muy derruido y el tercero en el extremo sureste es el más pequeño, fue destinado seguramente para habitación. (Fig. N° 6).

Quién ordenó la construcción

El Licenciado Fernando de Montesinos, religioso jesuita natural de Osuma a quién "no debemos ni creer en él a ojos cerrados ni rehusar el consultarlo", en el capítulo XXIV de su obra principal MEMORIAS ANTIGUAS HISTORIALES Y POLITICAS DEL PERU, año 1652, refiere como Huiracocha (propiamente Túpac-Yupanqui) salió del Cuzco a la conquista de los chachapoyas y paltas. Más de treinta mil soldados le acompañaron y llegó sin oposición hasta el dominio de los paltas, ordenó que muchas familias de éstos se trasplantasen a regiones las más confinantes del reino: el Cuzco, Collao, Chachapoyas, Xauxa, Andagüaillas y Cota-



FUNDADA 1820
FIGURA 6
QUITO

bamba a la vez que viniesen de esos lugares otras familias a estas provincias "porque decía el Inga que gente diversa en naturaleza no se armaba contra el señor".

"Estando el inga en esto ocupado tuvo aviso de sus espías como los cañares que ahora son los de la ciudad de Cuenca, se apercebían para resistirlo, y que habían elegido por caudillo a un señor llamado DUMMA y éste había convocado a los señores de Macas, Quisna y Pumallacta. Aprestose el Inga a ir contra ellos antes que creciese la previsión; no bastó la diligencia porque los enemigos le tenían tomados los pasos forzados y algunos de peligro; resistieron al Inga muchos meses y tuvieron muchos encuentros y en uno de ellos le obligaron a retirarse a los paltas con pérdida de numerosos soldados y de la mayor parte de su carruaje (debe ser —bagage—). Viniéronlo siguiendo sus contrarios hasta el sitio donde hoy es la ciudad de Cuenca. Desde allí enviaron a los paltas mensajeros que pues tenían buena ocasión se vengasen del Inga; pues estaba falto de gente, que lo matasen o echasen de sus provincias. Los paltas oyeron confusos este mensaje, consultaron con los hechiceros que harán; respóndeles que el Inga es bien afortunado y nadie había de prevalecer contra él; toman este consejo y avísanle al Inga lo que los cañares trazaban; agradecésho y háceles mercedes".

"Para toda seguridad mandó el Inga fabricar un fuerte mientras le venía la gente que envió a pedir a Chile y los Chirigüanas por belicosos. Labrábase con toda prisa, y viendo los cañares cuán despacio tomaba el Inga su residencia, le enviaron mensajeros y se le sujetaron con cargo que les perdonasen los yerros pasados. Hubo consulta sobre ésto por decir que eran

hombres doblados y de poca firmeza los cañares; determinóse que el gobernador que fuese acariciase a los señores y les pidiese en rehenes a sus hijos; recibieronle con todo regocijo; vino Dumma y los demás a postrarse ante el Inga reconociéndole por hijo del sol, prometiéndole fidelidad y en prenda le dio un hijo y una hija y los demás señores dieron sus hijos".

"Hecho esto se partió Dumma a su provincia y en breves días fabricó un palacio para aposentar al rey y cerca de un río hicieron otras muchas casas y otras de recogimiento para los del ejército, porque los soldados se alojaban en unos galpones grandes; todo lo cual estaba ya hecho cuando el Inga entró a ver estas provincias de los cañares, donde fue recibido con grandes fiestas. Estuvo allí poco más de un año y habiendo juntado mucha vitualla llegaron las gentes de Chile, Chiriguanas y el Cuzco con que se aprestó para ir a Quito".

Es sabido que los cronistas dan saltos inconexos en la cita de nombres geográficos y repiten confusamente la narración de los hechos por lo que es difícil interpretar sus memorias, en el presente caso suponemos lo siguiente:

La fortaleza que Túpac Yupanqui hizo construir para esperar con más seguridad los refuerzos de Chile es la de Dumma —Para de la que Matovelle refiere sólo el gran perímetro que tenían los recintos, está situada en la parroquia de Cochapata antiguo anejo de Nabón.

Por otra parte si el Inca pernoctó más de un año fue talvez a orillas del Jubones en el valle de Yunguilla o en Pumapungo de Cuenca, lugar donde posteriormente se cons-

truyeron los suntuosos palacios y templos remosados al estilo del Cuzco.

Los edificios de Dumma en su provincia son las actuales ruinas de Chobshi y Chabahula, la mano de obra fue ejecutada rápidamente por los nativos y como el hijo del sol no llegó a instalarse en ellos, la fábrica quedó a medias; en la región solamente se han encontrado hachas de piedra que es arma lítica común.

Qué sepamos, la construcción fue dirigida por un arquitecto inca?

Fue un parapeto construido por los cañaris para defender su heredad?

El frente septentrional y los costados de la construcción están protegidos por el obstáculo natural de la quebrada seca y el río Santa Bárbara que pasa a seiscientos metros de distancia por el extremo más cercano. Dato curioso transmitido por la leyenda es que al filo de la quebrada existieron piedras llamadas *desgalgaderas*, eran bloques de forma angulosa apuntalados en su base y cuando se quitaban las cuñas rodaban al fondo dando saltos como los de un galgo, ha quedado solamente uno; esta avenida de piedras talvez fue primitivo cerco de defensa de una cueva ubicada en las nacientes de la quebrada.

Cuál fue su destino?

Se trató de imitar lo que era un grande albergue, el plano tiene las características de un TAMBO, construcciones muy diseminadas en el Austro; en efecto en la obra Etno-

grafía Antigua del Ecuador (Verneau y Rivet) se citan numerosas ruinas existentes en la región de los paltas, la mayoría tambos y al señalar uno de ellos se refieren a la descripción de Ganzález Suárez:

"Estas ruinas de CHUNAZARA (antes de Nabón) que ocupa un gran espacio de tierra tienen la forma de un rectángulo perfecto con una sola puerta de entrada. En el interior del edificio y en una de sus extremidades se encuentra una pequeña cámara cuadrada. Los muros están constituidos de piedras brutas unidas por un mortero fuerte de color rojo oscuro; están en buen estado y tienen aproximadamente dos metros de alto. La cámara interior parece sólo haber tenido un techo". (ATLAS p. 142).

Si Montesinos, historiador discutido, emite rayos de luz sobre el imperio de los incas, las ruinas de Chobshi son un hito para reconstruir el pasado de las culturas andinas.



CAPITULO PRIMERO

DESCRIPCION

LAS RUINAS DEL MONUMENTO ARQUEOLOGICO, SU ESTADO ACTUAL

El mejor monumento de la arquitectura de los incas
camina a su ruina.

Federico González Suárez

Si a nuestro sabio historiador le fuese dado contemplar nuevamente, vería confirmada la verdad de sus predicciones ya que de la valiosa construcción no quedan sino ruinas; hoy solamente se destacan la Elipse u OVALO y parte de la TERRAZA SEPTENTRIONAL revestidas de piedras labradas color verde-ocre las mismas que forman un almohadillado sutil resistente a los embates del tiempo y como diapasón de los vientos aún pregonan la grandeza de su pasado; el vandalismo de los que se sustraen las piedras y el descuido de los Poderes Públicos por conservar el Patrimonio Nacional han acelerado su destrucción.

TOPOGRAFIA DE LA REGION

Desde Cuenca hacia Cañar por la carretera panamericana, a los sesenta y siete kilómetros antes de entrar a la población, existe al costado derecho un camino carrozable útil en verano que pasa por la parroquia Honorato Vázquez y conduce a Ingapirca; en el punto llamado "la tranca" bifurca un sendero más corto hacia el oriente y al fondo de una hondonada se distinguen las cuchillas sensiblemente paralelas de Ingapirca e Ingachungana; el desarrollo del camino sigue terrenos de la hacienda El Colegio, pasa el puente San Pedro, sube en dirección noreste, cruza el pueblo y llega directamente a las ruinas del monumento.

Por la descripción clara de González Suárez, la extensa llanura se hunde poco a poco hasta formar un vallecito encerrado entre dos pendientes agrias y bastante elevadas, la una está coronada por la famosa elipse y la otra al frente por el Ingachungana; a la otra banda del lado norte se encuentra el caserío de Sisid y hacienda El hato de la Virgen cuyos terrenos forman una especie de antemuro sobre el que se levantan muy cercanos los cerros del nudo de cañar (LAM. IV).

El barranco de Ingapirca es más corto y de menor altura que el similar de Ingachungana, en el extremo oeste una grieta transversal ha provocado el asentamiento del terreno borrando parte de un antiguo sendero que sube directamente hasta el promontorio donde se levanta la elipse construida a 3.160 metros sobre el nivel del mar. Hemos realizado la ampliación de la CARTA IV levantada por el Comandante Lallemand en 1906 y al actualizar al 23 de Junio de 1961 introducimos algunos accidentes. (Fig. Nº 7).

Ampliación de la Carta IV

PLANO DE LOS ALREDEDORES DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA LEVANTADO POR EL COMAN-
DANTE LALLEMAND—AÑO 1906

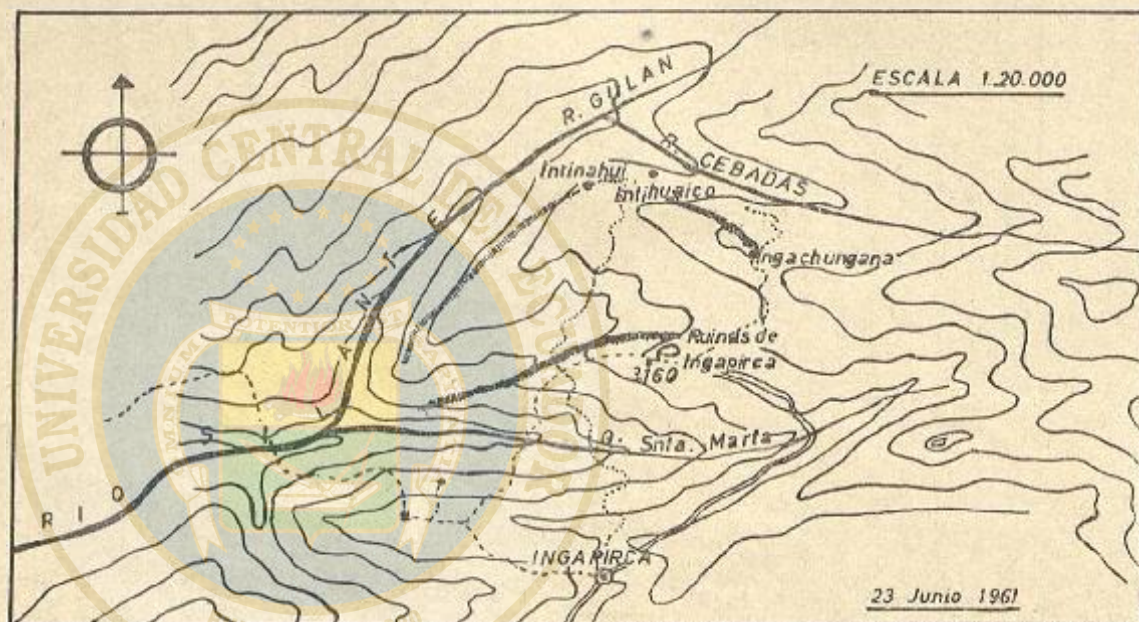


FIGURA 7



Para el Dr. Wolf la estructura petrográfica de la región es de la "arenisca de Azogues" que se extiende más al norte de la pequeña hoya de cañar y hasta el pie del Azuay:

"Allá según Reiss se ven descubiertas en lomas y quebradas hasta 3.600 y 3.800 metros de altura, he creído al principio que las rocas arenosas de esa región por ejemplo aquellas en que está edificado el castillo de Ingapirca y está excavado el Ingachungana, eran de distinta edad y origen que nuestra arenisca de Azogues porque encontré tantos fragmentos de rocas plutónicas en ellas. Pero después de conocer mejor las idénticas areniscas y conglomerados de la cordillera occidental no veo razón de separarlas o clasificarlas en otra formación".

"La roca que compone el cerrito de Ingapirca y en que se halla excavado el Ingachungana contiene también muchos materiales dioríticos y puede considerarse como una toba arenosa estratificada que probablemente es un miembro de aquella formación cretácea ambigua que caracteriza a la cordillera occidental". GEOGRAFIA Y GEOLOGIA DEL ECUADOR— Parte II Cap. III. pag. 245 por Teodoro Wolf Leipzig 1892.

ETIMOLOGIA.—

Jorge Juan y Antonio Ulloa hablan de muchas paredes y ruinas que se encuentran en el país ya en llanos ya al principio de los páramos o lomas, la mayor parte en sitios despoblados, hechas de adobes o piedras ordinarias de mampostería; pero son una excepción las de CALLO, POMA-

LLACTA y CAÑAR fabricadas con reglas más estables pues los soberanos incas sustituyeron a menudo o añadieron a los edificios existentes construcciones más sólidas que tenían destinos muy diversos.

Humboldt conoció con el nombre de INGAPILCA o fortaleza de Cañar, notable no tanto por su magnitud cuanto por su estado de perfecta conservación; Wolf hace notar que no han faltado quienes exageraban mucho el elogio de algunos restos de edificios viendo en cada trozo de muralla un palacio, una fortaleza o un templo soberbio pero:

“El castillo de Ingapirca sí es cosa digna de verse y el monumento de la antigüedad india más hermoso y mejor conservado de cuantos he visto en la República”.

Según el diccionario quichua INGA significa antiguo monarca; PIRCA equivale a decir pared, tapia, cerco, muro. Anteriormente hemos dicho es un nombre genérico con el que se designan todas las construcciones no sólo la de los incas sino también las anteriores a ellos, advirtiendo que el de Cañar es el único que lleva este nombre como propio debido a su importancia y bien extendida fama.

DESCRIPCION.—

El Ingapirca ha sido visitado en distintas épocas y los viajeros al apreciar su magnífica construcción han tratado de inquirir su objeto o destino; el P. Velasco no es más explícito en hacer una descripción detallada cuando dice:

“Los palacios reales llamados INCA-HUASI fue-

ron muchos más en número (que los monasterios) porque a más de los que estaban en todas las ciudades cabezas de gobierno hubo varios otros en las ciudades de tercer orden y aún extraviados de los caminos reales. El de mayor fama en el reino fue el de Hatum-Cañar donde el arte y la materia de exquisitos mármoles compiten todavía en una gran parte que subsiste entera”.

Para nuestro estudio tomamos de guía la obra ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR que cita en orden cronológico los exploradores científicos y el grado de exactitud de sus observaciones:

“Felizmente La Condamine en 1739 y Juan de Ulloa por la misma época examinaron el monumento todavía en su casi integridad porque sesenta años más tarde cuando Humbolt (1803) y Caldas recorrieron la región, la obra de destrucción estaba ya muy avanzada de modo que Villavicencio, Habel, Wolf, Reiss, González Suárez no han podido observar sino ruinas insignificantes del edificio total”. ETNOGRAPHIE ANCIENNE DE L'ECUATEUR —por R. Verneau y P. Rivet— impresión en París en 1912.

Del examen que a su turno hizo la segunda misión geodésica no le permitió añadir gran cosa a las descripciones anteriores, por lo menos sirvió para darse cuenta del valor de las mismas; respecto a los planos y dibujos hubo de constatar que pocos de los viajeros han ensayado trabajar sobre observaciones personales; así mismo es del parecer que el plano y la descripción del sabio La Condamine pueden ser considerados como un modelo de exactitud y claridad y es a ellos que es necesario referirse para comprender mejor el estado primitivo del edificio.

EL PLANO DE LA CONDAMINE

(año 1739)

"La fortaleza es compuesta en el estado presente de un terraplén (AB) hecho a la mano, elevado de nivel a la altura de 14 (4,55 m.) 15 (4,87 m.) y 18 (5,85 m.) pies sobre un piso desigual y en la mitad de este terraplén un alojamiento cuadrado (CD) que servía seguramente al Cuerpo de Guardia. El terraplén como la plataforma que la termina tiene ocho toesas (15,60 m.) de ancho por veinte toesas (39 m.) de largo; las dos extremidades (AB) son redondeadas de modo que su figura es la de un óvalo muy alargado y muy poco inflado al medio. La dirección de su eje mayor era entonces de E 60° Sud al OE 6° Norte de la brújula cuya declinación oscila 8° al Norte". (Fig. N° 8).

"Del lado norte en que la fortaleza es escarpada la terraza (EF) que sostiene el terraplén tiene por base una segunda terraza (GH) de seis pies de ancho (1,95 m.) y de 15 a 16 pies de alto (4,85 a 5,20 m.) sobre la llanura. Todo este cerramiento está revestido de una muralla de tres pies (0,95 m.) al menos de espesor en la parte alta; de piedras de una especie de granito bien cuadradas perfectamente unidas sin ninguna adherencia de cemento y de las cuales ninguna se ha desquiciado hasta el presente. Todas las ringleras de piedras son exactamente paralelas y de la misma altura; circunstancia particular a estas ruinas, contrario a lo que se había notado en las de Callo. Las junturas de las piedras serían imperceptibles si, su superficie exterior fuese plana pero están talladas en biselado la cara anterior de cada piedra (t-u) siendo ligeramente convexa o abombada en el centro, y cortada en bisel hacia los

PLANO DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA EN 1739 SEGUN LA CONDAMINE ETNOGRAFIA
ANTIGUA DEL ECUADOR POR R. VERNEAU Y P. RIVET

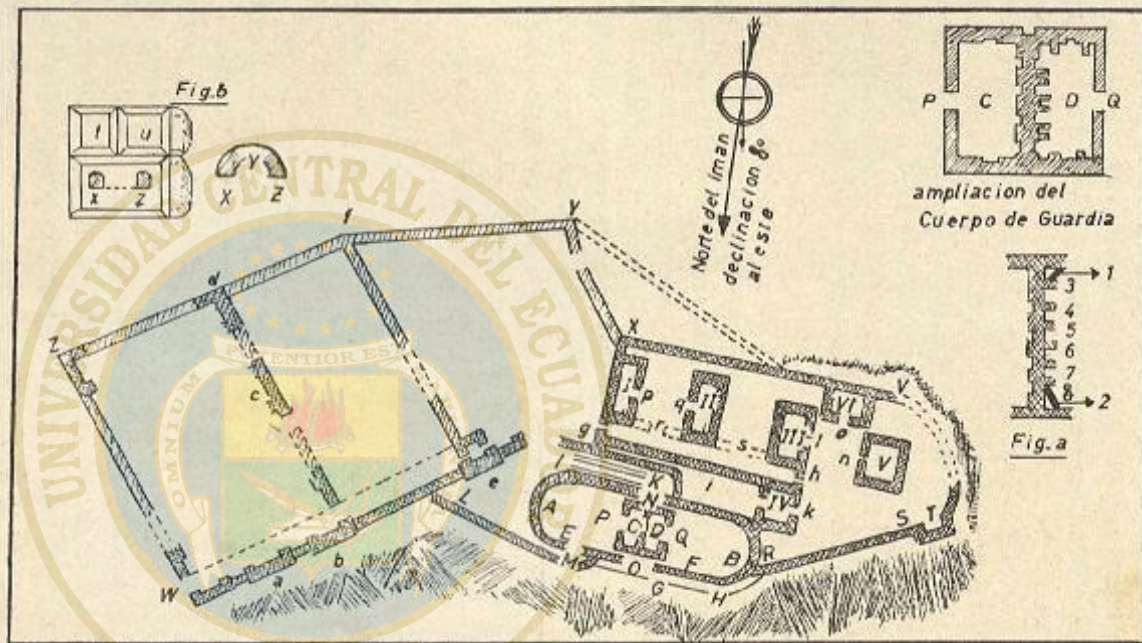


FIGURA 8

bordes, de suerte que sus uniones forman pequeños canales o canaletes que sirven de ornamento, más o menos como las separaciones de las piedras en las pilastras de un orden rústico. Para dar esta convexidad regular y uniforme a todas esas piedras y aún para pulir tan perfectamente las caras interiores por las que ellas se tocan ¿qué trabajo, qué industria ha debido suplir a nuestros instrumentos en pueblos que no tenían ninguna herramienta y que no podían tallar piedras más duras que el mármol, con hachas de piedra, ni aplanarlas sino gastándolas mutuamente con el frote”?

“Se sube a la explanada al sur y al norte de la fortaleza por dos rampas paralelas a la longitud del terraplén, la primera (IK) lleva al medio; la segunda (LM) se termina más o menos a un cuarto de la longitud de la plataforma; en el lugar (M) donde termina la rampa comienza la terraza inferior (GH) de la que se ha hablado, ésta forma un falso pañete de una toesa (1,95 m.) de ancho y cubre todo el resto de la cara septentrional de la fortaleza”.

“El edificio (CD) casi cuadrado que yo he supuesto a un cuerpo de guardia y al cual yo daré este nombre, es aislado y situado en medio de la explanada; tiene veinte y cuatro pies (7,80 m.) de largo por veintidos (7,15 m.) de ancho y está dividido a lo largo por un muro (N-O) trazado de una pared a otra en dos piezas iguales, largas y estrechas que no tienen ninguna comunicación. Se entra por dos puertas opuestas (P-Q) abiertas en el medio de las dos caras más grandes de este cuerpo de edificio, que miran a las dos extremidades semicirculares (AB) en que termina la plataforma”.

"Los muros de este cuerpo de guardia tienen dos pies y medio de espesor (0,81 m.) están menos bien conservados que el revestimiento del terraplén, el arranque o parte superior de los dos muros puede ser de fábrica moderna, al menos élla no es de piedra como el resto sino una especie de ladrillo seco al aire libre y que los españoles llaman adobe... No fue menester mucha atención para asegurarse de su antigüedad por otros indicios; observó solamente que las otras murallas de este monumento son de piedra, que todas éllas están terminadas de manera cuadrada y que ninguna tiene ventana como hay una sola en lo alto de la pared delantera del cuerpo de guardia. Esta sola circunstancia me parece suficiente para pronunciar que esta parte del edificio no es el del tiempo de los incas".

"En la esquina (rincón) de los muros del cuerpo de guardia, las piedras no son alternativamente salientes y entrantes para formar la unión de dos muros como en nuestros edificios; para suplir esto hay en ese lugar piedras largas (1 y 2 Fig. a) que atraviesan diagonalmente de una muralla a otra. La parte empotrada en los dos muros es maciza en todo su espesor y tallada como las otras piedras, pero el travesaño que comunica de un muro a otro es adelgazado y redondeado en forma de cilindro, de grosor de un brazo y poco más".

"Hay todavía fuera de las esquinas, de espacio en espacio, en la pieza occidental de las dos que forma el cuerpo de guardia, otras seis piedras cilíndricas".

(3, 4, 5, 6, 7, 8 Fig. a) que sobresalen un pie y medio (0,49 m.) fuera del muro en ángulo recto. Estas parecen haber sido destinadas para colgar las armas.

Todas estas piedras son muy duras, así como las del revestimiento, es una especie de granito del cual no hay cantera cercana..."

"Más allá del terraplen del lado oeste el terreno continúa escarpado aunque vaya bajando insensiblemente; está sostenido en toda su longitud por una terraza (RS) revestida de piedras como el gran terraplén pero más baja a doce pies (3,90 m.) que la plataforma ovalada. Esta terraza toma nacimiento en la extremidad occidental del terraplén, avanza al principio en saliente (r) de algunos pies, al norte como para cerrar y terminar el falso enlucido (GH). De allí gira en ángulo recto hacia el occidente y se prolonga por una longitud (RS) de ochenta y cuatro pies (27,30 m.) formando una cortina cuya extremidad occidental se apoya en una especie de bastión cuadrado (ST) compuesto de dos flancos y de un frente. Más allá de este bastión hay vestigios de una muralla simple sin ninguna apariencia de fortificación. Esta muralla seguía siempre la parte más elevada del terreno que se aplanaba poco a poco, volvía al este por el sur formando un semicírculo (TV) y se volvía enseguida paralela a la longitud del terraplén. Esta última parte de la muralla (VX) subsiste todavía casi entera; el resto del cerramiento es muy irregular; el plano sólo puede dar idea de su circuito (XYZWL).

"En el estado presente el cerramiento total es dividido en cuatro patios. Los vestigios del primero del lado oriental son todavía bastante visibles. Su forma (ZWbd) es de un rectángulo de 80 pies (26 m.) por 110 (35,70 m.) estaba a lo que parece rodeado de pequeños edificios aislados, más largos que anchos de los cuales se distinguen aún los cimientos (ZWabcd)".

"El segundo patio es un poco más pequeño (dbef) y sin vestigio de ningún edificio".

"En el tercero que es más grande y de forma irregular (XYfeIg) no he notado otras ruinas que una cámara cuadrada situada en el ángulo (e) por donde se entra actualmente en este tramo. Pero como los muros que forman estos tres patios son de construcción moderna y no he reconocido evidentemente antiguos cimientos más que los de edificios aislados (dZWabcde) es muy probable y bastante seguro que estos edificios estuvieron fuera de la verdadera cinta de la fortaleza y del lugar habitado por el Inca. Eran seguramente los alojamientos de sus suboficiales o de aquellos que se aproximaban menos a su persona. No se puede dar sobre esto sino conjeturas vagas, pues no hay equivoco sobre la antigüedad de los muros de cerramiento del cuarto patio (RTVX) que ocupa el terreno vecino del terraplén al sur y al poniente".

"Estos muros son evidentemente tan antiguos como los edificios encerrados en su contorno. Hay motivo para creer que allí están verdaderas ruinas de habitación propiamente dicha del Inca..."

"Las seis salas o cámaras del cuarto patio (I, II) (III, IV, V, VI) están más enteras y mejor conservadas que todas las precedentes y encerradas en un recinto irregular (RSTVX) que antes he descrito al sur y al oeste de la fortaleza. Esta y la cortina (RS) apoyada al terraplén (AB) y al bastión (ST) cubren estas seis piezas interiores de las cuales debo rendir cuenta".

"Se llega por una avenida o galería estrecha (gh) de 17 a 18 toesas (33 a 35 m.) de largo por una toesa

(1,95 m.) de ancho. Esta galería es paralela a la longitud del terraplén y muy vecina a la rampa interior (IK) por la cual se sube a la plataforma de la fortaleza, del lado sur. La muralla septentrional (gh) de esta galería está bien conservada, la opuesta enteramente demolida se ve claramente por la interrupción de los cimientos en los intervalos de las paredes frontales de tres salas (I, II, III) apoyadas a este muro que tenía dos puertas (rs) las que daban entrada a los dos pequeños patios que separaban estas tres salas o cuerpos de habitación (I, II, III). Las jambas y los dinteles de las dos puertas (gh) de la galería son de un trabajo el más prolijo y muy acabado que las de las otras puertas; las uniones de las puertas son allí imperceptibles. Estas puertas son también más levantadas y en lugar de seis pies (1,95 m.) que es la altura ordinaria de otras éstas tienen siete pies nueve pulgadas (2,50 m.) de alto, lo que da lugar a juzgar que estaban destinadas para el pasaje del Inca, que según la relación de los historiadores, era llevado unas andas sobre las espaldas de sus súbditos".

FUNDADA EN 1920

"Estas dos puertas tienen todavía una singularidad notable que las distingue, al pie de cada jamba muy cerca del piso y por dentro hay dos huecos de dos pulgadas de cuadro (15 cms, cuadrados) redondeados en lo alto, distantes el uno del otro algunas pulgadas. Estos dos huecos penetran casi un medio pie (0,16 m) en el espesor de la piedra y se comunican en su interior a medio pie de la superficie exterior de la muralla. Su plano horizontal tiene la figura aproximada de una herradura (x, y, z) aunque se asegura que este canal de comunicación excavado dentro de la piedra, es mucho

más simple y más seguro creer que ha sido adecuado entre dos piedras en el espesor del muro...

"En cuanto al uso de estos huecos cavados como acabo de decir en los umbrales de las puertas de la galería es verosímil que servían para cerrar la puerta y suplían a los goznes de los cuales no se ve en ninguna parte vestigio alguno. Sin duda que estas puertas se levantaban y se bajaban en forma de puente levadizo y que estaban unidas por correas o cadenas de metal. Estas cadenas o correas pesadas en el canal practicado dentro de la piedra, podrían tomar la parte inferior de la puerta y hacer el efecto de una visagra la puerta interior (h) de la galería daba entrada al último recinto (RSTVXg) que he llamado el cuarto patio.

"De los seis cuartos o salas que están encerrados en su circuito, dos (III, IV) están apoyados a la derecha e izquierda de los muros de la galería y sus puertas (k, l) como la (h) de la galería con el frente hacia el occidente. Otras dos piezas (V, VI) a la vuelta en ángulo recto y que no dejan sino estrechos pasajes entre sus ángulos, tienen sus puertas (n, o) la una hacia el oriente y la otra al norte. Todos estos cuerpos de habitación no son exactamente paralelos a ángulo recto los unos con relación a los otros pues cada uno en particular a lo menos en su mayor número tienen desviaciones que prueban que han sido hechos al ojo y sin el recurso de la escuadra o de prácticas vulgares que sirven para dirigir a nuestros ínfimos obreros."

"Es probable por la situación de estas cuatro piezas que las dos primeras (III, IV) estaban destinadas para el alojamiento de los servicios domésticos y de la

guardia del príncipe; las otras dos quizá puede ser que hayan servido de su cocina y bodega, por lo menos éstos podían ser suficientes..."

"En cuanto a los dos cuerpos de habitación (I, II) que están frente el uno al otro en la parte más interior del patio y más al cubierto de la fortaleza, era sin duda el alojamiento mismo del Inca y de sus mujeres. Lo que no permite dudar son las puertas (p, q) de estas dos piezas, éllas así como las de la galería (g, h) de una altura proporcionada para el paso de un hombre sentado, llevado en unas andas sobre las espaldas de otros hombres. Ellas son opuestas en frente la una de la otra tienen por dentro huecos parecidos a los de las puertas de la galería de entrada y se cerraban por consiguiente de la misma manera mientras que todas las otras puertas no tienen ningún vestigio de cerramiento. Estas dos salas tiene treinta pies (9,75) de largo en su obra por catorce (4,55 m) de ancho y son más estrechas de un pie (0,32m) que la pieza (III) que yo supongo haber sido la sala de los guardias. Existe en el espesor de las murallas a la altura de apoyo diecinueve nichos de profundidad de seis pulgadas (0,43 m) como en las otras piezas; son semejantes a los del cuerpo de guardia de la fortaleza y no se encuentra ninguna otra cosa de particular, se nos ha dicho solamente que allí se había encontrado cubetas de piedra con su pie del mismo material, que se supone hayan servido de braceros".

"He buscado en vano la salida de un pretendido subterráneo del cual nos habían hablado vagamente en el país, del que se decía fue practicado bajo el castillo; pero no he encontrado más que derrumbamiento de

tierras y rocas causado por la caída de aguas en una cueva del oeste de la fortaleza y el ecónomo de la hacienda edificada en las ruinas del castillo me asegura que no había ningún subterráneo."

Alejandro Humbolt lamentó no haber leído la Memoria de La Condamine antes de su viaje a América, sin embargo tuvo el privilegio de conocer el levantamiento realizado por el Académico francés y le reprodujo en una vista en perspectiva y un buen plano del edificio. El mismo autor dice: "El plano de la casa fortificada de Cañar lo hizo La Condamine en 1739 y lo he visto en el Archivo de Longitudes de París".

EL PLANO Y VISTA DE JORGE JUAN Y
ANTONIO ULLOA - 1748 - Madrid

"Hacia la parte del noreste del pueblo de Antuñar que significa "Cañar Grande" como a dos leguas distante de él se conserva la fábrica de una fortaleza y palacio de los Reyes Incas, y es ésta la más formal, capaz y bien distribuída que se encuentra en todo aquel Reyno. Por la parte donde tiene la entrada hace frente un pequeño río que pasa inmediato a sus paredes; y por la opuesta termina en la pendiente de un cerro no muy alto con una larga y levantada muralla; en el medio casi de ésta hay un torreón en figura oval que se levanta del suelo interior del edificio como dos tuesas o una y media (1,95 m.); pero por la parte exterior se eleva del de aquella pendiente de seis a ocho de las mismas. Sobre este torreón y en medio de él hay un

cuadrado formado de cuatro paredes, que por la parte que mira a la campiña, tocan sus ángulos a la circunferencia del óvalo, no dejando paso alguno; y sólo queda uno estrecho por el opuesto lado que corresponde a lo interior; en medio de este cuadrado hay una división la cual forma dos pequeños cuartos que no tienen comunicación entre sí, y que entra a ellos por puerta, que corresponde al lado opuesto de la división; en los frentes que mira a la campiña tiene agujeros que servían de vigías y según las circunstancias era éste un "Cuerpo de Guardia" donde había dos centinelas." (Fig. N° 9).

"Tocando a la superficie exterior de este óvalo corre después la muralla cosa de cuarenta tuesas por el lado izquierdo y como veinticinco por el derecho; esta muralla se dobla después formando diversos ángulos irregulares y comprendiendo un terreno espacioso; tenía una sola entrada, la cual corresponde en el lado opuesto al torreón, frente del último ángulo que está a la derecha de él, y muy inmediata a la pequeña quebrada que sirve de madre al río. Desde esta puerta o entrada sigue un callejón estrecho por donde sólo caben con desahogo dos personas de frente y llegando hasta aquella muralla opuesta se tuerce y encamina al torreón conservando siempre el mismo ancho; pero desde él vuelve a inclinarse para la quebrada y ensanchándose forma una mediana plaza delante del mismo torreón. En estos callejones se hallan a la distancia de cada tres pasos unos nichos formados en el grueso de la muralla a manera de "garitas" y en el otro costado dos puertas que daban entrada a dos espaciosas piezas las cuales al parecer servían de alojamiento a los "soldados" con que se guarnecía aquel frente. El ámbito

interior correspondiente al siniestro lado del torreón está distribuido en varias piezas o apartamentos que daban indicios, así por la altura y hechura de las puertas como por su distribución, ser la vivienda y palacio del Príncipe; y todas las paredes de estas piezas están llenas de huecos a manera de "alhacenas" en las cuales como también en los dos aposentos que estaban sobre el torreón, en los nichos de los callejones que sirven de tránsito para la entrada; en las dos piezas a manera de "cuarteles" hay unas piedras con cabeza que sobresalen de las mismas paredes como seis a ocho pulgadas y de tres a cuatro de diámetro en su grueso; éstas según se deja entender servían para colgar las armas de que se usaban."

"Toda la principal muralla que está sobre la pendiente de aquel terreno que continúa lateralmente desde el torreón oval es bien gruesa, escarpada por afuera y con un terraplén bien capaz por la parte de adentro; sobresaliendo después a la altura regular del parapeto; y aunque se andaba enteramente toda la muralla alrededor, no tenía más que una subida para el terraplén, que es por una escalera inmediata al óvalo y desde aquél continuaban algunas gradas hasta lo alto de él mismo. Esta obra es así en las murallas como en todas las paredes interiores de piedra, de la misma calidad, dureza y tan bien pulidas y ajustadas como las de Callo y a imitación de aquellas están destechadas todas las piezas y sin solado ni señal de haberlo tenido."

"En Pomallacta jurisdicción del pueblo de Guasuntos se conserva la memoria de otra fortaleza semejante a la antecedente y es allí la opinión vulgar que

VISTA Y PERSPECTIVA DE LA FORTALEZA Y PALACIO QUE LOS REYES INGAS TENIAN
EN EL TERRITORIO DE CAÑAR

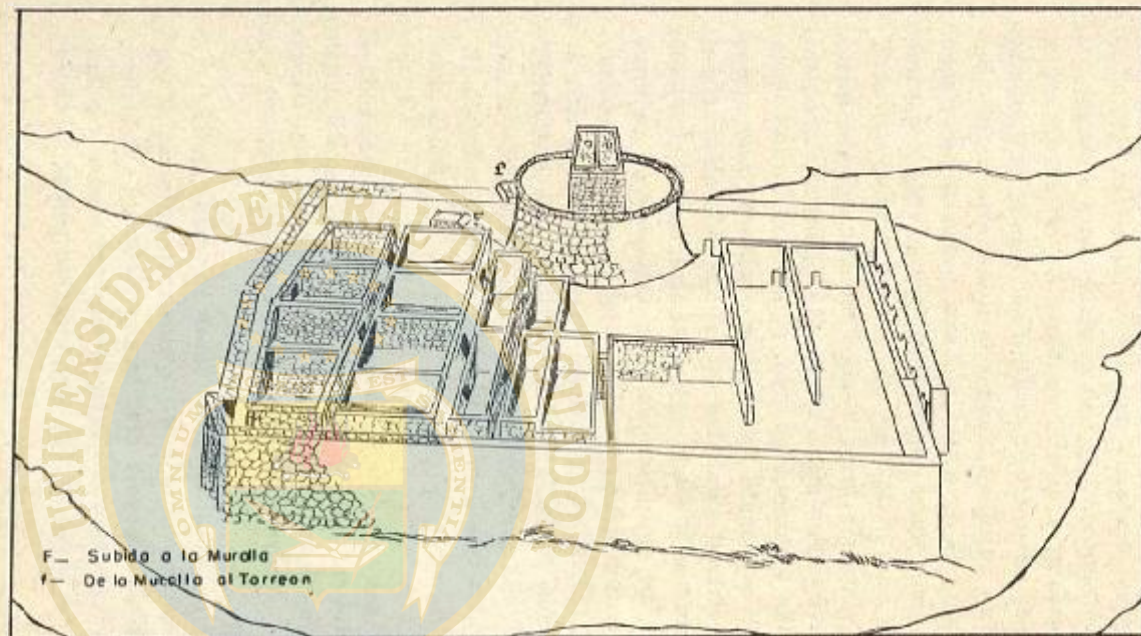


FIGURA 9



estas dos fortalezas tenían comunicación subterránea; lo cual no tiene verosimilitud porque del uno al otro que están casi norte-sur, media una distancia de cerca de seis leguas y cuyo suelo es desigual compuesto de algunos cerros de las otras cordilleras y quebradas de arroyos que la atraviesan pero entre aquella gente está muy válido este sentir y algunos aseguran que pocos años antes de haber estado nosotros en él hubo quien entró por este camino subterráneo empezando por la boca que salía a la fortaleza de Cañar pero que habiéndosele apagado las luces a corta distancia no había podido proseguir. Esta boca dicen que correspondía al pie del torreón por la parte de adentro y allí se encontró una pequeña y baja puerta ciega con tierra ya macizada de ella; la cual no es dudable tendría su destino, más no por esto es preciso fuese el conducir a la fortaleza cuyo camino sería necesario que tuviese muchas luces y respiraderos lo que se dificulta bastante a la vista del embarazo de los cerros. "RELACION HISTORICA DEL VIAJE A LA AMERICA MERIDIONAL. —Primera Parte— Tomo Segundo Lib. VI Cap. XI párrafos 1056-1057-1058-1059 por Jorge Juan y Antonio Ulloa.

Se considera como pura fantasía el plano y vista de Juan y Antonio Ulloa y así mismo adolece de muchos errores la descripción que les acompaña. Caldas que visitó el monumento a fines de Agosto de 1804 pudo comprobar.

"Ulloa pone la grada que facilitaba el ascenso por la parte de occidente y por el muro en los planos y vista que formó de este edificio. Nosotros no la hemos hallado, puede ser que la hayan arruinado. Pero nosotros podemos asegurar que por la parte del sur en

la extremidad del diámetro pequeño de esta elipse se ven todavía los vestigios y gran parte de la bella grada que tuvo."

El viajero neogranadino es más exacto al hablar de la entrada sur y cuerpo de guardia:

"Desde la primera fila de piedras hasta la cuarta inclusive se ve una cortadura en el gusto de sus puertas, es decir más ancha por abajo que por arriba. Desde el nivel de la cuarta hilera hacia arriba hay dos gradas hasta un descanso que corresponde justamente a la mitad oriental del edificio superior de que vamos a hablar. Aquí se divide en dos tramos el uno que comunica con la mitad oriental de la elipse y el otro con la occidental y que termina en lo más alto de este bello zócalo."

"Desde la hilera cuarta hasta el suelo continúa una grada semejante a las anteriores que sobresale del muro. Es cierto que se halla esta última parte arruinada y sólo quedan trozos por donde se conoce lo que existió. Nosotros hemos diseñado esta parte entera como juzgamos fue y sólidamente lo manifiestan las ruinas."

"Sobre este zócalo y en el centro de la elipse se levanta un edificio cuadrado dividido en dos por un muro que corre sobre el eje o diámetro menor, sin comunicación entre sí. Por el este y occidente tiene sus puertas que comunican con las mitades de la elipse respectiva. Se notan muchas alacenas y piedras cilíndricas que sobresalen perpendicularmente al muro. Es de la misma piedra y de la misma forma de la que hemos re-

ferido hasta la mitad de su altura y de lodo mezclado con cascajo de aquí arriba. No remata como pinta Ulloa en paredes a nivel sino en ángulo como lo manifiesta nuestra vista. Ulloa pinta dos ventanas en la parte norte y se hallan en la parte sur. Ultimamente este viajero asegura que por el lado norte no hay paso de un extremo a otro de la elipse; y nosotros hemos pasado por este lado con toda comodidad de la misma parte oriental a la occidental. Si notamos tanto descuido en las proporciones y en casi todas las demás partes de su plano y de su vista ¿qué confianza podemos tener sobre lo restante que ya no es posible diseñar? Mayores ligerezas y advitrariedades notamos en las ruinas de Callo que él describió." SEMANARIO DE LA NUEVA GRANADA —por Francisco José de Caldas— año 1849.

González Suárez realizó la primera visita a Ingapirca a fines de 1872. ¿En qué estado vió las ruinas?

"La elipse es lo mejor conservado de este edificio pues de las otras partes de él ahora ya no hay más que escombros; aquí está todavía la puerta de entrada; allá se conservan en pie algunos muros de piedra, medio derruidos y cubiertos por la hierbas que han crecido sobre ellos; en una parte se ven los cimientos de las antiguas habitaciones; en otras se conserva intacto un aposento en cuyas paredes se hallan pequeñas alacenas, las cuales, a lo que parece hacían veces de sillas con piedras o acaso también con esos grandes tablones de oro de que habla Garcilaso, para apoyar entre ellas los pies."

"En las ruinas del edificio de los incas han fabricado la casa de una hacienda y la avaricia insaciable

ha venido a sentar también aquí su mano demoledora que para buscar oro ha derribado ya hasta una parte de la elipse cuyas grandes piedras sillares yacen tiradas al suelo; el mejor monumento de la arquitectura de los incas camina pues precipitadamente a su ruina." **ESTUDIO HISTORICO SOBRE LOS CAÑARIS ANTIGUOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY** —por Federico González Suárez— año 1876.

Previsto observador como era, también González Suárez incurrió en inexactitudes porque dió preferencia al plano de los dos autores españoles:

"Examinado despacio el plano de Ulloa y comparado con el edificio queda uno sorprendido al no encontrar exactitud ni correspondencia entre las figuras del plano y las señales todavía visibles y patentes del edificio sin que semejante discordancia tenga otra explicación sino la misma inexactitud del plano. No obstante entre este plano y el que levantó La Condamine según nuestro juicio debe darse la preferencia al primero porque ofrece una idea menos equivocada de todo el conjunto." **ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR.**

Pero en sus posteriores publicaciones expresó:

"Los etnógrafos franceses no aciertan a explicar porque nosotros para la descripción del Ingapirca hayamos preferido el plano de Ulloa al de La Condamine, la razón es muy sencilla, no habíamos leído la memoria de La Condamine a pesar de las diligencias que habíamos hecho para conseguirlas, y nosotros nos hemos impuesto el deber de citar solamente los autores cuyas obras habemos leído." **NOTAS ARQUEOLOGICAS** —por Federico González Suárez— año 1915.

La vista y perspectiva de Jorge Juan y Antonio Ulloa se ha reproducido muchas ocasiones en fotografías y maquetas; nosotros en frecuentes reconocimientos de las ruinas también hemos constatado errores, por ejemplo al tratar de localizar la subida **F** del piso a la muralla y la grada **f** de ésta al torreón tampoco hallamos vestigios de construcción, lo que existe es una cinta diagonal de piedras en el extremo **R** y más bien sospechamos que sobre la terraza en vez de un peldaño existieron algunos escalones hasta poder alcanzar el terraplén. Si nos referimos al plano se nota que el área destinada a recintos del lado suroeste parece guardar más proporción con la realidad que la similar del plano de La Condamine, pero debemos tomar en cuenta que el académico francés en esa parte del dibujo sólo daba una idea aproximada del cerramiento a escala diferente del resto. (LAM. V).

PLANO DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA EN JULIO DE 1904

Corresponde al levantamiento ejecutado por la Segunda Misión Geodésica y la descripción comparativa es la siguiente:

“Así como es fácil ver que confrontando el plano de La Condamine y el nuestro levantado en 1904 (Fig. Nº 10) en la actualidad no queda del edificio primitivo sino la fortaleza elíptica **AB** con su cuerpo de guardia **CD** completamente en ruinas; la falsa culata **GH**, la terraza **RS**; trozos o trechos de muro del cerramiento **VX**, la sala (I) íntegra, algunos restos de salas (VI, V, IV) y el principio de la galería **gh**. Es probable que los

vestigios de construcción que en nuestro plano se encuentran entre esta galería y la elipse, son aquellos mejor conservados de la muralla **IK** que servía de sostén al terraplén meridional."

"Se notará entre nuestro plano y el de La Condamine una sola divergencia esencial: élla se refiere a las vías de acceso que conducen a la parte superior de la elipse. La Condamine habla de dos rampas, la una septentrional, la otra meridional, nosotros no hemos encontrado ni la una ni la otra. Respecto de la que conduce por el lado norte de la elipse, el estado de destrucción del monumento explica hoy su desaparición, lo mismo que la de la puerta **M**, tallada en el revestimiento exterior de la elipse a la cual élla conduce.

"En cuanto a la abertura meridional **N** existe todavía exactamente en el punto de la figura de La Condamine, es decir al medio de la elipse; sin embargo no se llega allí por una rampa sino por una doble escalera exterior compuesta de cinco peldaños correspondientes a las cuatro hileras inferiores de piedras de la elipse. A este nivel se encuentra la abertura cuya forma primitiva era trapezoidal. Ella conduce a un piso interior comprendido entre el muro de revestimiento y el zócalo del edificio que La Condamine llama "Cuerpo de Guardia"; desde ahí una doble escalera de seis peldaños lleva respectivamente a la parte occidental y oriental de la plataforma de la elipse. Esta disposición es ciertamente muy antigua porque existía en tiempo de Humbolt y de Caldas."

"A nuestro entender la escalera interior debió existir en tiempo de La Condamine a pesar de que este

PLANO DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA, EN JULIO DE 1904 LEVANTADO POR EL CAPITAN PEYRONEL Y EL MARISCAL DES LOGIS DANMERVAL

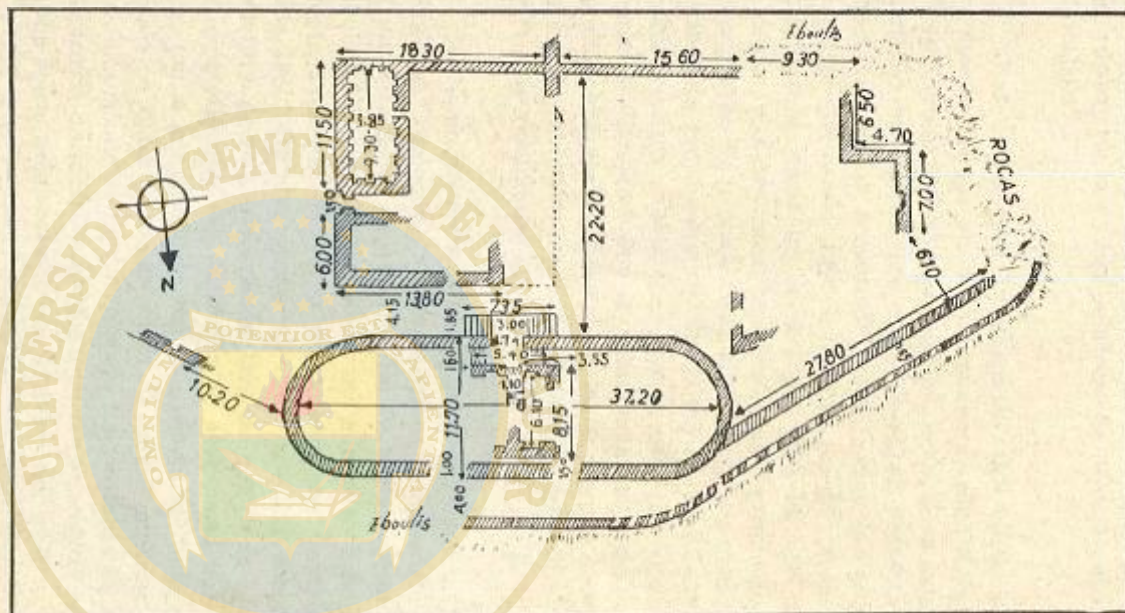


FIGURA 10



autor haya omitido hablar. En cuanto a la escalera exterior es seguro que ha sido añadida después de la destrucción de la rampa de acceso de la cual nos habla el viajero."

"Otro detalle que ha escapado a los visitantes de los que ya hemos citado los nombres salvo a Juan y Ulloa sobre el piso al cual conducía la escalera exterior, el zócalo del edificio que corona la elipse presenta una puerta de forma trapezoidal como todas las puertas incásicas que es amurallada por piedras dispuestas con tanto esmero como las de la elipse. Nos ha sido imposible por falta de tiempo buscar el objeto exacto de esta falsa puerta. Es probable que ella constituye un simple ornamento arquitectónico. Sin admitir que ella sea la entrada de un subterráneo que comunique el monumento de Ingapirca con el Pomallacta tal como la leyenda se ha conservado entre los indígenas, nos parece que excavaciones emprendidas a este nivel podrían dar resultados interesantes."

"Otro punto merece que nos detengamos un instante. La Condamine tal como hemos visto señala que la parte superior del Cuerpo de Guardia, correspondiente a las paredes frontales no estaba edificada en piedra sino con adobes y presentaba una ventana a cada lado. Humbolt hace algunas reservas sobre la exactitud de esta aseveración. De esto nos rinde cuenta la fotografía que reproducimos de esta parte del edificio (en la actualidad se ven sólo tres lados de la ventana); no cabe la menor duda; la parte superior del muro en la que se han incrustado las ventanas ha sido construída de ladrillos crudos y pertenece seguramente a una época más reciente que el resto del edificio. Es-

tos reparos se explican por el hecho que en una época este edificio sirvió de capilla y últimamente de establo antes de ser completamente abandonado como está hoy día."

"Las ruinas han sido desde luego frecuentemente dañadas por los habitantes de los alrededores que han venido a buscar materiales para la construcción de sus casas." (*)

"Para terminar diremos que hemos encontrado sobre la puerta de entrada a la sala (I) los canales en forma de herradura, cavados en la piedra, que La Condamine tan cuidadosamente ha descrito y que entre las piedras empleadas para la construcción moderna del vecindario hemos visto muchas que presentaban en una de sus caras un canal formando sin duda todo un sistema de canalización destinado a llevar agua."

ESTADO DE LAS RUINAS EN LA ACTUALIDAD

1.—Frente Septentrional de la Elipse

Del lado norte en que la fortaleza es escarpada todavía existen vestigios de la muralla que reviste todo el cerramiento de la elipse así como de la falsa culata **GH**; ésta forma un callejón de 1,55 m. de ancha por 14,95 m. de longitud, al noreste se interrumpe en la extensión de 13,50 m. debido al

(*) En 1904 una familia indígena habitaba una casa hecha de esta manera al lado de la sala (I) que le servía de anexa.

PLANO DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA EN DICIEMBRE DE 1961

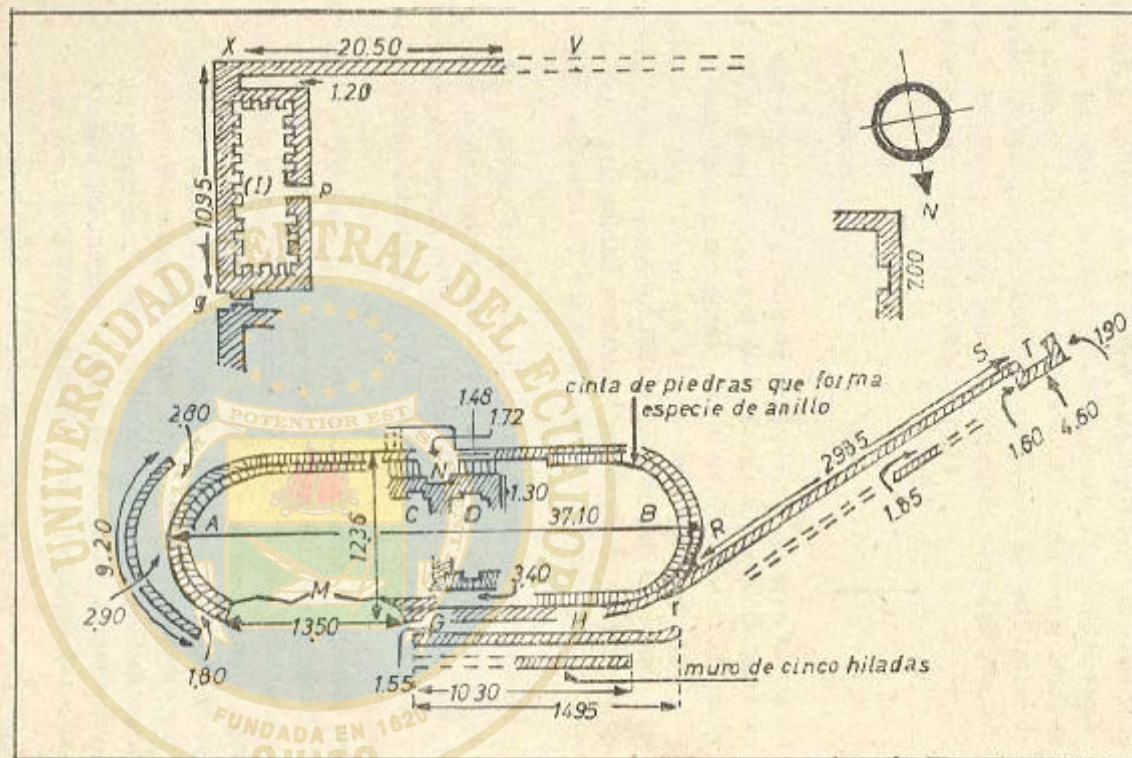


FIGURA 11



derrumbe de la pared correspondiente al cuerpo de la elipse, derrumbe que se ha incrementado desde 1904; hacia la terraza RS el callejón es de difícil paso. En nivel un poco más bajo y paralelo a la falsa culata se desarrolla exteriormente un andén de 1,40 m. de ancha por 10,30 m. de largo; desde el fondo del barranco mirando al promontorio se ven trozos de pared de cinco y ocho, hileras de piedras labradas que aún sostienen esos pasadizos. (Fig. Nº 11).

2.—La Terraza RS

Construida así mismo de piedras como el gran terraplén es 2,75 m. más baja que la de la plataforma ovalada, arranca de la extremidad occidental del terraplén por la pequeña saliente r, gira 1,80 m. en ángulo recto hacia el oeste y se prolonga en una longitud RS de 29,85 m. formando una cortina cuya extremidad occidental se apoya en la especie de bastión cuadrado ST compuesto de dos flancos y un frente.

Esta terraza está formada de un revestimiento exterior e interior de piedras bien ajustadas entre las cuales se ha introducido arcilla rojiza y piedrecillas de grano uniforme es la mezcla descrita por Cobo en un monasterio del Cuzco:

“Decimos que los indios no usaban la mezcla en estos edificios sino que todos eran de piedra seca, lo uno por que no los hacían con cal y arena (que no conocieron este género de mezcla) y lo otro porque por la faz anterior ajustaban las piedras sin poner nada entre ellas mas no porque dejasen de estar unidas por en medio con alguna mezcla, que sí lo estaban para henchir los huecos y afijar las piedras y lo que echaban era cierta greda colorada y muy pegajosa que ellos

llaman LLANCA, de que hay abundancia en la comarca del Cuzco; lo cual observé yo viendo un pedazo de aquella pared del dicho monasterio de Santa Catalina para edificar la iglesia que ahora tiene."

Existen los materiales de esta mezcla rojiza en las inmediaciones de la terraza, lo que da a entender que los incas conocían las propiedades de los materiales de construcción y aprovechaban los que estaban a la mano. A partir de la saliente r la terraza tiene cinco hileras en la extensión de 7,30 m. tal vez esa fue su altura normal y luego ha ido reduciéndose hasta la extremidad S que es solamente dos hileras de piedras; el bastión subsiste aunque irregularmente con sus dos flancos de 1,60 m. 1,90 m. y el frente de 4,60 m. (LAM. N. VI).

3.—El cuerpo de la Elipse

La elipse es propiamente un óvalo regular cuyo diámetro mayor mide 37,10 m. y el menor 12,36 m. revestido de piedras gruesas talladas que tienen la cara exterior ligeramente convexa y los bordes con una insignificante cortadura a bisel, forman hileras de paralelepípedos de igual altura y de largo diferente unidos a perfección; Caldas contó once hileras desde el suelo hasta su parte más alta; el conjunto tiene altura perpendicular que varía de 3,15 m. a 3,75 m. y 4,10 m. (LAM. N. VII).

La mezcla que Humboldt se dió maneras en obtener sacando con cuchillo de los intersticios que dejan las hileras paralelas de las piedras, hoy la tendría a la vista en el corte de los trece metros de pared que se ha desquiciado al barranco; la cara interior de las piedras no era labrada, apoya-

ZOCALO Y PARED MERIDIONAL DEL C. DE GUARDIA

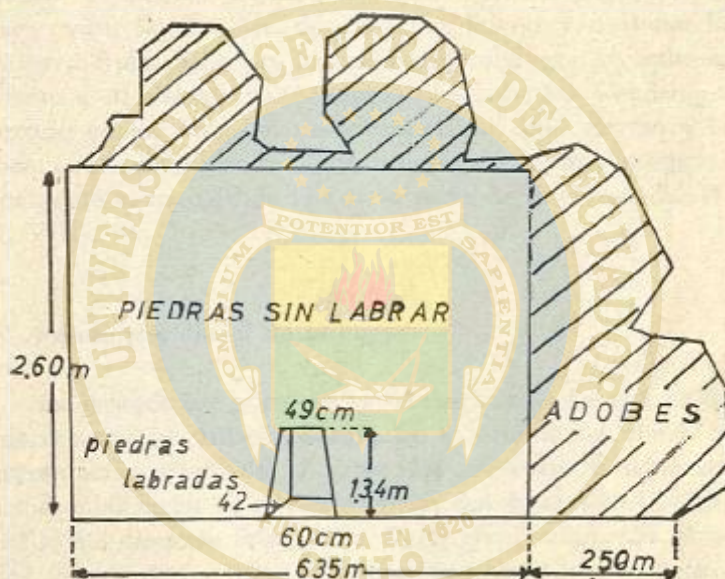


FIGURA 12

dos entre el relleno y el revestimiento se introducían molones con la arcilla y piedrecillas cuidando de taponar superiormente con otras piedras así mismo labradas.

Sobre el terraplén y al borde de la pared una cinta de piedras forma una especie de cerco o anillo, seguramente para evitar la filtración de las aguas lluvias y contener la tierra del piso. Una vez más se comprueba que no hubo la abertura M del terraplén septentrional de La Condamine porque en ese lugar el revestimiento ha sido directo a la roca, el estado avanzado de destrucción demuestra que prácticamente se ha perdido la cuarta parte de la elipse. (LAM. N. VIII).

4.—Frente meridional de la elipse

La entrada sur, zócalo y pared meridional del cuerpo de guardia son los únicos paramentos exteriores de interés y presentación actual de la elipse. La abertura N debió ser trapezoidal según se advierte en las dos hileras de piedras al filo del descanso intermedio. De la arruinada grada exterior sólo queda un trozo, por donde se conoce lo que existió, ella conducía al piso intermedio comprendido entre el muro de revestimiento y el zócalo del cuerpo de guardia; de este lugar una doble escalera de seis peldaños lleva a la parte occidental y oriental de la plataforma de la elipse; los peldaños formados no son de piedras labradas, estrechos para el piso y tienen 1,50 m. de extensión a base de 4 a 6 piedras cada uno. (LAM. N. IX).

El zócalo tiene cuatro hileras de piedras dispuestas con el mismo esmero que las de la elipse, presenta al centro una puerta tropezoidal artísticamente trazada, esta falsa puerta

por su tamaño debió ser un simple ornamento arquitectónico (tiene 1,34 m. de alto); los codiciosos huaqueros han sacado una piedra descubriendo el fondo que es simplemente obstruido por el relleno de tierra y no un pretendido subterráneo como se informó a la época de la visita de Jorge Juan y Antonio Ulloa.

Desde la cuarta hilera hacia arriba la pared es discontinua, una parte con piedras irregulares unidas con barro y otra de adobes, superiormente dos escotaduras son vestigios de ventanas. (Fig. N° 12).

5.—El Cuerpo de Guardia

La "ampliación del Cuerpo de Guardia" que consta en el plano de La Condamine representa el interior de la citada construcción dividida en dos piezas sin comunicación entre ellas por un muro intermedio que sigue la dirección del diámetro menor de la elipse; en la pieza occidental a la altura del dintel de las puertas y alacenas sobresalen varias piedras cilíndricas, además existen dos aros de piedra incrustados en las esquinas de los muros. (1 y 2 Fig. N° 13).

¿Cuál fue el objeto de estas aberturas y piedras salientes?

Las habitaciones de los incas no gozaban de más claridad que la luz que penetraba por la puerta, el lecho para dormir eran mantas de tejidos de llama o alpaca tendidas sobre una estera de totora en el suelo terrizo; carecían de muebles, las alacenas que originariamente pudieron ser de uso ceremonioso posteriormente fueron de utilidad hogareña y hacían las veces de armarios; las piedras cilíndricas ser-

Ampliación del Cuerpo de Guardia Año 1739

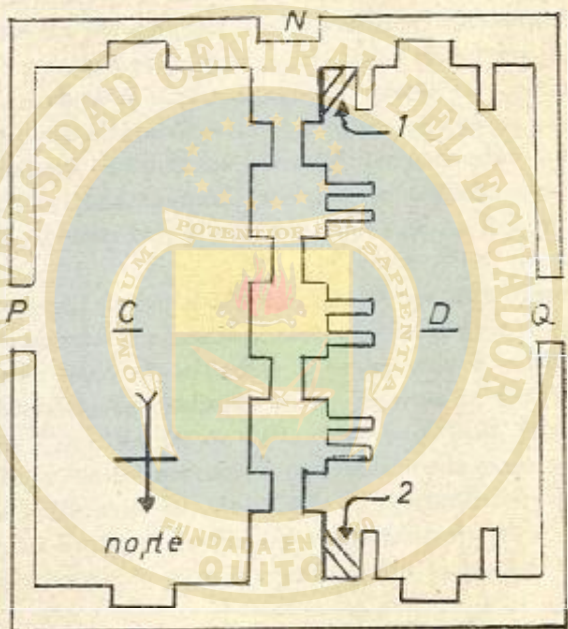


FIGURA 13



vían de roperos o armerillos para colgar las armas, no eran destinadas como supone Ganzález Suárez a sujetar la cortina que desempeñaba como puerta del aposento, pues las entradas **P** y **Q** no tenían estas piedras. Según La Condamine los dos aros o piedras largas que atraviesan diagonalmente los muros aseguraban la unión de los mismos porque en las esquinas de las paredes las piedras no eran alternativamente salientes y entrantes tal como es la traba en los muros de los edificios modernos; Hiram Bingham conoció en algunas construcciones de Machu-Picchu y asegura que estos aros colocados a altura conveniente fueron útiles para atar uno de los extremos del telar manual mientras la persona que teje se sienta en el suelo con el otro extremo atado a la cintura.

Nosotros cogimos que la pieza **D** fue una armería (lugar para guardar o conservar armas) y en conjunto el cuerpo de guardia tenía capacidad para alojar cuatro soldados que hacían servicio de centinela en las puertas **P**, **Q**, **N** y en el extremo **T** del bastión de la terraza; para cada guardia era conocida la vía de acceso, el centinela de la puerta **N** vigilaba los edificios al sur de la elipse, los centinelas de **Q** y **T** mantenían contacto de vista y durante la noche el servicio era exclusivamente para las puertas **P** y **Q**.

En noviembre de 1955, año de nuestra primera visita, aún existían paredes de la pieza **D** con una alacena interior, no había ninguna piedra cilíndrica ni aro; hoy solamente existe un trozo de muro al frente norte y al sur otro más completo con dos puertas trapezoides, la una corresponde a la pieza **C**; al centro se han acumulado escombros de adobes porque se sabe que la parte triangular de los muros laterales fue edificada posteriormente con ladrillos crudos por los propietarios españoles adaptándole ventanas para que sirviese de capilla, hasta que últimamente, más destruidos es-

tos recintos sirvieron de aprisco para ovejas. (LAM. Nº X y XI).

6.—Los recintos de alojamiento

Del lado sur el terreno es escarpado, protegida por la fortaleza se ha levantado fábrica de rústicas habitaciones para servidumbre de hacienda, en el corredor de entrada existen ruinas de la puerta **g** visible por la inclinación de las jambas hasta la tercera fila de piedras, la misma que ha sido modificada para colocar umbral, dintel y hojas de madera. La distribución de los cuartos forma un estrecho patio a uno de cuyos lados corresponde el cuerpo de habitación del Inca, frente a este cuerpo debió estar el alojamiento de las mujeres del mismo, pero ni éste ni los recintos para servicios domésticos y la guardia del príncipe han dejado huellas visibles; en la periferia varios corrales cercados sirven para guarecer el ganado.

7.—El Cuerpo de habitación del Inca

Corresponde a la pieza de habitación (I) que exteriormente mide, 10,95 m. de largo por 5,45 m. de ancho y 2,50 m. de alto, el espesor de las paredes es de 0,77 m.; en la pared que da frente al patio está la puerta **p** con las características descritas por La Condamine, es decir tiene altura proporcionada para el paso de un hombre sentado en andas sobre las espaldas de otros hombres, mide 1,08 m. de umbral, 0,86 m. de dintel y 2,18 m. de altura. Interiormente el rectángulo tiene 9,25 m. de largo y 3,75 m. de ancho, el piso ha sido removido continuamente y las paredes forradas de un pañete a base de barro, estiércol y cal presentan muchos lien-

EL APOSENTO DEL INCA

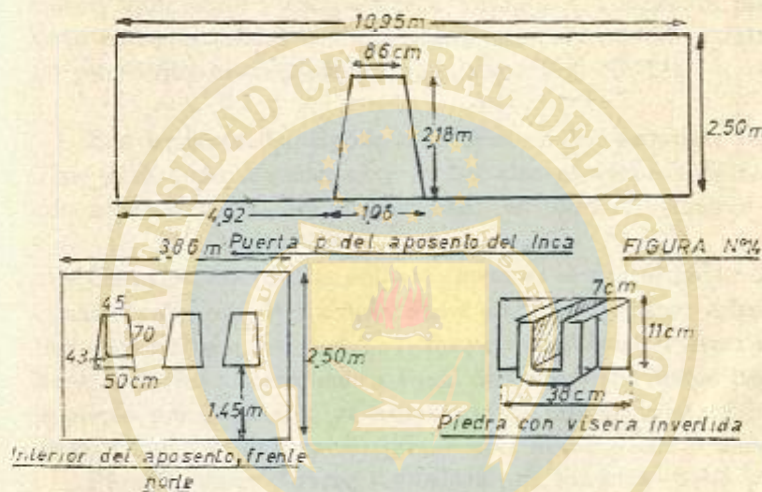


FIGURA 14
FUNDADA EN 1620
QUITO



zos ennegrecidos por humo de leña quemada; se cuentan diecinueve alacenas alineadas a 1,40 metros del suelo, la abertura de cada una mide: 0,50 m. por 0,45 m. y 0,70 m. con profundidad de 0,43 m.; tres de ellas han sido despojadas de las piedras del fondo; es de notar que sólo el espacio de pared intermedia a cada alacena forma dos hileras de piedras labradas unidas con prolijidad conocida no así el resto de pared que es de piedras irregulares (Fig. N° 14).

Los braceros de trípode colocados en las esquinas servían para quemar incienso y en las alacenas jarros de oro con madreselvas difundían fragancia en todo el recinto.

Característica de los edificios incas es la uniformidad de construcción, son de un solo tipo como si un mismo arquitecto los hubiera realizado, el cuerpo de habitación descrito tiene idénticas dimensiones a aquél de Cajamarca donde permaneció preso Atahualpa quien con la misma aristocracia de su valor tuvo la sagacidad de ofrecer el oro de su rescate.

Para González Suárez los palacios de los incas debieron ser tristes, oscuros y hasta de mal aspecto a la vista aunque en verdad comparados a las ruines cabañas de gentes de los alrededores han de haber parecido magníficos.

8.—Cuál fue la ornamentación interior?

Francisco de Jeréz describe el aposento del Inca en Cajamarca:

“El aposento donde Atabalipa estaba entredía es un corredor sobre un huerto y junto está una cámara donde dormía con una ventana sobre el patio; las paredes están enjalbejadas de un betumen bermejo mejor

que almagre que luce mucho y la madera que cae sobre la cobija de la casa está teñida de la misma color."

Humboldt notó en Ingapirca que los muros estaban enlucidos con un estuco amarillento fácil de arrancar y mezclado con paja cortada; González Suárez descubrió la pintura:

"Cuando hicimos nuestra primera visita al palacio de Cañar en el año 1872 examinando minuciosamente hasta los más escondidos puntos del edificio descubrimos esta mezcla y esta pintura en un lienzo de pared que estaba en pie a un extremo del monumento, era un aposento arruinado sobre cuyos escombros había extendido su manto la verdura unas cuantas plantas agrestes y a pesar de la interperie todavía la pared que no había venido al suelo conservaba intacto ese como estuco rojizo."

9.—La cubierta de los edificios.

Es difícil resolver cómo estuvo construída la cubierta de los edificios, a obras líticas tan perfectas y de aspecto fuerte no se conciben cubiertas de paja:

"La cubierta de estas casas era de paja asentada y puesto que si algún fuego no lo gasta y consume durará muchos tiempos y edades sin gastarse." LA CRONICA DEL PERU —Cap. 44 por Cieza de León.

Jorge Juan y Antonio Ulloa refieren:

"Ni se sabe en que modo las techaban porque en los que hemos reconocido o bien lo están por los espa-



FIGURA 15

En estas protuberancias cilíndricas de p'edra
se amarraban los techos. (Machu-Picchu)



ñoles o descubiertos mas no hay duda que lo hacían con madera y parece que en llano, esto es sobre vigas atravesadas pues en las paredes que hacen de testeras no hay indicios de haber servido de sostener cumbreras, y sobre él formarían algún género de pendientes para que corriesen las aguas."

Mientras los incas sabían trabajar muy bien la piedra eran incapaces de ensamblar dos maderas y no hallaron mejor modo de unir las vigas que atarlas con cuerdas de maguay; se ha comprobado que en las paredes que hacen de testeras existían largas losas de piedra en uno de cuyos extremos se ha practicado un agujero, estas piedras fuertemente empotradas en el caballete o falsa culata formando ángulo recto con su inclinación. A esos ojos de amarra (designación de Hiram Bingham) se sujetaban las vigas del techo, además en la parte exterior del término del caballete sobresalían toscas piedras cilíndricas así mismo empotradas en la pared, llamadas clavijas, destinadas a sujetar cuerdas que asegurarían fuertemente el techo. (Fig. Nº 15).

El Museo Municipal de Arte e Historia en Quito posee entre las obras del consagrado artista Joaquín Pinto el cuadro "Ruinas de Ingapirca" pintado en 1894, en él se ve el cuerpo de guardia con una derruida cubierta de paja.

El patio principal aún conserva el embaldosado de grandes sillares planos y ciertos canales para que corra el agua que se introducía por conductos secretos y la hacían descender por el muro del lado derecho. En el callejón intermedio entre la elipse y el cerco exterior de piedras que cubren las viviendas se ha removido una piedra labrada que corresponde a un canal de 0,40 m. cuadrados de sección el mismo que sigue la dirección este-suroeste sin penetrar en la elipse; el

canal corresponde sin duda a un desagüe general de los aposentos. Diseminadas existen muchas piedras largas, la mayor en uno de los corredores tiene 2,15 m. sin llegar a los 26 decímetros de la citada por Humboldt. (LAM. XII).

Fuera del pequeño patio interior en nivel más bajo al sur hay un tramo de pared de 20,50 m. de largo por 2 metros de alto, es parte integrante de la muralla XV del plano de La Condamine, este muro tiene una abertura que es canal de desagüe del patio y además sobresale una piedra con vicerca invertida que penetra 0,82 m. en ángulo oblicuo y luego cambia de dirección hacia arriba, desagüe del aposento del inca. Los constructores evitaban la posibilidad de que se formasen charcos bajo las bodegas o los muros por medio de pequeños conductos, uno de esos abierto hacia el barranco ha sido cavado en una piedra cerca de la extremidad S de la terraza.

Para levantar los muros no usaban escaleras, López de Gómara relata el procedimiento:

“... Traen la piedra rastrando a fuerza de brazos que bestias no hay y piedras de diez en cuadro y aún mayores. Asiéntanlas con cal y otro betún, arriman tierra a la pared por do suben las piedras y cuánto el edificio crece, tanto levantan la tierra ca no tienen ingenio de grúas y tornos de cantería; y así tardan mucho en semejantes fábricas y andan infinitas personas; tal edificio era la fortaleza del Cuzco, la cual era fuerte hermosa y magnífica.”

Los incas edificaban adaptándose a las imperfecciones del terreno y lo que antes de construir pudo paracer un obstáculo, una vez terminada la obra resultó ser una ventaja,

OLLANTAYTAMBO—Portal de la Fortaleza

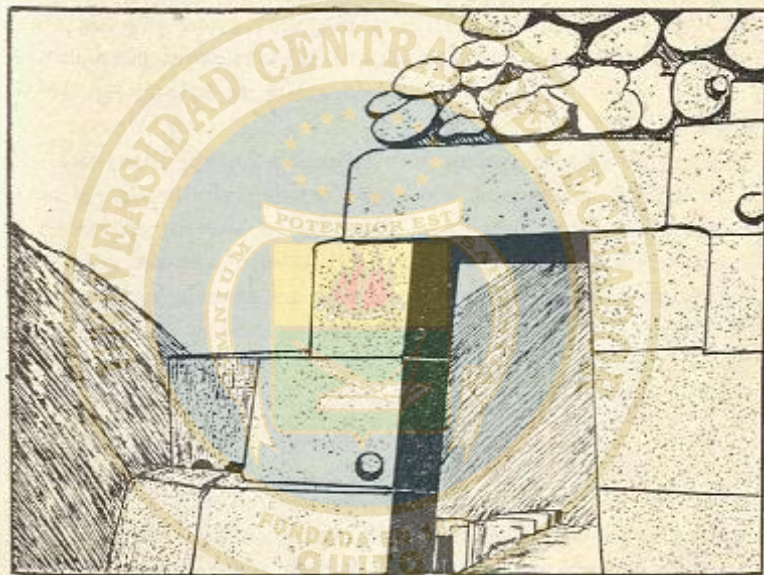


FIGURA 15



lo que se observa en el muro XV y en el de la elipse que es revestimiento a una roca. Graciano Gasparini al describir Machu-Picchu afirma que no están en lo cierto quienes interpretan las distintas maneras de pulir y colocar las piedras como prueba de la evolución incaica en arquitectura, en un mismo edificio pueden existir varios procedimientos de aparejos sin por eso pertenecer a distintas edades, ejemplo se ve hasta en Ingapirca, las ruinas que han quedado: zócalo y pared del cuerpo de guardia.

Los edificios del altiplano eran generalmente de un solo piso, el aparejo de piedras llegaba a sobrepasar únicamente el dintel de los vanos, es decir la altura correspondiente a puertas y alacenas, luego continuaba hacia arriba en forma desigual con piedras sin labrar hasta el filo de la cubierta; mientras más estaba relacionada con el inca y la religión tanto más perfecta fue la realización material lograda por el cantero en un afán de representar lo divino: entrada g y alojamiento del inca. (Fig. N° 16).

El plano que hemos ejecutado se refiere a los edificios a la vista sin realizar ninguna excavación para comprobar la existencia de otros testigos o en términos de arqueología descubrir cimientos para lo que es indispensable la demolición de las partes superpuestas de los muros incaicos y cambiar de lugar las cercas de piedra de los corrales de hacienda.

Naturaleza y origen de las piedras.

Se ha discutido a menudo sobre la naturaleza y origen de las piedras de Ingapirca; para Juan de Velasco es materia de exquisitos mármoles, La Condamine dice es granito, Hum-

Humboldt de pórfido trápico incrustado con feldespato vítreo y anfíbol, la Segunda Misión Geodésica proporcionó muestras de un guijarro desprendido del monumento mismo al profesor Lacroix quien constató que está constituido de un tuf andesítico de proyección removida de detritus de andesita rómica y muy pocos materiales extraños, según Wolf pertenecen a tobas dioríticas muy ricas en cuarzo. Es una variedad de roca ígnea de estructura granulada, los colores van del rojizo al verde oscuro y pueden servir de material de arquitectura; las piedras de la elipse pertenecen a esta clase mientras las grises más duras pueden ser pórfidos o andesitas y formar parte de las paredes, puertas y alhacenas de los aposentos.

Humboldt es del parecer que talvez se extrajo este material de las grandes canteras que existen a cuatro mil metros de altura cerca del lago Culebrillas y a distancia de más de tres leguas de Cañar; González Suárez se refiere a Cieza de León y equivocadamente manifiesta que las piedras fueron llevadas del Cuzco. Para Verneau y Rivet proceden de Labrashcarrumi lugar así mismo cercano a la laguna de Culebrillas; El doctor Wolf realizó viajes científicos por toda la región y no duda que la cantera se descubrirá algún día en los cerros de Molobog o de Huayrapungo, finalmente, nosotros hemos localizado un pequeño afloramiento de diorita en el corte de camino antes de entrar a la población de Ingapirca. (Fig. Nº 17).

CARTA GEOGNOSTICA DE LA PROVINCIA DEL AZUAY
(Fragmento)

Por T. Wolf—1871



FIGURA 17

CAPITULO SEGUNDO

EL INGACHUNGANA - EL INTINAHUI - EL INTIHUAICO

LAS VIAS REALES — PILALOMA

EL INGACHUNGANA

El paisaje inerte se anima y toma vida
el pasado de las cosas gracias al pensa-
miento que es la dignidad del hombre.

El Ingachungana es un accidente topográfico de más de seiscientos metros de longitud que se levanta delante del Ingapirca más alto que éste como si fuese el primer bastión de defensa, por el frente norte es tajado casi a pico e inmediato al río Gulán, en el lado sur en cambio el terreno desciende suavemente hasta el pie de la elipse.

DESCRIPCION

Se inicia el recorrido desde la confluencia de los caudales de agua que forman la quebrada Santa Marta con el río

Silante y se asciende la escabrosa pendiente observando que la arenisca forma una capa gris endurecida y aparentemente impermeable a lo largo de la línea de cumbre pero hacia el barranco de Gulán se halla interrumpida y saltan a la vista los efectos de la acción demoledora de los agentes atmosféricos. En general las rocas de la corteza terrestre por compactas que parezcan son porosas, en esos poros se infiltra el agua que colabora en la meteorización, es decir disgregación o descomposición de las mismas; este trabajo mecánico no es despreciable y poco a poco provoca una serie de esfuerzos que acaban por quebrantar la resistencia de la roca que termina por agrietarse y disgregarse. Durante el año la región de Ingapirca es frecuentemente azotada por las aguas lluvias, el viento y los cambios de temperatura, agentes que intensifican el resquebrajamiento siendo esta la causa de las formas rudas, angulosas del paisaje de Ingachungana y la cantidad de derrubios hacia Gulán.

Al extremo oriental en una de esas formas angulosas se ha construido el original monumento que lo vimos por primera ocasión en una corta visita a la región en Noviembre de 1955.

Ninguno de los cronistas españoles hace mención, aun el nombrado Cieza de León cuando pasó por Hatuncañar en 1538 sólo vio ruinas y desolación producidas pocos años antes por Atahualpa, La Condamine contempló muros y cimientos de lo que pudo ser todavía magnífico templo o fortaleza de Ingapirca (año 1739) pero le fue desapercibido el Ingachungana seguramente por la naturaleza distinta de esta pequeña construcción y lo mismo sucedió a Jorge Juan y Antonio Ulloa. Alejandro Humboldt fundador de la geografía científica es el primero que lo describe en 1802 con una vista en perspectiva más artística que exacta:

"El Ingapirca visto de lejos tiene la figura de un canapé cuyo espaldar está adornado de una especie de cadena de arabescos y se observa al entrar en el recinto oval que no ofrecía asiento sino para una persona que pueda sí colocarse con completa comodidad y gustar el delicioso espectáculo sobre el fondo del valle de Gullán en que serpentea un riachuelo formando multitud de espumosas cascadas a través de los bosquecillos de melastomas y güimera."

Caldas en su RELACION DE VIAJES AL SUR DE QUITO dice:

"La elipse se halla colocada a orilla de una pendiente que estimamos de 30 a 60 varas castellanas por el lado norte. En su fondo forma una corta llanada en figura de vallecido que elevándose el terreno por la vanda opuesta se termina en una cresta de piedra tajada por el norte. Desde esta cresta a las orillas del río Cebadas que corre a corta distancia estimamos de 120 a 140 varas de elevación; aquí se halla un canapé o silla imperial del Inca que hemos medido y diseñado cuidadosamente. Los bordes tienen labores a la griega, bien grabadas en la piedra.

En la Etnografía Antigua del Ecuador consta la descripción detallada del Ingachungana con figuras y medidas precisas tomadas en distintos planos:

"Es una especie de silla cavada en la roca misma y sobre una cresta de forma triangular: ancho 0,80 m., profundidad 0,53 m. y alto 0,28 m. rodeada de un reborde que tiene más o menos la forma de una herradura que varía de 0,60 a 0,80 m.; presenta una sola so-

lución de continuidad de 30 cm. de ancho del lado sur en tanto que del lado este se vuelve bruscamente más estrecha (15 cm.) y más baja (27 cm.) sobre una longitud de 80 cms."

"Salvo este nivel su frente superior presenta esculturas construídas por una serie de huecos rómbicos dispuestos en rosario y rodeados de dos acanaladuras en relieve, separados el uno del otro por una cresta."

A más de la especie de silla se descubren varios trabajos tallados en su contorno, se cita también la descripción de Reiss y Van Volxem que no hemos tenido la oportunidad de leer. (LAM. XIII).

CUAL FUE EL DESTINO U OBJETO DEL INGACHUNGANA

Se presta para muchas conjeturas; según el diccionario quichua: INCA significa antiguo monarca; CHUNGANA jugar, echar suerte; Humbolt dijo:

"Yo no he visto en la construcción de que tratamos sino un asiento en un lugar delicioso al borde de un precipicio, en la pendiente de un ribaso que domina el valle."

Para Caldas:

"Este fue seguramente un paseo de los emperadores incas y es digno de ello. Desde esta silla se descubre una vista encantadora, domina todo el terreno que

EL INTIHUATANA (Machu-Picchu)

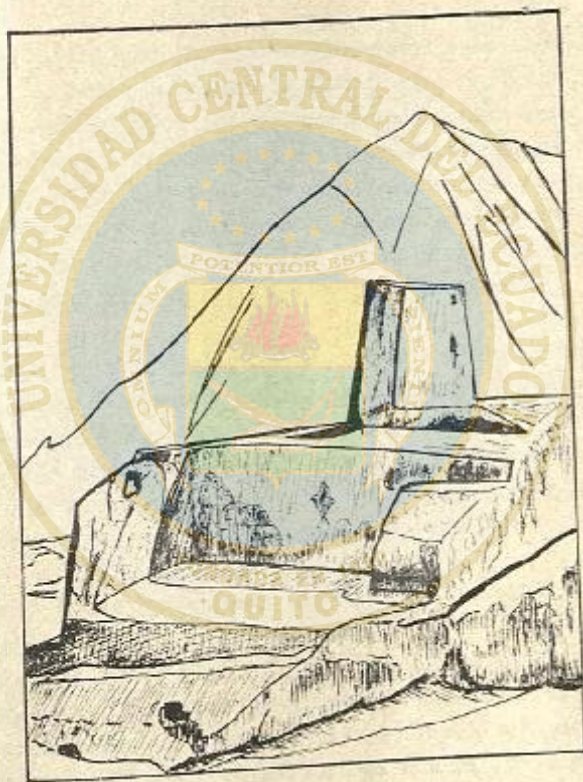


FIGURA 18



hay por el norte, a su pie corre el río que hoy conocemos con el nombre de Cebadas. Al frente se precipita el río de la Virgen formado por una cascada vistosísima. El lugar es uno de los más bellos que hemos visitado en nuestro viaje."

Según Desjardins estos monumentos están contruidos en lugares desde los cuales la vista abraza un bello panorama; para Reiss pudo ser un baño, pero quién sería capaz de tomarlo en la proximidad de los 3.200 metros de altura? Tampoco coincide con los observatorios descritos por Garcilazo pues con binóculos hemos explorado el terreno tanto al oriente como al occidente sin hallar puntos de referencia que sirviesen para verificar le época de los solsticios.

Para González Suárez, el Ingachungana no es juego del Inca sino un verdadero Intihuatana, la cadena esculpida en el espaldar significaría que el sol está prisionero; hace referencia a la Memoria del Dr. Uhle sobre varios monumentos existentes en el Perú. ¿Conoció el Dr Uhle el Ingachungana? Los intihuatanas eran unos rústicos relojes solares:

"Para determinar los equinoccios recurrían a un pilar solitario o gnomon situado en la plaza del gran templo, en el centro de un círculo atravesado por una línea recta trazada de oriente a poniente. Cuando el pilar no daba apenas sombra al medio día decía que aquel día se asentaba el sol con toda su luz sobre aquella columna." HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PERU —Lib. I Cap. IV por Willam Prescott.

Hiram Bingham manifiesta que los conquistadores españoles acostumbraban destruirlos conociendo la importancia de este pilar de piedra dentro de la religión de los incas

y como jamás alcanzaron a Machu-Picchu, el pilar continúa tal como lo dejaron los antiguos adoradores, las fotografías de este reloj no tienen ningún parecido con la construcción de Ingachungana. (Fig. N° 18).

Entre los suntuosos palacios y ricos templos que Huaynacápac hizo levantar en Cuenca, debió existir el sitio sagrado del Intiguatana, el P. Julio Matovelle asegura que con el nombre de GUATANA estuvo localizado un hermoso sitio comprendido desde el cementerio actual de la ciudad hasta el río Monay, en su época tampoco Matovelle pudo reconocer vestigios del curioso monumento.

El Ingachungana es construcción singular cuyos detalles escapan al observador y para interpretar hay que tomar en conjunto con el Ingapirca, así el P. Jesús Arriaga hace la siguiente pregunta:

"No sería el Ingachungana un sistema de tanques para recoger agua que había menester al culto, la guardia y todas las personas que vivían en esos grandes edificios?"

EL BLOQUE DESPRENDIDO DEL INGACHUNGANA

Nuestra sospecha en considerar el Ingachungana como un monumento inconcluso se confirmó en el segundo viaje de inspección el 20 de Diciembre de 1960, pues la pared exterior del canapé con frente al oriente presenta un corte vertical en forma de corazón con la escotadura al centro y hacia arriba, el detalle de este corte fue la clave para el

EL INGACHUNGANA

Corte vertical del frente oriental

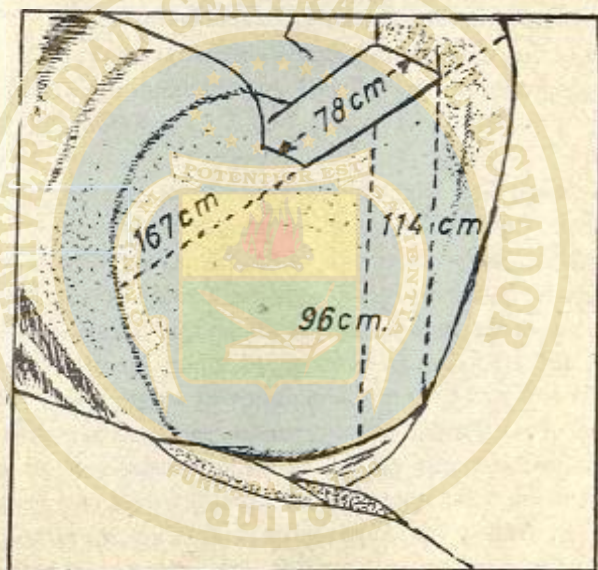


FIGURA 19



descubrimiento de la piedra desprendida. La escotadura en su base es un paralelepípedo con la sección rectangular de 29 cm. de alto por 80 cm. de largo, sección idéntica a la que arranca del piso para el asiento triangular del canapé; con estos datos provisionales efectuamos un reconocimiento de los senderos y piedras diseminadas en el barranco de Gulán hasta la petrografía del Intihuaico en la actualidad casi desapercibida y la acuciosidad tuvo éxito al descubrir un bloque que presentaba una acanaladura a ras del suelo cuyas dimensiones coincidieron con las de la escotadura ya citada. (Fig. N° 19).

Posteriormente verificamos las medidas del plano levantado por el capitán Lallemand (Segunda Misión Geodésica) y desde el canapé tratamos de ubicar el lugar del bloque, el mismo que se halla a treinta grados noreste y doscientos metros hacia abajo donde ha rodado deteniéndose en la mitad de un terreno arado; luego descendimos para cambiarle de posición, en efecto introduciendo cuñas a ras del suelo y con el esfuerzo de siete peones quedó al descubierto la cara labrada de intocados arabescos que ha permanecido oculta durante varios siglos. Luego fue colocado tal como se le ve actualmente con toda la apariencia de un pedazo de bote; el documento gráfico del trabajo realizado completamos con fotografías a colores. (LAM. XIV).

Las medidas fundamentales que constan en la figura N° 20 son en centímetros y es de notar la existencia de un pequeño orificio construido para el paso de la bola:

- a) diámetro o grosor de los arabescos 5 cm.
- b) profundidad de los hoyos 8 cm.
- c) entrada anterior del orificio, tiene 3 cm. de alto para el paso de la bola.

- d) longitud del orificio 5 cm.
- e) salida del orificio.

16-13-10 cm. son intervalos de separación entre los hoyos
19-21-26 cm. son diámetros mayores de los hoyos.

El dibujo realizado presenta en forma muy aproximada el desarrollo de la artística filigrana que empieza al extremo superior con una especie de nudo o lazo del que se desprenden las dos cadenas de arabescos con tres hoyos cada una; rodeando el asiento se hallan los dos canales, el de la derecha tiene el orificio de cinco centímetros de longitud, por estos canales se deslizaban las bolas.

El asiento es en forma de trapecio, la altura del espaldar mide 31 cm. con las paredes rojizas según manifestaron los indígenas debido a que los transeuntes acostumbraban introducir paja en la acanaladura para quemar un avispero.

González Suárez advierte que la prudencia aconseja no aseverar nada sin fundamento y tener bien apretadas las riendas de la imaginación, por lo que suponemos, el asiento trapezoidal debió ser el preferido por el monarca dadas las siguientes razones:

Primera.—Tener mayor espacio y comodidad;

Segunda.—Su ubicación con frente al oeste permitía dominar con la vista los dos pequeños valles, las cuchillas intermedias y la actividad en los edificios de Ingapirca.

Tercera.—Finalmente por estar construido en el extremo más elevado daba la inclinación conveniente a

PLANO DEL BLOQUE DESPRENDIDO DEL INGACHUNGANA

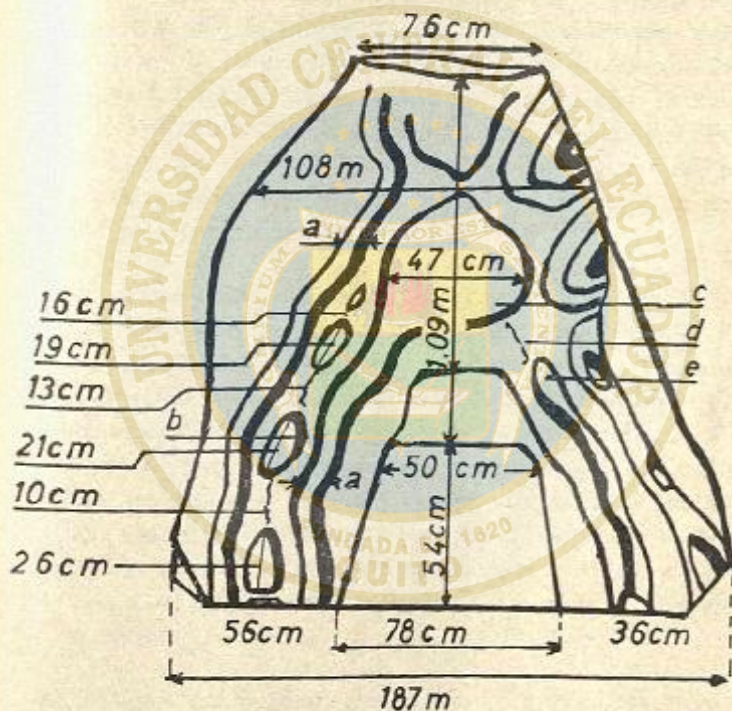


FIGURA 20

- a.—Grosor o diámetro de los arabescos 5cm.
- b.—Profundidad de los hoyos 8 cms.
- c.—Entrada al orificio, tiene 3 cms. de altura para el paso de la bola.
- d.—Longitud del orificio 5 cms.
- e.—Salida del orificio.
- 16-13-10 cms.—Son los intervalos de separación entre los hoyos.
- 19-21-26 cms.—Son diámetros mayores de los hoyos.



la cadena de arabescos para que las bolas se deslizaran por gravedad y poder realizar el llamado juego del Inca.

Hoy que se ha descubierto la otra parte del monumento se puede deducir con más acierto cuál fue el objeto del Ingachungana, por lo pronto se descarta la teoría de Van Volxem quien lo tomó como un objeto religioso ya que la orientación del asiento triangular le hizo pensar que se trataba de un adoratorio donde el Inca adoraba al astro del día; Humboldt en principio aceptó como una silla construida en un lugar encantador, sin embargo convino en la tradición de juego del inca con ciertas reservas:

“Pero indios viejos los anticuarios del país hallaban demasiado sencilla tal explicación asegurando que por aquella cadena esculpida en hueco sobre el borde del recinto se hacían correr unas bolas para divertir al príncipe. Ciertamente es que presenta alguna pendiente el borde en que se halla trazado el arabesco y que una bola lanzada con fuerza haya podido subir y bajar fácilmente; pero lo es también que al aceptar esta hipótesis, se echa de menos un agujero al extremo de la cadena en que la bola se hubiera detenido al acabar su carrera.”

El insigne explorador, naturalista y humanista tuvo sobrada razón en hablar del inconveniente del agujero, pero en esta vez se puede aclarar una parte del juego por cuanto las bolas lanzadas por el monarca o cacique desde el espaldar del asiento trapezoidal, las que rodaban por el canal del costado derecho terminaban su carrera en el citado agujero, no así las que penetraban al orificio del costado izquierdo que rodaban e interrumpían su carrera al llegar al corte de entrada y desagüe del asiento triangular.

Además hemos dicho que **inga** significa antiguo monarca y **chungana**, jugar juegos de azar o de suerte, lo que da a entender que para realizar el juego debían estar presentes por lo menos dos personas, en consecuencia la construcción del canapé tuvo que ser de **dos asientos**.

CUANDO SE DESPRENDIO EL BLOQUE?

Observando el contorno de las labores del canapé, adozada a la roca se ve parte de una larga y profunda grieta; en la base, la superficie inferior forma un huso y casi no tiene apoyo en el piso, lo que da a entender que la falta de sustentación y la acción mecánica de las aguas de escurrimiento provocaron el desprendimiento repentino del bloque que fue al barranco.

En una de las frecuentes tempestades talvez la descarga fulminante de un rayo produjo el corte a tajo? Bien fueron los puruhaes, los mismos cañaris o Atahualpa que destruyeron; una vez rodado se ocultó la cara labrada del bloque; no hay duda que el desprendimiento se produjo al poco tiempo de terminada la obra porque la cadena de arabescos y el orificio se hallan intactos.

Mas por la ingnorancia de los curiosos las labores pueden ser destruidas, lo que ya ha sucedido con el orificio que en la actualidad no existe según comprobamos en una nueva inspección realizada en Junio de 1961; el canapé debe ser integrado en sus dos partes, la colocación del bloque no sería difícil, pesa aproximadamente cinco toneladas y una vez calzado en su lugar, facilitaría a los hombres cultos poner a

EL MONUMENTO COMPLETO DEL INGACHUNGANA



FIGURA 21

El inconveniente del agujero citado por Humboldt, en la actualidad casi borrado.

Se ve claramente la solución de continuidad de las dos figuras la de la izquierda que corresponde al plano levantado por el Capitán LALLEMAND en 1906 y la de la derecha, al plano levantado por el autor el 20 de Diciembre de 1950.



prueba su erudición en incrementar las páginas de la prehistoria.

Existen obras incas de esta clase? Seguramente el pequeño monumento es cañari. (Fig. N° 21).

EL INTINAHUI

De la población de Ingapirca sale en dirección norte un estrecho sendero que atraviesa las dos cuchillas y a los quince minutos de recorrido se llega al punto llamado Intiloma más o menos en la mitad rocosa del Ingachungana, en este lugar hacia el barranco del río Silante existe el extraño perfil de una cara conocida con el nombre de INTINAHUI, cuyo trazado tiene aproximadamente la longitud de treinta metros, en ella se distinguen: los ojos, la nariz aguilena, el labio inferior cubierto a manera de barbilla con chapparos y la quijada. (LAM. XV).

Estas formaciones naturales son frecuentes sobre todo en regiones de laderas escarpadas donde las rocas tienen una denudación continua por los agentes de erosión que terminan con el modelado, en el presente caso la formación parece artificial particularmente por la boca que tiene una sola fila de dientes, habiéndose desprendido dos piezas que han dejado los espacios vacíos de fondo gris, seguramente reciente corte de arenisca. Es difícil el acceso y talvez sirviéndose de la escalera de alpinismo se podría realizar una inspección de la silueta para comprobar los detalles que sólo se ven a distancia.

A menudo la fantasía del observador les identifica con personajes conocidos y da ocasión para confundir, así, se supone que la cara fue tallada por orden de Huaynacápac en memoria de Ayar-Ucho, ser mitológico citado por Pedro Sarmiento de Gamboa en su **Historia de los Incas**; fue uno de los hermanos que salieron del sitio de Pacaritambo con sus haciendas, servicios y armas en busca de tierras fértiles. Ayar-Ucho al morir se convirtió en peñasco o cerro de GUA-NACAURI (del Arco Iris) en las cercanías del Cuzco, pero este último nombre tiene parecido con el de **Yanacauri** o **Hanahuari**, región donde se hallan las ruinas de Collector próximas a la población de El Tambo.

Se dice que antiguamente la masa rocosa formaba dos caras gemelas, la de la derecha correspondió a rostro de mujer; hoy solamente se notan huellas de bloques desprendidos; en efecto, siguiendo la dirección de esas huellas hacia abajo en la ladera se ven muchas piedras cuyas formas no se pueden coordinar para deducir si fueron parte de la cara destruida. Al pie del Intiñahui y aproximadamente a cien metros hacia el este se encuentra la petrografía del Intihuaico descrito por Humboldt; cómo se explica que a este ilustre viajero haya escapado la descripción del Intiñahui hallándose a corta distancia?

Según González Suárez los estudios lingüísticos y filológicos, principalmente los que versan sobre la etimología de las palabras, son los que más están expuestos a equivocaciones, en estas circunstancias el investigador es víctima de su propia investigación y debe evitar las hipótesis engañosas limitándose a conjeturas que se apoyan en datos positivos y en descubrimientos indudables. El intiñahui bien puede ser designación moderna o si más antigua le dieron los incas mitimaes establecidos en Hatuncañar; en la lengua quichua

INTI significa sol, ÑAHUI equivale a cara, yema, cogollo o brote de los vegetales; así mismo según el vocabulario del quichua boliviano ñawi significa ojo.

Fray Reginaldo de Lizárraga religioso dominicano nacido en Quito (1540) en su viaje de esa ciudad a Chile dió algunas noticias sobre el pasado prehispánico:

"Son estos cañares hombres muy belicosos y muy gentiles hombres bien proporcionados y lo mismo las mujeres, los rostros aguileños y blancos, son muy temidos de todos los indios del Perú y grandes enemigos de los Ingas.

El Intiñahui antes que la cara del sol puede representar el perfil de un indio cañari, el Hatun o Gran Cañar?, quien con las pupilas fijas de los ojos dirige la mirada enigmática al frente, hacia un punto de la ribera derecha aguas abajo del Silante.

EL INTIHUAICO

Las plantas que hunden sus raíces en las grietas apenas visibles de las rocas realizan un trabajo mecánico aparentemente insignificante pero que resulta reforzado por su actividad orgánica como consecuencia de la cual la roca es atacada y disuelta, en este sentido las laderas escarpadas favorecen la eliminación continua de los derrubios y dejan siempre la roca limpia expuesta a nuevas agresiones, uno de los derrubios en la ladera del río Silante es la petrografía del Intihuaico.

Etimología y descripción

Según el diccionario quichua INTI significa sol; HUAI-CO quebrada, profundidad de algún paraje es como designar un accidente topográfico cuya acepción tiene variantes según las regiones. La Academia de la Lengua define:

“Masa enorme de peñas que las lluvias torrenciales desprenden de los Andes y que al caer en los ríos ocasionan el desbordamiento de las aguas.”

También puede ser un sitio olvidado o un lugar sin importancia en todo caso es preferida la acepción de: barranco, quebrada.

Humboldt fue el primero que hizo el examen, lo figuró y con su fantasía le dió categoría de monumento religioso a la roca del Intihuaico:

“Cuando se baja la colina coronada por la fortaleza de Cañar hacia un valle que el río Gulán ha abierto se encuentra multitud de senderos tallados sobre la roca, que terminan en una grieta llamada **Intihuaico** o **barranco del sol** en lengua quichua. Lugar solitario que bella y rica vegetación sombrea; que tiene cuatro o cinco metros de alto y una de cuyas caras cortada a pico como si hubiera sido por mano de hombre, admira con su blancura. Sobre este fondo compacto y blanco se distinguen unos círculos concéntricos que representan la imagen del Sol tal como la figuran los pueblos de la Tierra en las alboradas de la civilización. Los círculos son negruscos y en el espacio que contiene se aperciben las líneas medio borradas de dos ojos y una boca. Por las gradas que hay al pie se llega a un

asiento trabajado en la misma piedra y colocado de suerte que desde el fondo de un hoyo puede contemplarse aquella imagen del astro del día."

Para Humboldt dibujar un paisaje era tanto un recurso científico como un placer estético, sus apuntes y diseños fueron confiados posteriormente a dibujantes que los enriquecían con sus toques románticos tal como representa el grabado del Intiguaico por Ditterhofer. (Fig. N^o 22).

"Cuentan los indígenas que los sacerdotes del ejército de Tupacyupanqui encontraron esta representación de la divinidad cuyo culto debía introducirse en los pueblos del Reino de Quito que iba a conquistar aquel inca a la sazón regidos por el Conchocando de Lincán. Veían los habitantes del Cuzco la imagen del Sol por todas partes, como creían los cristianos que en las rocas de todas las zonas se habían pintado cruces o la señal del pie de Santo Tomás. El hallazgo de la piedra del Intiguaico se tuvo como feliz presagio por el príncipe y los soldados y contribuyó sin duda a que los incas se hicieran construir una habitación en el Cañar; pues es sabido que los descendientes de Manco-Cápac se tenían por hijos del astro del día."

"Cuando se examina de cerca esta roca de Intiguaico se observa que los círculos concéntricos son filoncitos de mina de hierro oscuro muy comunes en la formación de asperón; y los rasgos que indican los ojos y la boca están trazados evidentemente con un instrumento metálico, y probablemente por los sacerdotes peruanos como medio de imponerse más fácilmente al pueblo. Los misioneros españoles borraron después esta imagen del sol con unas tijeras, por el gran interés

que mostraban en destruir cuanto era objeto de una antigua veneración."

Posteriormente González Suárez puso énfasis al motivo religioso de la petrografía:

"El Intiguaico es una peña calcárea arenisca, en el cuerpo de ella se ha excavado una como cueva estrecha en cuya pared superior a la derecha se hallan unas dos cintas o fajas circulares que forman un óvalo redondo de color rojo amortiguado. Es una figura que a la imaginación supersticiosa de los indios se les ha de haber presentado como una imagen del sol; de aquí a adorar la figura y tener ese lugar como sagrado no había más que un paso y los indios lo dieron fácilmente."

"El Ingapirca, el Ingachungana y el Intiguaico están juntos y todos tres forman un solo grupo arqueológico cuyas partes no es prudente separar. Para nosotros es indudable que el Intiguaico determinó no sólo la construcción del Ingachungana sino también del Ingapirca."

Los etnógrafos franceses averiguaron por la roca y los indígenas no señalaron su existencia a su paso por la región:

"La presencia de esta petrografía en la proximidad del Ingapirca ha conducido a Humboldt (185 p. III) y después a González Suárez (140 ATLAS p. 175-179) a admitir conforme a una tradición indígena que la construcción de la fortaleza por Huaynacápac había obedecido a algún motivo religioso; los sacerdotes del inca hayan visto en la imagen descubierta del sol groseramente figurada sobre la roca un signo divino. La



FIGURA 22

Roca de Inti-Guaicu. Dibujo de Koch (Roma) inspirado en un diseño de Humboldt. Grabado por Dutlerhofer en Stuttgart



hipótesis no es evidentemente inverosímil dado el carácter supersticioso del indio; pero nos parece que razones de orden mucho más práctico explican el motivo suficiente del emplazamiento donde fue construido el Ingapirca; sería quizás más lógico suponer que el grabado del Intiguaico es posterior a la edificación de la fortaleza y que él ha sido ejecutado por algún soldado de la guardia dando golpes en la disposición natural de la roca, antes que el motivo mismo de la descripción de Humboldt".

Hace mucho tiempo el propietario del lugar por preservar sus sembríos del tráfico turístico trató de destruir la piedra con tacos de dinamita y logró solamente desgajar la pared blanca de asperón; aún subsiste el contorno de la imagen del sol en el grumo u oquedad producida por los anillos o lingotes de hierro muy comunes en las formaciones de gres. (LAM. XVI). El lugar donde se halla y el tamaño de la petrografía no le dan mayor importancia, más bien en la arista oriental al borde del terreno arado existen varios huesos esféricos distribuidos en arco de círculo, menguantes de la luna?

LAS VIAS REALES

Los polvorientos y pedregosos caminos que desde épocas remotas atraviesan apartados poblados y tropan abruptas laderas salvando las asperezas de las montañas son testigos de una interesante y muchas veces azarosa historia; los romanos fueron los iniciadores y a medida que se ensanchó el dominio de sus legiones las vías se dilataron, cosa semejante fueron los caminos del inca llamados VIAS REALES.

Cronistas como Francisco de Jerez, Cieza de León que midió las rutas por las leguas que hacía su caballo, López de Gómara, Pedro Sarmiento de Gamboa y otros viajeros posteriores a la conquista han hablado en términos muy admirativos porque vieron originales obras de ingeniería realizadas por los indios. Según el terreno los caminos tenían diferentes características, así en las partes desérticas era una simple faja de tierra limpia y recta enmarcada por surcos de postes; al pasar los pantanos se elevaban sobre terraplenes; en los valles irrigados corría entre muros estando a veces dotado de una acequia natural y hasta de árboles de sombra; en las faldas de las cordilleras tomaba el aspecto de una corniza; cuando se encontraba sobre una pendiente abrupta se reducía a un sendero estrecho tallado en la roca por el que no podían pasar de frente sino una persona y una llama. En las regiones escarpadas plataformas con escalera de acceso de piedra permitían descansar a los portadores de la litera real (eran cuatro que se turnaban continuamente con otros) "mientras el soberano gozaba de un espectáculo maravilloso".

Naturalmente que estos caminos no eran como las calzadas romanas, franqueaban el terreno lo más directo posible y los constructores no necesitaban ingeniarse declives suaves porque la rueda era desconocida, lo importante era la rapidez para los correos o chasqui-huasi.

La preferencia debió ser para el ejército cuyo movimiento debía producir exaltación; sobre las rutas rectilíneas a través de las soledades grises y los pueblos terrosos avanzaba la extensa columna parecida a un recipiente de escamas centelleantes; bajo los rayos del sol las lanzas, las hachas, los pectorales de cuero lanzaban bruscos resplandores

y los penachos de los jefes de colores vivos sembraban puntos rojos, azules o amarillos.

Por sobre las cabezas se balanceaba la litera del generalísimo que llevaba en la mano el **suntur paucar**, insignia de comando formada por una asta larga adornada de metal precioso, guarnecida y coronada de plumas; alrededor del jefe marchaban los hombres que pertenecían a las poblaciones más antiguas sometidas y consideradas como las más fieles.

Cuando el soberano conducía en persona sus tropas iba rodeado por los cañaris de su guardia particular y seguido por el portador de su oriflama, signo de su presencia. Esta bandera de algodón o de lana era pequeña, cuadrada, atada en el extremo de una asta coronada por un ramillete de plumas de color. En la tela estaban pintadas la insignia imperial —el arco iris— y la que era propia de cada soberano, puma, cóndor etc.

En los casos graves la víspera de las batallas decisivas a veces un ídolo era llevado por un guardia de honor; alrededor de esos símbolos como en torno a nuestras banderas se libraban los más furiosos y últimos combates. Estas aguerridas formaciones al término de las jornadas acampaban en los **tampus**.

Construían cada tramo de los caminos con la mano de obra que la **marca** o comarca facilitaba para tal fin; las obras viales eran parte importante de la prestación de servicios obligatorios y cada provincia "suyu" tenía la obligación de atender la necesidad de trabajadores que secundaran la tarea de los especialistas destacados del Cuzco. Una vez delineado el trayecto a seguir los responsables de la obra demarcaban

cada tramo en línea recta y en su ejecución empleaban un sistema semejante al de la "pirca" es decir acumular una masa de conglomerado de piedras y tierra apisonada bien firme que extendían sobre una base de piedras generalmente de ocho metros de ancho que en ambos lados era reforzada por piedras labradas.

Los cuatro caminos principales partían desde el Cuzco dirigiéndose a las cuatro provincias hasta sus puntos terminales; la vía del norte era duplicada: un ramal, el más corto o JAHUANAN se dirigía por encima de los montes de las mismas cordilleras, comenzaba en la provincia de Dehuaca al norte de Quito y terminaba en el Cuzco después de cruzar más de tres mil kilómetros de distancia, mientras el otro ramal casi paralelo seguía en parte por el callejón de las dos cordilleras y en parte por las llanuras y costas bajas del mar denominándose por este motivo URAÑAN. También por razones militares existían tramos estratégicos duplicados que facilitaban el tránsito civil y el desplazamiento militar al mismo tiempo.

A la muerte de Huaynacápac el trabajo fue interrumpido y no volvió a ser continuado, después de la llegada de los hispánicos se experimentó un cambio en las comunicaciones y aquellas magníficas vías pronto quedaron desamparadas y destruidas, sin embargo algunos restos notables existen todavía en las regiones andinas cerca de Cajamarca y en nuestro país en las actuales provincias de Loja, El Oro, Azuay y Cañar; el P. Velasco las describe:

"Diré lo que yo he visto y examinado con atenta curiosidad en los grandes pedazos de la vía alta que se conservan enteros sobre las montañas de Lashuay. La anchura que medí en una parte algo deshecha era

de cerca de seis varas castellanas, en otras que se conocía no faltarle nada era de más de siete varas que corresponde a más de veintiún pies, espacio suficiente para que pudiesen andar tres coches juntos."

"... Las partes cortadas y aplanadas de viva piedra estaban cubiertas para igualar la aspereza con la mezcla de yeso y betunes. Las partes térreas y un poco firmes están fabricadas con piedras y cubiertas con la misma mezcla en la que se observa cierta piedra menudísima mucho más gruesa que la arena. En las algo quebradas con las hendiduras de los montes, se levantaba desde muy abajo cimientos de grandes pedrones fabricados con la misma mezcla. Lo que más admiré sobretodo fue las corrientes de agua que sobrevienen de lo alto con las lluvias habían comido diversas partes poco firmes por debajo de la vía dejando al aire la calzada como puente firmísimo de una sola piedra, era tanta la fuerza de aquella mezcla."

Humboldt atravesó el páramo de Azuay y al llegar al llano de Puyal observó:

"El llano de Pullal que así se llama el de Azuay tiene un suelo por extremo pantanoso habiéndonos sorprendido encontrar a tales alturas superiores con mucho a la que mide la cima de Tenerife magníficos restos de un camino construido por los incas del Perú. Es una calzada de grandes piedras talladas que puede compararse a las más hermosas vías de los romanos que tengo vistas en Italia, Francia y España, perfectamente alineada conserva la misma dirección seis u ocho mil metros de largo."

Caldas al pasar esta llanura no reparó en el camino de los incas:

"Aquí es donde perecen muchas mulas y donde el arriero y el transeunte tienen sus mayores fatigas: toda la llanura es un verdadero fango y es necesario pasar con el mayor pulso para no enterrarse hasta los pechos. Todo el año se halla en esta penosa situación: ocho meses de lluvias continuas sin nieve ni viento y algunas nevadas, mantienen estos lugares enteramente empapados y desde la creación no se han visto jamás secos. Nosotros habríamos padecido mucho en esta llanura si dos hombres que pasaban al Azuay al mismo tiempo no nos hubiesen guiado por desecho muy cómodo. Se toma a la izquierda de Puyal sobre un cordón de montañas poco elevadas sobre la llanura en que las aguas con el auxilio del declive corren y dejan un piso firme. No sé cómo el gobierno no ha dirigido por aquí el camino real tan frecuentado y necesario teniendo la ventaja de ser mucho más corto."

Wolf no vió maravillas en la calzada de los incas, mas bien afirmó las palabras del Dr. Reiss que dirigió una carta al Presidente de la República en 1873:

"El piso del camino en esta parte está formado por la superficie irregular de las lavas antiguas y no hay ni vestigios de empedrado con cimientos de cal y betún. Grande e ingeniosa es la obra ejecutada por los indios; pero no comprendo cómo se ha podido comparar a los caminos romanos".

González Suárez corroboró:

"Por lo que respecta a la famosa vía real de las cordilleras cuyos vestigios encontró Humboldt en el páramo de Puyal cerca de Paredones, confesamos nosotros con toda llaneza que hemos visto, en las muchas veces que hemos recorrido esos lugares, que han sido unos restos del la famosa vía. Esos restos consisten en unas cuantas piedras sillares trastornadas y dispersas al presente por la acción de las aguas lluvias; dentro de poco ni eso será visible y hasta la existencia de la misma vía real se tendrá como una pura ficción de los antiguos cronistas castellanos o de los célebres viajeros que alcanzaron a conocerla."

La calzada atraviesa una llanura desolada, allí son frecuentes las tempestades y los vientos glaciales; en Setiembre de 1962, al ir del Tambo a Paredones y regresar a la misma población, comprobamos en más de ocho kilómetros de recorrido la existencia de un piso en roca, de seis metros de ancho; a trechos con piedras sillares desparramadas y cordones de grandes bloques de pórfido negro sin desbatar; esa cinta pedregosa es el único paso seguro para los viajeros, las lluvias lavan continuamente el piso de modo que aún existen trazas de lo que vieron los cronistas, es el llamado HUACAYÑAN?

"Y el camino por todas estas partes lo tenían siempre limpio; y si algunas sierras eran fragosas, le desechaban por las laderas haciendo grandes descansos y escaleras enlozadas y tan fuertes que viven y vivirán en su ser muchas edades." LA CRONICA DEL PERU —cap. 82 por Cieza de León.

Fuera del nudo del Azuay González Suárez observó algunos vestigios de la vía real en las cercanías de Cuenca

(Turi) y entre Nabón haciendo notar que es necesario desviarse del camino real y buscarlos de propósito, para conocerlos, allí no está formado de piedras sillares como en el Azuay sino de una mezcla durísima de barro y piedras menudas; el punto donde se encuentra estos vestigios se llama Charcay y a muy corta distancia se hallan también las ruinas de un tambo o casa posada de los mismos incas.

Nada pudo detener el avance de estos prácticos camineros que procuraban evitar grandes obstáculos pero que tampoco podían eliminar totalmente los pasos obligados por los cursos fluviales y a propósito Velasco dice:

"... Los puentes sobre las mismas vías se contaban a millares por ser sin número las quebradas, los torrentes y los ríos mayores y menores que las cortaban a cada paso. Eran muy pocos los ríos que pasaban navegando en balsa o canoas. Todos los demás tenían sus puentes proporcionados a la naturaleza de los mismos ríos. Acostumbraron hacer aquellos de cuatro especies esto es de piedra, madera, bejucos y cuerdas. Los de piedra llamados **rumi-chaca** no eran fabricados de muchas piedras con mezcla sino en peñas vivas taladradas por debajo, donde la localidad lo permitía según describí el celeberrimo que está a los confines de Quito. Sobre las quebradas y los ríos que brindaban la comodidad de algún estrecho no usaban otros que los puentes de maderos atravesados cubiertos con piedra menuda y tierra de la misma anchura que las vías reales. Sobre aquellos que no eran capaces de maderos por su anchura, si no tenían peñas naturales a los dos lados, fabricaban estribos de piedra menuda con mucha mezcla de yeso y betunes tan firmes como si fue-

ran peñascos vivos de forma cuadrada según se ve todavía enteros en la ciudad de Cuenca y otras partes."

Conocimos un estribo de esta clase en el sector de Moynay el mismo que fue arrasado el año 1950 por el fuerte aluvión de aguas del Tomebamba.

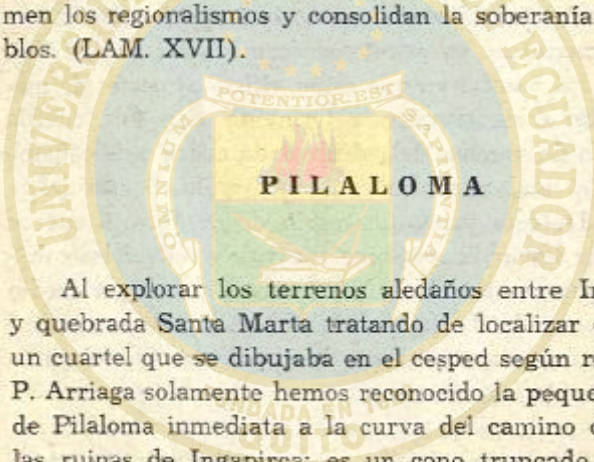
"Cuando son mayores los ríos cuya rapidez no permite navegación y a cuya desmedida anchura no alcanzan las maromas de los bejucos, se usaron y usan todavía las tarabitas. Esta singularísima invención que propiamente no es puente se forma sobre los estribos de las dos bandas en que están altísimos postes de madera. En ellos templan a tormento una sola cuerda formada de muchas delgadísimas de cuero o de cáñamo sobre la cual pueda correr una argolla o especie de garfio. De ésta pende un cestón de mimbres o cueros capaz de llevar las personas y cargas y talvez los caballos, el cual se tira de la una banda a la otra por medio de otra cuerda. La he pasado muchas veces y no sabré decir si fue mayor el susto de la primera que el gusto y deleite de las otras."

El año 1934 estuvo de paso por nuestro país el viajero Víctor Von Hagen y vio por primera vez un fragmento del camino de los incas:

"Fue en las ruinas de Ingapirca en mi primera expedición a la América del Sur y yo muy joven. Desde la cima de lo que había sido una fortaleza incaica yo había visto un camino claramente definido y de varios metros de ancho y bordeado por una pared de piedras que se ondulaban en la tierra carente de árboles."

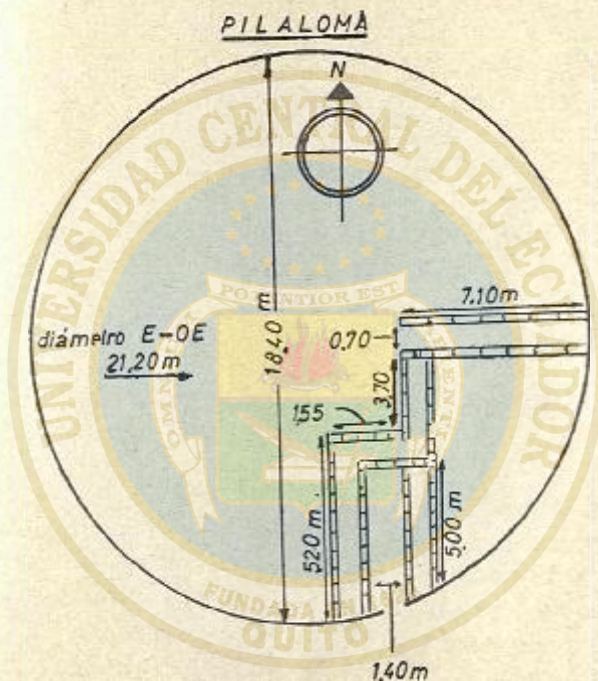
“Es señor —había dicho entonces mi guía indio, tomando el ala de su sombrero de fieltro— es el camino de los incas. Yo lo seguí durante algunos kilómetros hasta que al borde de un desfiladero desapareció en un montón de ruinas de albañilería”.

Este fue el incentivo que tuvo posteriormente para publicar en 1958 el libro LOS CAMINOS DEL SOL, efectivamente es por los caminos de ayer y las carreteras asfaltadas de hoy que circulan la riqueza económica y la cultura, ellos suprimen los regionalismos y consolidan la soberanía de los pueblos. (LAM. XVII).



Al explorar los terrenos aledaños entre Ingachungana y quebrada Santa Marta tratando de localizar cimientos de un cuartel que se dibujaba en el césped según referencia del P. Arriaga solamente hemos reconocido la pequeña elevación de Pilaloma inmediata a la curva del camino de entrada a las ruinas de Ingapirca; es un cono truncado con la base menor rematada en cerco de dos y tres filas de piedras labradas en parte visibles formando una especie de anillo de sesenta centímetros de alto. El piso es una mesa casi circular en uno de cuyos cuadrantes, el suroriental, se ven cintas de piedras, vestigios de cimientos dispuestos tal como indica la figura N° 23.

Desde este lugar se domina con la vista el canapé del ingachungana, las ruinas y la población de Ingapirca.



Cintas de Piedra, vestigio decimientos -
(Región de Ingapirca)

FIGURA 23

CAPITULO TERCERO

QUIEN CONSTRUYO EL INGAPIRCA?—CUAL FUE EL DESTINO
DEL INGAPIRCA?

QUIEN CONSTRUYO EL INGAPIRCA?

Las civilizaciones prehispánicas en América Meridional fueron autóctonas, no tuvieron influencias mediterráneas, pero es difícil ubicar en el tiempo el surgimiento y desarrollo de las mismas, la historia fragmentada de muchos pueblos para fijarla un ordenamiento cronológico ha menester de pacientes estudios de Geografía Física, Antropología y Arqueología. Los cordelillos anudados o QUIPOS son de fecha reciente, ellos no se encuentran en las tumbas anteriores a los últimos siglos; entre las costumbres sepulcrales de los gobernantes preincaicos de Quito, Velasco refiere que sobre la momia de cada uno había un nicho dentro del cual “estaban las piedras de diferentes formas y colores que señalan su edad y los años de su reinado.”, y en las excavaciones de Machu-Picchu se encontraron piedras similares para contar, hechas de esquistos micáceos verdes o cloríticos

de la misma localidad, por lo que dedujo Hiram Bingham que en cierta época de su historia Machu-Picchu estuvo habitado por gente que no había aprendido aún el uso de los quipos para llevar las cuentas o que éstas fueron traídas del Ecuador por los incas.

Es comprobado que los incas no formaron una cultura primitiva porque antes de ellos alternaron ya períodos de prosperidad ya de depresión, nadie podría decir si el indio del siglo XV es superior o inferior al de la época de Tiahuanacu; acaso pueblos poco conocidos como los Caras, Puruhacs y Cañaris tuvieron prosperidad semejante a sus contemporáneos los incas? En concepto de Louis Baudin la idea de una evolución continua o intermitente hacia un estado mejor es un postulado que ya no se encuentra más que en los manuales escolares y el mismo autor cita al Dr. Max Uhle que no se equivocó en calificar de INGRATOS a los soberanos incas que habiendo heredado la cultura de sus antepasados, ocultaron cuidadosamente el origen de lo que habían recibido.

En un momento dado ellos se establecieron por grado o por fuerza en el valle ya poblado del Cuzco y se convirtieron de repente en una clase dominante que extendió el marco geográfico primitivo a dilatadas regiones de la costa y la sierra; en realidad su historia abarca cuatro siglos, los primeros del XII y XIII son de oscura iniciación, el siglo XIV de preparación y el XV de apogeo. Es en las postrimerías de este último que se hizo la fábrica del Ingapirca o sea la época del florecimiento de la arquitectura inca típica y de admiración por la regularidad y simetría de las hiladas de juntura perfecta a pesar de que se observa cierto desorden en las construcciones.

Humboldt es del parecer que los últimos conquistadores de la raza Manco-cápac sólo hicieron los edificios cuyas ruinas se ven hoy desde la provincia de Cajamarca límite meridional del Antiguo Reino de Quito hasta las montañas de Pastos y atribuye la construcción de Ingapirca a Túpac-Yupanqui; pero González Suárez y Anatole Bamps convienen que debe ser preferida la versión de Velasco por ofrecer ciertas características de autenticidad o sea mandó construir Huaynacápac según deducimos por los años 1487 - 1490:

"Fue pasando los demás de la provincia (Tomebamba) no sólo sin oposición sino como en triunfo y fiesta aclamado en todas sus numerosas parcialidades hasta las últimas del Gran Cañar, donde fabricó aquel magnífico palacio que aún subsiste casi entero y ha sido la admiración de las naciones europeas."

Huayna-Cápac inició su reinado en 1475, permaneció los doce primeros años en el Cuzco y los otros treinta y ocho en Quito; después de largos años de ausencia quiso visitar el Cuzco y decidió viajar a principios de 1525; "con marcha lenta sin más objeto que irse deleitando en sus mismas obras llegó al magnífico palacio de Hatun-Cañar donde se detuvo poco tiempo", pasó a Tomebamba su ciudad natal establecida en espacioso llano atravesado de caudalosos ríos con terrenos fértiles y arboledas umbrías, prodigio de la naturaleza el más envidiado del reino, allí recibió la noticia de la llegada de extranjeros "navegando en dos grandísimos guampus" (naves) a la costa de Esmeraldas, tuvo que regresar a Quito y murió en Diciembre del mismo año.

Atahualpa su hijo predilecto nació en Quito, desde muy niño recibió esmerada educación creciendo robusto y de carácter, con las mismas dotes de su padre para gobernar

empezó la construcción de suntuosos palacios en Tomebamba según Cieza de León "uno de los principales motivos de las dificultades sobrevenidas entre Huascar y Atabalipa", las mismas que trató de subsanar dignamente pero no imaginó que el encono desembocase en una guerra entre hermanos; en su persona se amalgaban la claridad de las decisiones con la destreza en los actos, por esta cualidad y la hábil conducción de tropas de los generales Quisquis, Chalcuchima y Rumiñahui la suerte de las armas fue definitiva a su favor y rápidamente tuvo en sus manos el destino del imperio.

El imperio por supuesto estaba en trance de evolución cuando llegó a su fin, tenía dos grandes debilidades la primera consistió en que carecía de un estatuto para que el inca designase a su sucesor y cualesquiera de los hijos de su esposa principal podía ser elegido, fue una desgracia para los incas que los españoles llegaron en este período puesto que Atahualpa sin duda alguna hubiera sido reconocido en todo el territorio en muy pocos años.

La otra debilidad era un exceso de centralización en el soberano, todos los oficiales eran responsables ante el inmediato superior y de esta manera en escala ascendente ante el hijo del sol, pero existía poca o ninguna conexión entre aquellos que ostentaban el mismo grado; era una pirámide pero estaba construida de bloques desconectados y cuando se atacó su base se desmoronó. La institución militar no contaba como en los ejércitos modernos con Estado Mayor, y la experiencia demuestra que a pesar de esta superación académica cuando la función de este organismo es teórica, el mando corre el riesgo de caer en el vacío el momento menos pensado.

Don Carlos Manuel Larrea, distinguido diplomático y

erudito investigador publicó en 1918 la traducción de los folios y las fotocopias de la RELACION INEDITA DE MIGUEL DE ESTETE, valioso documento hasta entonces desconocido cuyo original se encuentra en el Archivo de Indias; que sepamos dice, es Prescott el que citó primero la Relación y reprodujo algunos trozos de ella pero considerándola anónima, sin duda porque el historiador Americano hallábase casi ciego cuando se encargó de esta labor teniendo que servirse de secretarios que le leían los diferentes documentos y quien lo hizo en este caso omitió la primera línea en la que consta el nombre del autor "de Miguel Estete". El investigador prosigue, escasas son las noticias acerca de la personalidad de Miguel Estete: natural de Santo Domingo de la Calzada en la Rioja, diócesis Calahorra, fue uno de los de a caballo entre los ciento cincuenta españoles que en su intrépida aventura conquistaron y dieron otro curso a la historia de América; el testimonio de Estete debe ser considerado como uno de los más fidedignos, testigo y actor a la vez se distinguió por su denuedo y sensatez, él arrebató con su mano la borla del Hijo del Sol así como se opuso a la muerte de Atahuallpa "porque tan señalada maldad se cometía con matar a un príncipe tan grande sin culpa,"

En estilo claro y sencillo describe el veedor Estete los hechos principales de la Conquista:

"Habiendo pasado muchas de estas poblaciones para ver de travesar a la provincia de Cajamarca donde el dicho Atabalica estaba, hubimos de dejar el camino real y tomar otra travesía y subimos por una sierra pelada que tenía más de legua y media de subir, de muy malos pasos, tales que si Atabalica se previniera de tener allí gente, fuera excusado de pasar adelante; pero como Nuestro Señor era servido que la tierra se

conquistase y se allanase, permitió que éste no se aper- cibiese de esto; antes teniéndonos en muy poco y no haciendo cuenta que ciento y cincuenta hombres le ha- bían de ofender dió lugar y consintió que pasásemos por aquel paso y por otros muchos tan malos como él, porque realmente, a lo que después se supo y averiguó, su intención era vernos y preguntarnos de dónde venía- mos y quién nos había echado allí y qué queríamos; porque era muy sabio y discreto, y aunque sin luz y escritura, amigo de saber y de sutil entendimiento; después de holgádose con nosotros tomarnos los caba- llos y las cosas que a él más le placían y sacrificar a los demás; pero como Nuestro Señor era servido de lo hecho y quería que su Santa Fe se plantase en aque- llos bárbaros, dispúsole al revés de lo que él pensaba; y así fue, que después de haber caminado tres o cuatro jornadas por aquellas tierras y pasos ásperos un jueves en la tarde (*) que se contaron días del mes de llegamos a la vista del pueblo de Cajamarca y de el Real que el dicho Atabalica tenía asentado una legua de él; el cual dicho Real ocupaba más de legua y media del valle y eran tantas las tiendas que parecían, que cierto nos puso harto espanto porque no pensábamos que indios pudiesen tener tanta soberbia estancia ni tantas tiendas, ni tan a punto, lo cual hasta allí, en las Indias nunca se vió; que nos causase a todos los espa- ñoles hasta confusión y temor aunque no convenía mostrarse, ni menos volver atrás; porque si alguna flaqueza en nosotros sintieran, los mismos indios que

(*) Según Jerez la fecha corresponde a "viernes a la hora de vísperas que se contaron quince días de noviembre año del Señor de 1532" Por la escrupulosidad y deseo de ser exacto Estete dejaba en blanco las cifras y fechas de las que probablemente no estaba seguro.

llevábamos nos mataran; y así, con animoso semblante después de haber muy bien atalayado al pueblo y tiendas que he dicho, abajamos por el valle abajo y entramos en el pueblo de Cajamarca, donde solamente había la gente de guerra de Atabalica que se desmanaba a venir a vernos, desde su Real hasta allí, que había una legua por una calzada hecha a mano, harto de ver. Llegados al dicho pueblo sin que nadie se apease, se acordó que Hernando Pizarro su hermano, con hasta de treinta a caballo, personas principales y con Martín Lengua fuese al Real de dicho Atabalica a le hacer saber la llegada y qué orden quería tener en las vistas y si quería que fuesen en aquel pueblo o allí donde él estaba porque todo seria como él lo mandase; el cual dicho Hernando fue y yo con él y llegamos a una acequia, que se pasaba por un puente, a una casa de placer que estaba en aquel valle, donde el dicho Atabalica tenía unos baños, cosa harto de ver donde a la pasada de dicha puente, estaban muchos escuadrones de indios, con sus armas en las manos; y así fuimos pasando por ellos, sin nos hacer daño, ni nosotros a ellos, señalándonos donde estaba el gran señor; llegados al patio de la dicha casa, que tenía delante de ella, vimos estar en medio de gran muchedumbre de indios, asentado aquél gran señor Atabalica, de quien tanta noticia y tantas cosas nos habían dicho, con una corona en la cabeza y una borla que le salía de ella y le cubría toda la frente; la cual era la insignia real; sentado en una silletica, muy baja del suelo, como los turcos y moros acostumbraban sentarse; el cual estaba con tanta magestad y aparato, cual nunca se ha visto jamás, porque estaba cercado de más de seiscientos señores de su tierra." RELACION INEDITA DE MIGUEL ESTETE —Fol. 6 v. y Fol. 7.

Francisco López de Jerez insertó en su obra la relación de Miguel de Estete, así mismo es la narración seca pero minuciosa e imparcial de los acontecimientos, circunstancias de la prisión y asesinato de Atahualpa.

"Atabalipa era hombre de treinta años, bien apersonado y despuesto, algo grueso, el rostro grande, hermoso y feroz; los ojos encarnizados en sangre, hablaba con mucha gravedad, como gran señor hacía muy vivos razonamientos y entendidos por los españoles, conocían ser hombre sabio, era hombre alegre, aunque crudo; hablando con los suyos era muy robusto y no mostraba alegría." **CONQUISTA DEL PERU Y PROVINCIA DEL CUZCO** —Francisco de Jerez— año 1534.

Otra fuente de información prolija y objetiva es Francisco López de Gómara quien hizo el siguiente esbozo:

"Era bien dispuesto, sabio, animoso, franco y muy limpio y bien traído; tuvo muchas mujeres y dejó algunos hijos. Usurpó mucha tierra a su hermano Huascar, mas nunca se puso la borla hasta que lo tuvo preso; no escupía en el suelo, sino en la mano de una señora muy principal por la majestad." **HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS** —Cap. 118 por Francisco López de Gómara.

Aproximadamente en 1613 se publicó el manuscrito **PRIMERA NUEVA CRONICA Y BUEN GOBIERNO** de Felipe Guamán Poma de Ayala que vuelca entre numerosos dibujos las costumbres de los incas, para la mayoría de investigadores la única ilustración auténtica que hemos heredado de la civilización de los incas, tan novedosa como un

dibujo panorámico que de un golpe de vista es más claro que la más cuidadosa descripción del terreno.

Olaf Holm, arqueólogo dinamarqués, hace mucho tiempo radicado en Ecuador, en un reciente estudio crítico dice que la obra es difícil de leer por ser escrita parte en quichua, parte en castellano arcaico, el autor indio de la raza rucana sin embargo de estar fuertemente ligado al yugo cuzqueño se expresó favorablemente de Atahualpa y en cambio dedicó pésimos caracteres a Huáscar y ser el culpable de la guerra fratricida.

A pesar de la parcialidad de criterio los conquistadores reconocieron en Atahualpa a un sabio y valiente monarca, el P. Velasco que da poca fe a los escritos de Jerez refiere que Fernando Pizarro, hermano del conquistador, hizo retratar a Atahualpa con un soldado Mora que entendía de pintura, de este retrato original que se conservó en Cajamarca se sacaron muchas copias tan semejantes que cuántos habían conocido al personaje no hallaban la mínima diferencia; Velasco vió una copia al pie de la cual constaba la edad de Atahualpa que a la sazón tenía cuarenta y cinco años:

“Era de cara aguileña, algo descarnada, labios regulares, ojos negros, grandes, vivísimos y con tolas las facciones proporcionadas”.

CUAL FUE EL DESTINO DEL INGAPIRCA?

La topografía de la región y las ruinas del Ingapirca de Cañar han dado ocasión para que se le haya designado indis-

tintamente como: templo, fortaleza o tambo; pero estos términos sustantivos son diferentes por su objeto e importancia; en efecto los edificios que sirven públicamente al culto son distintos del recinto fortificado o de la defensa natural que a un lugar le presta su propia situación y tampoco se confunden con la posada construida a orillas de los grandes caminos para dar albergue en la noche a los viajeros.

Si nos proponemos deducir cual pudo ser el destino del Ingapirca necesariamente tenemos que ampliar el significado de los nombres anteriores según el léxico quichua.

TEMPLOS.—Ocupaban el primer lugar entre las construcciones indígenas y los más nombrados fueron los de la isla Titicaca, el Cuzco y Pachacama pero existen muchos otros en Cañete, Tacna, Vilcas y Tomebamba; la narración de los cronistas es tan prodigiosa que se duda en creer, sin embargo todos convienen en afirmar que “los templos eran una verdadera mina de oro”.

Cieza de León describe los edificios de Tomebamba capital de los cañaris ubicada en la vecindad de la actual ciudad de Cuenca.

“Estos aposentos famosos de Tomebamba que están situados en la provincia de los cañaris eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú y a donde había los mejores y más primos edificios y cierto ninguna cosa dicen destos aposentos los indios que no veamos que fuese más por las reliquias que dellos han quedado.”

“Los aposentos de Tomebamba están asentados en las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña

que tendrá más de dos leguas de contorno. Es tierra fría y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas y algunas destas piedras eran muy grandes unas negras toscas y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templos al sol las habían traído de la gran ciudad del Cuzco por mando del rey Guaynacápac y del Gran Topainga su padre con crecidas maromas que no es pequeña admiración (si así fuese) por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas, chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más deste metal y muy fino."

"... Por dentro de los aposentos había algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y conejos de lo mismo, y aves y otras cosas muchas. En esto cuentan que había suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas y en otras cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquira." LA CRONICA DEL PERU —cap. 44 por Cieza de León.

El relato de Cabello Balboa confirma la descripción anterior:

"Este príncipe hizo edificar suntuosos edificios religiosos y echó los cimientos de un palacio llamado MULLUCANCHA. Hizo colocar en él una estatua de

oro finísima que representaba a su madre Mama Ragua Ocello, ordenó se colocase en el vientre de esta estatua las secundinas que había arrojado cuando le parió porque era costumbre conservarlas cuando la princesa daba a luz un hijo varón. Además hizo depositar allí gran cantidad de oro y plata. Las paredes interiores de este palacio estaban adornadas de varias obras con incrustaciones de mullo, especie de concha marina que hacen los collares y cuyo color semeja el del más hermoso coral. Las murallas fueron enriquecidas con placas de oro y plata trabajadas al martillo. Los muros exteriores estaban guarnecidos con puntas de cristal. La pequeña sala donde se había colocado la estatua de Mama Ocello hallábase cubierta toda de placas de oro."

"Este palacio fue llamado Tumibamba-Pachacama. Estableció en las cercanías de la ciudad gentes de todas las naciones que le habían acompañado en sus expediciones guerreras, los cañaris fueron encargados especialmente del servicio."

"Al lado de este edificio el inga levantó templos al sol y Ticci Viracocha-Pachacama y al rayo conforme al modelo de los que existen en el Cuzco señalando para su sostenimiento campos, rebaños y yanaconas. Hizo levantar sobre la plaza un edificio llamado Usno o Chiquinpillaca donde se ofrecían sacrificios al sol (debe ser la luna) y sus diversas fases vertiendo chicha en su honor."

Velasco enumera tres categorías de templos: de primer orden que ocupaban un recinto inmenso y constaban de siete partes; de segunda orden que no tenían sino una o dos fábricas adjuntas y los de tercer orden eran de una sola fá-

brica. Entre los primeros los más famosos fueron los de Tomebamba y Caranqui, en los segundos el de Cayambe por su singular estructura diferente de los demás y que celebraron mucho los primeros académicos franceses, cuya fábrica la vieron casi entera; finalmente entre los de tercer orden describe el de Achupallas:

"Los de tercer orden que eran muchísimos en los pueblos particulares de las provincias nunca tuvieron nombre ni fama por la arquitectura ni por riqueza. Entre éstos subsiste entero el de Achupallas el cual con sola cubierta nueva sirve de iglesia de aquella parroquia. He dicho misa en ella y la he observado con atención. Las paredes todavía intactas son de piedra bien labrada, igualmente lisa por dentro, que por fuera y altas sólo como de diez pies castellanos: rodeadas por dentro de innumerables nichos cuadrilongos en las mismas paredes; de largo tiene cosa de cuarenta pies y sólo quince de ancho." HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUITO —Edificios de Huaynacápac— por Juan de Velasco.

Anatole Bamps cree que Tomebamba estuvo emplazada en el valle de Yunguilla a orillas del Jubones, reprocha la relación de Cabello Balboa y supone que la ciudad fue rica y poderosa más bien a causa de los tesoros que habían acumulado los incas que por la opulencia de sus edificios; seguramente Tomebamba no tuvo la magnificencia del Cuzco, ciudad antigua constantemente enriquecida por los incas, los edificios serían pulidos, pequeños y su esplendor desapareció por obra de Atahuallpa, quien hizo masacrar gran número de habitantes y allanar la ciudad.

Cuando Cieza de León visitó no existían sino ruinas y los españoles terminaron por arrasar de modo que los mate-

riales de los bastos edificios de Tomebamba se encuentran esparcidos en los muros de la Catedral, iglesias de S. Blas, S. Francisco y numerosas casas particulares de la ciudad de Cuenca; el plano levantado por el Dr. Uhle, publicado en 1923 presenta los espacios de terrenos ocupados por los edificios incas y en la actualidad en las inmediaciones de Puntapungo propiedad de los padres jesuitas se descubren cimientos que corresponden a ruinas del probable templo de Mu-lucancho. (LAM. XVIII).

FORTALEZAS.—El nombre primitivo es pucará, lugar o sitio enrojecido sin duda por la sangre que allí vertían los combatientes; es una pequeña construcción de forma cónica situada en la cima o en las faldas de las montañas, edificada sobre una plataforma o rodeada su base de grandes piedras y terminada en una atalaya.

La distribución de las primitivas poblaciones indígenas del Perú estuvo en gran parte determinada por las remotas inmigraciones interandinas y a pesar de la grande extensión del territorio tanto en el accidentado relieve de la sierra como en la estrecha faja de la costa, las posibles rutas eran limitadas, testigos del choque de esas olas migratorias son las numerosas construcciones de carácter defensivo que se encuentran en todas las épocas y regiones.

Impropio llamar fortalezas a estos fuertes ancestrales que posteriormente durante la época incaica la mayoría de ellos fueron reestructurados y completados con nuevas obras hasta llegar a un verdadero cinturón de defensa. Dentro de la fortaleza había a veces grandes ciudades, combinación de fortificaciones, viviendas y terrazas de cultivos con canales de agua, templos y lugares de culto, ejemplo clásico son: Choquequirau, Machu-Picchu, Ollantaytambo y el



FIGURA 24 1620

El muro semicircular del Torreón o Mausoleo de la Ñusta asoma su estructura pétreo en un paisaje de sol y perfiles montañosos.
(Machu-Picchu)



fuerte más famoso de Saxahuamán en el Cuzco construido tal vez en parte al menos en época anterior a los incas. (Fig. Nº 24).

En las fronteras del imperio existían verdaderas marcas militares con sistema de fortalezas que dominaban los pasos: al norte los fuertes de Pucará cerca del río Pilincay, Pitaviña sobre el Jubones e Ingapirca en la confluencia de los ríos Silante-Huayrapungo; al sur cerca del río Maule en Chile y en Argentina en la quebrada de Humahuaca el pucará de Tilcara.

En el Ecuador a más de los fuertes citados en Cañar, en casi toda la serranía existen diseminados estos pucarás pir-cados, apresuradamente contruidos; Jorge Juan y Antonio Ulloa dicen que era tan común este modo de fortalezas que es raro el cerro donde no se encuentran.

En Enero de 1953 conocimos el cerro Tocto y la descripción que realizamos fue semejante a aquella de Pucará en el pueblo del mismo nombre hecha por Matovelle de quien hasta entonces no habíamos leído su obra **CUENCA DE TOMBAMBA**; los etnógrafos franceses citan Tocto sólo como ejemplo de sepulturas en abrigos bajo roca.

Es una elevación aislada que tiene 3.100 metros de altura sobre el nivel del mar a la margen izquierda aguas abajo del río Jubones cerca al pueblo de Guanazán; el ascenso se facilita por el lado oriental que es en plano inclinado hasta llegar a la cumbre en que se distinguen cimientos de una construcción que ha sido levantada aprovechando el espacio disponible; el rectángulo que forma se divide en dos partes, la primera hacia el oeste tiene cinco compartimentos de los cuales dos están a medias y la segunda parte es un sólo blo-

que de piedra como plataforma un metro más alta que la primera. En el lado que corresponde al frente norte sobresalen de los cimientos cuatro piedras iguales como estacas alineadas de 0,50 m. El Tocto visto en conjunto de arriba abajo presenta por el lado norte cinco terraplenes o andenes de seis metros de ancho formados con muros de piedras rodadas batidas en seco; por el este y oeste tiene dos terraplenes y al pie de éstos el corte es a pico siendo más pronunciada la caída hacia el oeste; en el lado sur consta de un solo andén y a veinte metros de profundidad existe un antepecho cubierto de piedras. En este piso se ven algunas bocas o aberturas semicirculares protegidas superiormente y a los costados por planchas de piedra regular, la abertura de mayor relieve tiene la forma de un casquete esférico con el piso taponado de piedras introducidas de filo, las mismas que dejan intersticios que se dirigen oblicuamente hacia abajo. (Fig. N° 25).

TAMPUS.—A este propósito cuál es la ayuda que nos pueden dar las breves descripciones de los cronistas? López de Gomara:

“Van muy derechos estos caminos sin arrodrear cuesta ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios que llaman tambos donde se albergan la corte y el ejército de los ingas; los cuales están bastecidos de armas y comida, y de vestidos y de zapatos para los soldados que los pueblos comarcanos los proveían de obligación. “HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS —cap. 194— “Cosas notables que hay y que no hay en el Perú”.

Cieza de León:

EL TOCTO

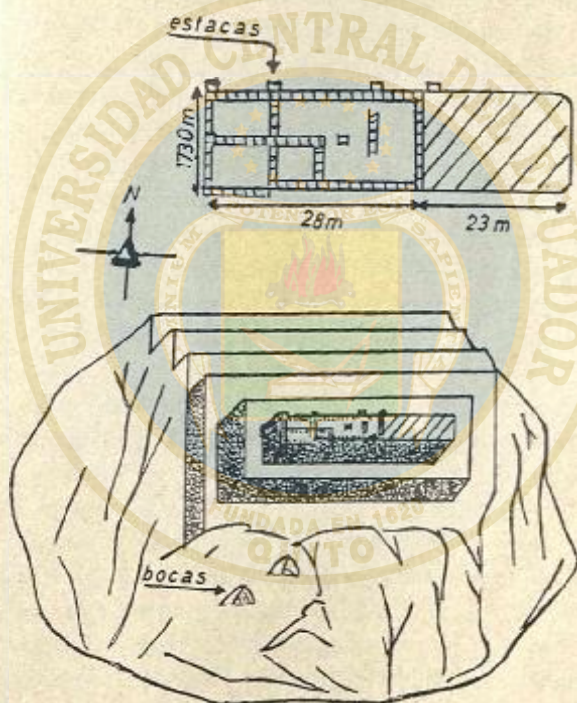


FIGURA 25



"En algunas partes deste libro he apuntado el gran poder que tuvieron los ingas reyes del Perú y su mucho valor y cómo en más de mil y doscientas leguas que mandaron de costa tenían sus delegados y gobernadores y muchos aposentos y grandes depósitos llenos de cosas necesarias lo cual era para provisión de la gente de guerra, porque en uno destos depósitos había lanzas, y en otros dardos, y en otros ojotas y en otros las demás armas que ellos tienen. Así mismo unos depósitos estaban proveidos de ropas ricas y otros de más bastas y otros de comida y todo género de mantenimientos. De manera que aposentado el Señor en su aposento y alojada la gente de guerra, ninguna cosa desde la más pequeña hasta la mayor y más principal dejaba de haber para que pudiesen ser proveídos."

LA CRONICA DEL PERU —cap. 44.

Cuando las necesidades de servicio no eran mayores el Inca se trasladaba de un lugar a otro más de cuatro leguas por día aunque fuese despoblado y desierto llegaba a alojarse en aposentos o tambos que le proveían de las cosas indispensables recogidos en la región; Agustín de Zárate que estuvo en el terreno de los acontecimientos con cultura más sólida que Jerez y Cieza de León afirma que Huaynacápac ordenó la obra y gastos de los caminos y además en los de la sierra de jornada en jornada mandó se hiciesen unos alojamientos donde pudiese caber el inca con todo su séquito, esos recintos eran verdaderos almacenes logísticos.

Según Velasco fueron siete las especies de los memorables edificios públicos que mandó construir Huaynacápac: templos, monasterios, palacios, fortalezas, hosterías, almacenes y vías reales a las que se agregan puentes, canales y acueductos; así:

"Las hosterías reales llamadas TAMBU o TAMPU fueron tantas sobre las vías reales, cuántas podían ser las jornadas regulares de un viaje cómodo. El mismo escritor (Cieza de León —cap. 40 de la Crónica del Perú) los hace ascender al número de nueve a doce mil. La figura era comunmente cuadrada cerrando una gran plaza con pequeña torre o fortaleza en medio. El contorno ocupaban varios caserones inmensos de fábrica ordinaria, largos más de doscientos pasos y anchos a proporción capaces de alojar todos los caminantes a más de una tropa considerable".

Para Humboldt estas casas reunían condiciones higiénicas y existieron desde hace muchos siglos en la gran vía que desde el Cuzco va a Cajamarca; Willam Prescott les llama mesones y algunos eran muy extensos y se componían de fortaleza, cuarteles y otras obras militares rodeadas de un parapeto de piedra. El Estado se encargaba de la administración de los tambos que sin tener carácter exclusivamente militar eran casas albergues con ciertas comodidades para pernoctar; generalmente era una sola pieza común amplia para los viajeros de rango inferior que sólo disponían de pocas comodidades y de algunas hornacillas para preparar comida; para los enviados que viajaban en misiones de importancia se reservaban cámaras individuales con más confort. El encargado del servicio del tambo debía procurar alimento y bebida a todo funcionario enviado del gobierno pero no estaba obligado a avituallar gratuitamente a otros viajeros, éstos debían llevar siempre consigo víveres procedentes de sus propias tierras u objetos que trocaban en los tambos por efectos que les eran indispensables.

Víctor Von Hagen en su expedición de 1953 tuvo que coordinar al redescubrimiento geográfico del camino de los

incas la investigación arqueológica de ruinas de estaciones de relevo (tampus) alineadas en los caminos a lo largo de toda su extensión; algunas desaparecidas y entre las que reconoció cita el antiguo tampu cercano a Tambillo, localidad situada en un pequeño valle al noreste del lago Titicaca en la entrada de Carabaya región de profundos abismos:

"Las ruinas consistían en varios edificios todos ellos de albañilería sin mortero y una plazuela alrededor de la cual estaban agrupados varios edificios uno de los cuales contenía una mesa de piedra dispuesta con asientos y escalones."

Con más frecuencia vió ruinas de las estaciones de correos o chasquis construídas a intervalos de media legua o aproximadamente dos y medio kilómetros; en plataformas elevadas que se hallaban cerca del camino se levantaban casas circulares cada una de las cuales era suficiente grande para alojar a dos indios. El viajero llegó por el norte hasta Cajamarca dando término a su inexorable itinerario de dos años sin continuar por las laderas de los andes ecuatorianos.

EL INGAPIRCA FUE UN TEMPLO?

Entre los autores que sostienen este criterio citamos a González Suárez y Jacinto Jijón:

González Suárez.—Refiere que Huaynacápac tuvo un motivo religioso propio del carácter supersticioso de los indios para levantar este edificio en un lugar frío; los indios veían en toda piedra raras señales misteriosas de una divi-

nidad oculta; la superstición desembocó finalmente en la roca del Intihuaico que hemos descrito en el capítulo segundo.

Insiste en que el edificio fue un monumento religioso cuya construcción estuvo relacionada con las creencias y prácticas religiosas; aún se le ocurre preguntar si la elipse estaría embaldosada en su origen y si tendría en uno o en dos de sus lados la pequeña columna truncada de los inti-huatanas.

Jacinto Jijón y Caamaño.—Cuya labor científica es conocida por sus trabajos de investigación arqueológica, publicó en la Revista Dios y Patria Nos. 22 y 23 de Abril y Junio de 1929 un estudio al que nos referimos enseguida:

Visitó el Cuzco en 1928 y se convenció con Lehmann Nistche que era imposible formarse una idea del plano de Coricancha porque algunos muros que permanecen en pie estarán profundamente modificados otros probablemente que estén cubiertos por paredes más modernas, mientras de algunos únicamente quedarán los cimientos.

“De la acertada interpretación del muro curvo que queda de Coricancha o sea el ábside de la actual iglesia de Santo Domingo que todos consideran como la parte del templo dedicado al sol como el santuario por excelencia, depende la comprensión de todo el conjunto. González Suárez señaló que: ni la altura de la elipse (en Ingapirca), ni sus dimensiones ni su forma, ni la orientación perfecta de ella, ni el punto en que la plataforma ocupa el adoratorio, nada indica su destino militar, antes al contrario todo manifiesta un fin religioso. El adoratorio no se levanta sobre el diámetro menor

de la elipse sino un poco hacia atrás, al lado del occidente."

Nosotros preguntamos ¿cuáles eran las características de un adoratorio?

Jacinto Jijón describe la notable semejanza topográfica entre los terrenos del Cuzco situado en una llanada ondulada como el Ingapirca; poco convincente el siguiente argumento:

"Había alguna razón que indujera a construir en Ingapirca un templo al sol? Ya hemos señalado dos, la importancia de Hatun Cañar y la predilección que los últimos incas tuvieron por los cañaris. Existía alguna otra más decisiva? González Suárez ha aducido la existencia del Intihuaico."

En su estudio interpretativo intercala lo siguiente:

"... y en medio de este dicho templo había una capa de tierra y de piedra macisa, esquinada, la cual se iba angostando, a manera de pirámide, salvo que fenecía en un cuadro de hasta ocho o diez brazas, tenía ciento diez gradas para subir a lo alto (Uriel García-Guía Histórica Artística del Perú. Lima 1925 pag. 62). Encima de este cuadro había dos altares y cada uno tenía su capilla. (Morúa op. cit. Vol. I pág. 2).

El párrafo anterior para Jijón y Caamaño es un producto de la imaginación porque los demás cronistas no dicen nada acerca del terrado sobre el que estaba en Coricancha el aposento del sol; sinembargo es del parecer que las dos cámaras que había sobre la elipse del Ingapirca corresponden

a las dos capillas del oriente y occidente y que el disco solar puesto en la una recibiría los rayos del sol naciente y en la otra los del ocaso.

Al respecto es de suponer que a ambos lados de la pared intermedia del cuerpo de guardia debió existir una repisa o nicho para suspender la figura del sol de oro bruñido, lo que no consta en el plano de La Condamine.

"La riqueza de Coricancha rayaba en lo fabuloso, mas no le iba en zaga la codicia de los conquistadores tan tenaces para buscar oro como largos de mano para gastarlo. El terraplén de la elipse no les instaría a buscar escondidos tesoros? No lo buscarían sin provecho, ya que periódicamente harían los incas el sacrificio de la Capacocha que consistía en estrangular vírgenes y mancebos que con ricas y áureas preseas enterraban justamente en la casa del sol, en la elipse cuyos restos no comprendidos hasta ahora se ven tras la iglesia de Santo Domingo del Cuzco". (Sarmiento de Gamboa —Berlín 1906 pág. 69).

Dudamos la existencia de esos entierros y si se llegó a cavar el terraplén de Coricancha, mas si cosa semejante se pretende con la elipse de Ingapirca, el estado actual de destrucción demuestra que el revestimiento fue sobre roca y además la reducida área del terraplén no da espacio suficiente para tan fabulosos entierros.

EL INGAPIRCA FUE UNA FORTALEZA?

La Condamine, Jorge Juan y Antonio Ulloa aplicaron al objeto militar del edificio, términos análogos a las partes integrantes de los castillos de su época en Europa; Velasco menciona entre los templos de segundo orden el singularísimo de Cayambe que celebraron los primeros académicos franceses y refiere que La Condamine tal vez lo conoció y no menciona nada de Ingapirca, es seguramente porque su estructura y objeto fueron diferentes; esto nos da a entender que según Velasco el Ingapirca no fue templo sino fortaleza y es de lamentar que el Herodoto ecuatoriano no hizo una descripción de las ruinas y apenas en forma escueta se concretó a decir:

“La mejor de todas (fortalezas llamadas pucarás) fue la de Hatun-Cañar cuyas soberbias puertas con postes y mármoles y grandes quicios de bronce, indican bien lo que fue en otros tiempos.”

Para Humboldt el corte de las piedras, la disposición de las puertas y los nichos, la analogía perfecta que reina entre el edificio y los del Cuzco no dejan duda sobre el origen de este monumento militar que servía de alojamiento a los incas cuando estos príncipes pasaban de tiempo en tiempo del Perú al Reino de Quito; los restos de un gran número de edificios que se encuentran alrededor de la elipse anuncian que hubo antes en Cañar lugar suficiente para alojamiento del pequeño cuerpo de tropa que generalmente seguía a los incas en sus viajes.

EL INGAPIRCA FUE UN TAMBO FORTIFICADO?

Para los etnógrafos franceses el destino de este monumento no puede prestarse a ninguna discusión. Su situación sobre un saliente que domina una vasta llanura, la forma misma del terraplén, la disposición de los edificios al pie de éste, todo demuestra con evidencia que el Ingapirca era un tambo fortificado importante donde el inca debía detenerse frecuentemente en el curso de sus viajes, en donde debía residir permanentemente una guarnición bastante fuerte.

Característica de las construcciones militares es su emplazamiento en puntos estratégicamente escogidos, las grandes obras eran siempre realizadas en rocas aplicando el principio de la economía de las fuerzas; sobre las murallas que hacían de cerco enormes bloques estaban listos para ser precipitados sobre el asaltante. Participamos de la opinión que el Ingapirca fue un tambo fortificado comparable en reducida escala a un moderno destacamento de frontera con personal adiestrado que disponía de los suficientes recursos: almacenes y abastecimientos capacitándole para combatir independientemente durante un tiempo determinado.

González Suárez al iniciar su estudio de los cañaris hizo notar que el sitio escogido para esta construcción parece buscado a propósito por los incas, para hacer de él a la vez lugar de recreo y fortaleza militar; el mismo prelado cita a Alcedo quien cree que frente a Ingapirca se dió por Atahualpa aquella reñidísima batalla contra el ejército de su hermano Huascar en la cual murieron como sesenta mil combatientes.

Como afirma el P. Jesús Arriaga, el Ingapirca fue campo de batalla, en sus alrededores hallanse huesas numerosas re-

lativamente superficiales y de gente pobre, son los sepulcros de los muertos en el combate con Huaynacápac o posteriormente de los que hizo matar Atahualpa; allí tenían los cañaris sus cuarteles y defensas: el campamento principal estuvo en las inmediaciones de la actual población protegido por el cerro próximo y el promontorio de Ingachungana verdadero bastión primitivo para detener a los puruhaes. Vinieron los incas y construyeron la elipse con los aposentos en el barranco de Ingapirca, es innegable el carácter esencialmente militar de esos edificios sobretudo la elipse con piedras tan bien trabadas resistente mejor que una muralla da ángulos a la acción demoledora de las armas de largo alcance: hondas, flechas y lanzas.

Según López de Gómara:

“Pizarro escribió a Sebastián de Benalcázar que como teniente suyo estaba en San Miguel fuese a Quito a castigar a Rumiñahui y remediar a los cañares que se quejaban y pedían ayuda. Benalcázar partió con doscientos peones españoles y ochenta de a caballo, y los indios de servicio y carga que le pareció. Acudían al Perú con la fama del oro tantos españoles que pronto se despobló Panamá, Nicaragua, Guatemala, Cartagena y otros pueblos e islas y a esta jornada fueron de buena gana porque decían que el Quito era tan rico como el Cuzco, aunque tenían que caminar ciento veinte leguas antes de llegar allá y pelear con hombres mañosos y esforzados. Rumiñahui que tuvo aviso de esto esperó a los españoles en el límite de su tierra con doce mil hombres bien armados a su manera; hizo muchas cuevas y albaradas en un paso malo que propuso guardar; llegaron los españoles allí, acometieron al fuerte los de a pie, le rodearon los de a caballo y se

pusieron a espaldas y en breve espacio de tiempo rompieron el escuadrón y mataron a muchos indios." HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS —Primera Parte— Conquista de Quito por Francisco López de Gómara.

Es necesario aclarar el párrafo anterior: el sistema defensivo de la región de Ingapirca era difícil de ser batido y caer con una maniobra envolvente; el paso malo que se propuso guardar con cuevas y albaradas estuvo al norte de Alausí. En efecto en el nudo de Tiocajas fue donde los aprestos de una ofensiva en masa concebida por Rumiñahui y las iniciativas de un ataque de Benalcázar chocaron en desigual contienda convirtiéndose desde las primeras horas de la mañana hasta el crepúsculo del mismo día en la más prolongada y cruenta de las batallas de América.

TERCERA PARTE

OTROS MONUMENTOS Y RUINAS

LAS PIEDRAS DE TACITAS — EL VALLE DE COLLUTOR.

LAS RUINAS DE PAREDONES — LA LAGUNA DE CULEBRILLAS



LAS PIEDRAS DE TACITAS

El P. Jesús Arriaga en sus investigaciones de Cañar el año 1920 dió la siguiente referencia exclusiva:

"Allí mismo (planicie de Ingapirca) se encuentra una piedra de un metro poco más o menos de largo por setenta centímetros de alto y otro tanto de ancho, la cara superior se halla toda llena de huecos como pozuelos de varios calibres que varían entre cinco y siete centímetros de ancho y de hondo, esa piedra la creemos netamente cañar, su destino es una adivinanza."

Pues al sureste de la población y a pocos minutos del camino en el potrero de iglesiapamba se encuentra esta piedra que llama la atención porque su cara superior como si fuese acribillada presenta numerosos hoyos de distinta forma y tamaño; es un bloque aislado y en los alrededores no existe ninguna formación rocosa semejante; cruza a diez metros del lugar una acequia de agua para riego y en el mismo potrero hacia el occidente sobresale una ligera porción de tierra a manera de mesa.

¿De qué se trata?

Es la novedad de las llamadas **PIEDRAS DE TACITAS** fenómeno arqueológico que por su difusión tiene carácter continental pues existen en todas las rocas donde las condiciones naturales permiten su construcción; para el reconocimiento nos servimos de las descripciones efectuadas por Hans Niemeyer (año 1958 - 1960) en las provincias centrales y en el norte chico de Chile.

El bloque es granito diorítico, de altura que varía de 28 a 60 centímetros, la cara superior es un cuadrilátero irregular de 1,19 — 0,70 — 1,00 y 0,58 metros, presenta las oquedades o tacitas que han sido cavadas aprovechando el mayor espacio de superficie disponible. (LAM. XIX).

Las tacitas las agrupamos en tres clases:

Las más pequeñas como si estuviesen en formación son diez hoyos identificados con letras minúsculas desde la a hasta la j y distribuidos en los intervalos de las más perfeccionadas; tienen formas cónica y esférica, el diámetro de boca 3,5 centímetros y la profundidad 1,5 centímetros (Fig. Nº 26). En segundo lugar las más evolucionadas en el orden siguiente:

Tacita I.—Forma esférica de cantos redondeados, de igual diámetro, está en el plano más elevado y junto al centro.

Diámetro de boca 5 cms.

Profundidad 5 cms.

Distancia a T-9 — 2 cms.

a T-14 — 4 cms.

BLOQUE DE IGLESIA PAMBA (Región de Ingapirca)

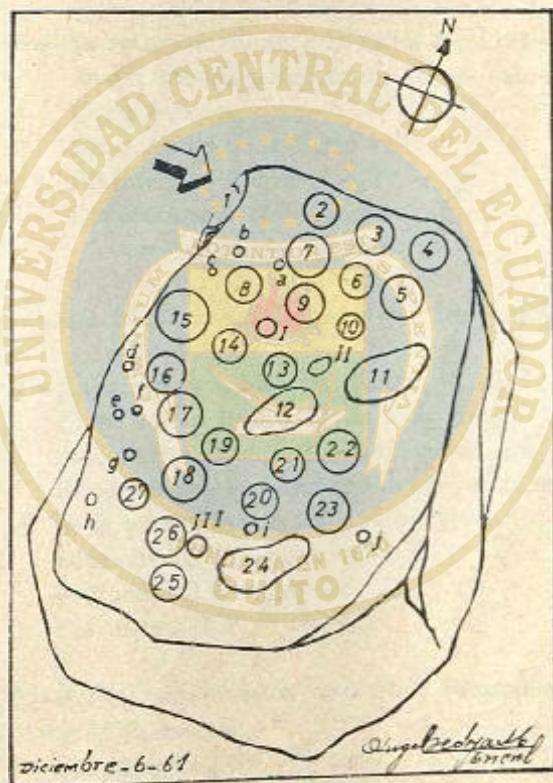


FIGURA 26

Esquema de distribución de las TACITAS de diferente forma y tamaño



Tacita II.—Forma oval

Diámetro de boca 6 y 5 cms.

Profundidad 2 cms.

Distancia a T 10 — 6 cms.

a T 11 — 10 cms.

Tacita III.—Es rota, semejante a la tacita I que describiremos a continuación, en principio debió ser de forma esférica.

Diámetro de boca 5 cms.

Profundidad 8 cms.

Distancia a T 25 — 5 cms.

a T 26 — 2 cms.

Finalmente las tacitas definitivas que las enumeramos:

Tacita 1.—La arista noroeste del bloque señalada con la flecha en la figura 27 ha sido rota dejando al descubierto el corte longitudinal de una profunda tacita que en principio debió ser hemisférica la pared interior es teñida de color rojo.

Diámetro de boca 10 cms.

Profundidad 34 cms.

Distancia a T 2 — 15 cms.

Tacita 2.—Forma semiesférica de cantos redondeados de igual diámetro.

Diámetro de boca 7, 5 cms.

Profundidad 5 cms.

Distancia a T 3 — 9 cms.

Tacita 3.—Forma cónica abocinada al norte.

Diámetro de boca 8 cms.

Profundidad 5 cms.

Distancia a T 4 — 4 cms.
a T 6 — 4 cms.

Tacita 4.—Forma cónica abocinada al norte.
Diámetro boca 8 cms.
Profundidad 6 cms.
Distancia a T 5 — 2 cms.

Tacita 5.—Forma cónica.
Diámetro boca 9,5 cms.
Profundidad 7 cms.
Distancia a T 6 — 6 cms.
a T 11 — 10 cms.

Tacita 6.—Forma cónica.
Diámetro boca 9 cms.
Profundidad 6,5 cms.
Distancia a T 7 — 6 cms.
a T 10 — 8 cms.

Tacita 7.—Forma esférica.
Diámetro boca 9 cms.
Profundidad 6,5 cms.
Distancia a T 8 — 11 cms.
a T 9 — 3,5 cms.

Tacita 8.—Forma cónica.
Diámetro boca 8,5 cms.
Profundidad 7,5 cms.
Distancia a T 9 — 7 cms.
a T 15 — 4,5 cms.

Tacita 9.—Forma hemisférica, boca amplia, cantos redondeados de igual diámetro.

BLOQUE DE IGLESIA PAMBA (Región de Ingapirca)



FIGURA 27

En primer plano la TACITA 1

Diámetro de boca 8,5 cms.

Profundidad 7,5 cms.

Distancia a T 8 — 7 cms.

a T 10 — 6 cms.

Tacita 10.—Forma cónica.

Diámetro boca 7 cms.

Profundidad 4,5 cms. plano inclinado en dirección norte.

Distancia a T 11 — 4 cms.

a T 13 — 2 cms.

Tacita 11.—Forma oval, al parecer unión de dos tacitas, una cónica más profunda.

Diámetro boca 21 - 9 - 7,5 y 6 cms.

Profundidad 8,5 y 5,4 cms.

Distancia a T 12 — 11 cms.

a T 22 — 15,5 cms.

Tacita 12.—Forma oval como pera, unión de dos tacitas, la una cónica más profunda y la otra de boca irregular;

Diámetro boca 15 - 7 - 5 y 4 cms.

Profundidad 6,5 cms.

Distancia a T 13 — 4 cms.

a T 21 — 3 cms.

a T 22 — 5 cms.

Tacita 13.—Forma hemisférica.

Diámetro boca 7 cms.

Profundidad 4 cms.

Distancia a T 14 — 6 cms.

Tacita 14.—Forma hemisférica.

Diámetro boca 8,5 cms.

Profundidad 6 cms.
Distancia a T 8 — 8 cms.
a T 15 — 6 cms.

Tacita 15.—Forma cónica abocinada hacia el norte.
Diámetro boca 10 cms.
Profundidad 9 cms.
Distancia a T 8 — 5 cms.
a T 16 — 4 cms.

Tacita 16.—Forma hemisférica.
Diámetro boca 8 cms.
Profundidad 5,5 cms.
Distancia a T 17 — 2 cms.

Tacita 17.—Forma cónica.
Diámetro boca 9,5 cms.
Profundidad 8 cms.
Distancia a T 18 — 2,5 cms

Tacita 18.—Forma cónica, boca amplia de cantos redondeados de igual diámetro.
Diámetro boca 9,5 cms.
Profundidad 9 cms.
Distancia a T 19 — 2 cms.
a T 27 — 5 cms.

Tacita 19.—Forma cónica, cuerpo abocinado con inclinación hacia el sur.
Diámetro boca 8 cms.
Profundidad 7,5 cms.
Distancia a T 20 — 8 cms.

Tacita 20.—Forma cónica.
Diámetro boca 9 cms.

Profundidad 6 cms.
Distancia a T 21 — 6 cms.
a T 24 — 6 cms.

Tacita 21.—Forma cónica.
Diámetro boca 7,5 cms.
Profundidad 6,5 cms.
Distancia a T 22 — 2 cms.
a T 23 — 2 cms.

Tacita 22.—Forma cónica.
Diámetro boca 10 cms.
Profundidad 6 cms.
Distancia a T-23 — 2 cms.

Tacita 23.—Forma cónica.
Diámetro de boca 10 cms.
Profundidad 6 cms.
Distancia a T 24 — 7 cms.
Las tacitas 21, 22 y 23 debieron ser de profundidad doble, se ha desprendido un trozo de pared que las unía y en la actualidad forma una muesca solidaria a las tres tacitas.

Tacita 24.—Forma oval, unión de dos tacitas, la una hemisférica más profunda y la otra cónica.
Diámetro boca 18, 11 y 9 cms.
Profundidad 12 y 10,5 cms.
Distancia a T 20 — 6 cms.
a T 25 — 9 cms.

Tacita 25.—Forma cónica.
Diámetro boca 9 cms.

Profundidad 5,5 cms. en plano inclinado hacia el sur.

Distancia a T 26 — 2 cms.

Tacita 26.—Forma cónica.

Diámetro boca 9,5 cms.

Profundidad 7 cms.

Distancia a T 18 — 5 cms.

a T 27 — 5 cms.

Las tacitas 25 y 26 separadas por una pared estrecha con el tiempo formarán una sola de forma oval; éstas como las otras tacitas del área meridional de la piedra se hallan en plano más bajo respecto a las anteriores.

Tacita 27.—Forma cónica.

Diámetro boca 6,5 cms.

Profundidad 3,5 cms. con el plano inclinado al sur.

Distancia a T 18 — 5 cms.

INTERPRETACION

El conocimiento de los problemas que giran alrededor de las piedras de tacitas es aún incompleto, una amplia discusión es la realizada por el profesor Osvaldo F. A. Menhén y varios aspectos de la misma pueden convenir a nuestro ensayo de interpretación.

Aspecto fisiográfico.—Las piedras tacitas tienen predilección por las rocas antiguas, sin embargo que se plantean

dudas sobre el carácter artificial, para la mayoría de ellas no han faltado fuerzas naturales que han producido concavidades simulando trabajo humano; la tendencia a evolucionar en forma de bateas también se ha observada en muchos bloques de andesita en las canteras de Cojitambo.

Prácticamente no hay ambiente geográfico en el cual no pudieran aparecer auténticas piedras tacitas y semejantes cóncavas pétreas, pertenecen a todas las latitudes; fuera del bloque descrito no hemos extendido el espacio de exploración, pero el Hno. de las EE. CC. Ignacio Neyra nos hizo conocer fotografías de una piedra con trece huecos, localizada en la margen derecha aguas abajo de la quebrada de Santa Marta en la intersección del sendero antiguo que conduce a las ruinas de Ingapirca, en la actualidad este bloque está tapado por deslizamiento de tierra. Así mismo otra piedra con tacitas grabadas en plano inclinado en el sitio la Virgen de la parroquia Pindilig a 30 kilómetros al oriente de Azogues.

Aspecto cronológico.—Según el profesor argentino la cronología de las piedras tacitas es un problema muy espinoso; la especulación les ubica en el espacio de tiempo agrario delimitado entre el Neolítico y la Actualidad o sea en el segundo período de la Edad de Piedra en que el hombre al conocimiento de utilizar la piedra alcanzó otros, construyó cabañas con barro y madera y hasta se sirvió de la cerámica como elemento decorativo. En América durante la conquista algunos pueblos se hallaban en el período Neolítico.

No existe una tipología general de tacitas, su origen debe resolverse independientemente para cada región, hay casos en que se trata probablemente de la reutilización de las antiguas, más certeza presentan los casos de tacitas en

posición estratigráfica; el bloque de iglesiapamba pertenece a una región que fue centro demográfico y de producción agrícola de los cañaris.

Aspecto morfológico.—Respecto a la forma de la boca no existen mayores diferencias entre las tacitas de las distintas épocas y partes del mundo, son comunmente redondas, ovaladas o en forma de pera, las dimensiones son muy variables. En cuanto a la profundidad del hueco se manifiesta cierta relación con el diámetro, puede ser idéntica con el mismo o reducida a la mitad; el interior de las tacitas puede ser bien alisado pero generalmente tiene una superficie bastante áspera talvez por efecto de fuerzas corrosivas de tiempos posteriores. La generalidad de las tacitas se hallan en posición más o menos horizontal, de manera que pueden sostener líquidos. El bloque **nuestro** es el caso único de piedras tacitas en que se puede estudiar la evolución de todas las formas, tamaño y distribución.

Aspectos funcionales.—Desde el punto de vista funcional, las piedras de tacitas tampoco presentan un fenómeno unitario ni la expresión de una determinada corriente cultural, naturalmente auténticos testimonios históricos, etnológicos y folklóricos acerca de su fabricación y uso servirían de fundamento para su interpretación.

Su posible destino puede derivar de tres hipótesis:

La primera que evidencia el empleo religioso, ritual, mágico y aún de representación astronómica;

la segunda los casos que señalan fenómenos sociales; y

la tercera forman las interpretaciones económico-sociales.

Respecto a la primera hipótesis Hanmersted y Karge especialmente el segundo autor alude a la creencia de los pueblos semitas, indoeuropeos y aún americanos que los muertos sufren sed y tienen que ser refrescados por libaciones; así se explica que se hallen tantas tacitas en conexión con tumbas; un proceso de excavación en iglesiapamba quizás daría informes de material lítico y enterratorio.

El empleo de las tacitas en la vida social no proporciona casos convincentes, mas bien la utilización de las mismas para fines profanos presenta un vasto campo de interpretaciones, siendo el más común el uso como morteros y repisas de agua.

El enigma de estos monumentos arqueológicos se aclarará a medida que se incremente el conocimiento científico de los mismos.

EL VALLE DE COLLUTOR

Entre la población de El Tambo y la región de Ingapirca existen ruinas incásicas que conoció González Suárez, son descritas en la "Etnografía Antigua del Ecuador" y una breve referencia hace el P. Julio Matovelle. En efecto, desde el Tambo se camina por la vía férrea hacia Azogues y a los treinta minutos se llega a Collutor, Coyoctor o Huana-cauri este último, nombre quichua dado al valle que está al pie de la montaña del mismo nombre; en el terreno cultivado sobresalen pequeñas colinas y peñascos que sustentan la mayor parte de las casas; esas formaciones son masas de can-gagua, roca bastante deslavable que según Lacroix es toba

volcánica comprimida a base de pequeñas arenas de andesita asociada a calcita.

Inmediato a la vía se encuentra un bloque que tiene 10 metros de largo por 4,50 metros de ancho y 1,20 metros de altura; por referencias se sabe que la superficie de esta plancha tenía esculpido un verdadero parque de figuras zoomorfas: ranas, monos, lagartijas que han sido desprendidos hace mucho tiempo dejando solamente huellas. En el borde noroeste se notan dos estrechas graderías de acceso, la más profunda con ocho peldaños y al costado del peldaño superior un trozo cincelado afecta la figura de una rana. (LAM. XX).

La piedra tiene cierta semejanza con la de Concacha en el Perú:

“La piedra del cerro de Concacha en los montes sobre Abancay es un bloque oviforme de 4,15 m. de largo por 3,10 de ancho y 2,40 m. de alto, tiene cincelado un verdadero olimpo, gran abundancia de figuras humanas y animales, jaguares, monos, serpientes, vicuñas, pequeños templos con escalinatas y terrazas. La piedra de Concacha o Sayhuite se encuentra en un impresionante paisaje de alta montaña situado a casi cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar”.

Para Deojardins el bloque del valle fue un altar de sacrificios y según Squier un altar de ofrendas.

De este lugar a 300 metros al noreste se encuentra la propiedad de Mesías Miranda, levántase sobre una colina irregular la misma que detrás de la casa está fragmentada y el bloque mayor en plano inclinado tiene vestigios de dos

tanques rectangulares, en uno de ellos una pequeña grada de dos peldaños; según Verneau y Rivet estas curiosas ruinas no han sido jamás descritas en detalle y el P. Piolet ha publicado sin ningún comentario una reproducción fotográfica, nosotros hemos diseñado un dibujo. (Fig. N° 28).

Las excavaciones en muy mal estado hacen suponer que el trabajo iniciado quedó a medias y seguramente fue con el mismo objeto de las que a continuación describiremos. (LAM. XXI).

A 400 metros al sureste se encuentra una colina más larga y ancha sobre terrenos pertenecientes a la familia Carrasco, tiene la forma de una elipse cuyo eje mayor es orientado en la dirección norte-sur, un poco elevada; en la cumbre se encuentran dos casas la más grande es de construcción reciente, edificadas con piedras labradas a la manera inca (LAM. XXII).

Toda la colina ha sido tallada intencionalmente y subsisten vestigios del trabajo realizado sobre todo en la pendiente noroeste donde se notan grandes y anchos escalones trazados en semicírculo en número de cuatro a cinco esculpidos en la misma roca. Esta gran escalera está interrumpida en dos lugares por una escalera de gradas más pequeñas y más numerosas; se cuentan de doce a quince del lado derecho donde está particularmente bien conservada. Al pie de la gradería se han excavado dos huecos unidos profundos de 1,20 m. a 1,30 m. y de ancho 2,00 m. separados por una pared de 50 centímetros de espesor más o menos. Sobre la cara posterior estos huecos presentan a manera de jaboneras dos pequeñas excavaciones trapezoidales y el de la izquierda otra excavación idéntica en la cara lateral. Además su pared anterior está atravesada en el punto de mayor declive

por un orificio destinado sin duda a la salida del agua; ésta era llevada desde la parte alta por canales cavados en plena roca y que siguen el escalón inmediatamente superior. (LAM. XXIII).

Más abajo de estos huecos y prolongándose sobre la pendiente oeste se observan todavía grandes gradas análogas a las que acabamos de describir; al pie noroeste de la colina se encuentra la entrada obstruida en parte de un subterráneo que hace mucho tiempo los indios al penetrar lo hacían por el suelo en gradería.

Sobre la pendiente noreste continúa la misma disposición, se vuelven a encontrar tres largos escalones que están interrumpidos en la extensión de 10,20 m. por la pared y gradas de la casa moderna que se levanta desde el nivel del patio; luego el escalón superior tiene cavado en la esquina un tanque rectangular de 1,90 m. por 0,45 m. y 0,20 m. de profundidad, este detalle no consta en la Etnografía; el tanque tiene en su parte inferior dos orificios de desagüe. A continuación se encuentran cavadas en la misma pendiente cuatro especies de sillas(en la obra citada son dos) poco profundas, estrechas y bajas separadas por las salientes rectangulares de piedras en las que la cara anterior lleva una excavación a manera de jabonera; después de la cuarta silla los peldaños vuelven a interrumpirse por una escalera de gradas más pequeñas y menos elevadas en número de seis a siete. (LAM. XXIV).

Entre los materiales que han servido para levantar el muro del patio de la finca, los etnógrafos franceses observaron muchas piedras que tienen un canal, provienen sin duda de la canalización que servía para conducir el agua hasta

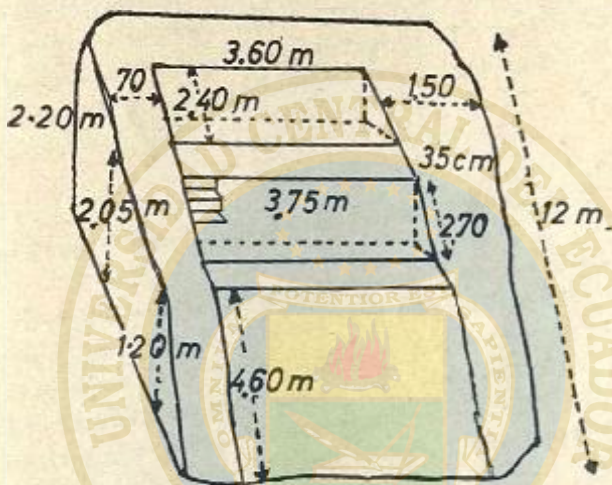


FIGURA 28

Al pie de la casa de Mesías Miranda un bloque cangagua tiene vestigios de dos tanques rectangulares

el canal cavado en el primer escalón del lado noroccidental de la colina.

Huanacauri o Yanacauri es el cerro que domina el valle de Collutor, es una estribación del nudo de cañar, sus faldas son de fuerte pendiente y el ascenso es menos dificultoso por un sendero tortuoso intersección del camino a Sisid, tengamos presente que este nombre se confunde con las construcciones del valle.

¿Cuál fue el significado de estas construcciones?

Por un lado hay que atenerse al atributo totémico del cerro y por otro al destino de las instalaciones. HUANA quiere decir de arriba, HUARI progenitor, según la tradición existió en los alrededores del Cuzco una montaña conocida con el nombre de Huanacauri cuya reputación estuvo ligada al origen de las civilizaciones incas, Garcilazo de la Vega refiere:

“Antiguamente el Cuzco estuvo en plena barbarie movido por este estado de cosas el sol envió a la tierra para instruir y civilizar a los hombres dos niños que los había tenido con la luna. Con este objeto les entregó una vara de oro de dos dedos de espesor y media pulgada de largo, en el lugar donde esta pieza se hundiese de un solo golpe en la tierra peregrinos debían detenerse y comenzar su tarea. Partieron del borde del lago Titicaca y caminaron hasta la montaña de Huanacauri donde el signo predicho se realizó. En recuerdo de este prodigio los incas descendientes de Huaynacápac y de su hermana y esposa hicieron construir un templo encima de la colina.”

Para González Suárez Huanacauri es una corrupción de HANAC HUARI palabra con la que se designaba los lugares sagrados donde según la leyenda habían nacido los antiguos de la tribu, en efecto cita a Arriaga (Pablo José en el Perú 1585 - 1622).

“... Invocan a huari que dicen es el dios de las fuerzas, cuando han de hacer sus chácaras o casas para que se les preste.”

Para los etnógrafos franceses el único autor antiguo que escribe huari es Arriaga y todos los demás han adoptado la ortografía **cauri**.

Huaynacápac dió el nombre de Huanacauri a una de las cuatro colinas que rodean la ciudad de Quito, era la del occidente; otras colinas fueron bautizadas de igual manera por los Incas o por las colonias de mitimaes, es así que había una del mismo nombre al pie de la población de Paccha al este de Cuenca.

Respecto al destino de las ruinas, Habel parece al menos tener conocimiento porque habla de baños artificiales que se encuentran en los alrededores de Ingapirca, González Suárez dice:

“En el distrito de cañar en un valle que se encuentra al lado occidental de la cordillera existen ruinas notables conocidas con el nombre de Huanacauri; están compuestas de una grande roca que se levanta sobre una plataforma semicircular; la roca es trabajada en forma de mesa cuadrangular con sillas de cada lado y recipientes que comunican al medio de canales estrechos con la mesa superior.”

Según Matovelle fue Huaynacápac quién hizo construir el Colluctor:

"Dase este nombre a cinco o siete hoyos no muy profundos, excavados en la roca en forma de baños que lo habían sido quizás del inca y que se llenaban todos rápidamente con las aguas puras y cristalinas de una vertiente próxima o talvez habrán estado dispuestos con ese artificio para provocar la presencia del iris o Huanacauri al cual estaba destinado este santuario idólatrico."

El fenómeno meteorológico del arco iris es frecuente cuando los vientos soplan las lloviznas del occidente hacia el valle.

Los etnógrafos franceses no tuvieron tiempo de confirmar si la colina de Huanacauri en los alrededores del Cuzco presentaba esculturas análogas a las de Colluctor y para aclarar la semejanza citan la colina de Samaypata figurada por Orbigny "que cree ver un taller de lavadero de oro."

Siegfried Huber en su reciente obra EL IMPERIO INCA (Barcelona 1961) describe:

"Frente a la reluciente cantería de Sacsayhuamán al otro lado del valle del Cuzco está situado el venadero Huanacauri santuario de los hermanos Ayar donde se hundió en la tierra la vara de los incas fundadores; a distancia de una milla escasa se hallan las dos plataformas construídas en forma de anfiteatro: el Gran Quenco y el Pequeño Quenco consagrados a diversos dioses y dispuestos alrededor de una roca fálica. Cerca de allí erigieron los incas una de sus numerosas resi-

dencias TAMPU-MACHAY con sus baños de piedra, cascadas, graderías y terrazas, pues los creadores de estas construcciones no reparaban en el esfuerzo que significaba el transporte del material a las altas montañas."

Examinando fotografías del BAÑO DE LAS NUSTAS O PRINCESAS cerca del cerro Putuhuasi, entre chaparros de ichu propios de la puna se ven enclavados en estrecha hondonada tres escalones de diferente altura que rematan superiormente en grandes puertas trapezoidales; describiendo de abajo hacia arriba: en el primer escalón se halla el tanque con los dos vertederos para agua caliente y fría, tanto este escalón como el segundo son de piedras sin labrar; el tercero es más alto que los anteriores con piedras labradas; sobre este último se levantan cuatro puertas trapezoidales. La obra en conjunto está apoyada al talud del cerro y ocupa reducido espacio.

En Colluctor las piedras labradas se usaron únicamente para levantar las puertas trapezoidales a la manera de Tampu-Machay, destruidas estas altas hornacinas las piedras fueron empleadas una parte en la fábrica de casas modernas; el resto de instalaciones fueron talladas en la misma roca transformando el relieve de la colina hasta en los lugares donde se ve cangagua fuera del cuerpo principal.

Túpac Yupanqui conoció la región e inició las construcciones, Huaynacápac continuó la obra contemporáneamente con la fábrica de Ingapirca y finalmente al surgir las dificultades entre Huáscar y Atahuallpa las instalaciones fueron abandonadas.

Seguramente el tanque rectangular que hemos descrito

servió de lavabo colectivo y los huecos profundos unidos fueron los baños; imaginamos que el funcionamiento de los servicios daba al valle el aspecto de un atrayente escenario con personajes de vestido multicolor en inusitado movimiento.

LAS RUINAS DE PAREDONES Y LA LAGUNA DE DE CULEBRILLAS

Sabíamos que Paredones eran ruinas de un edificio incaico en un lugar inhóspito del nudo de cañar y nos propusimos conocer la mañana del 30 de Setiembre de 1962; en efecto salimos de El Tambo hacia la hacienda la Gloria seguimos la explanación del camino que sube entre Shunín-Huanacauri y una vez que termina se inicia la meseta del nudo de cañar; bordeamos las lomas Jabaspamba-Cruzpungo hacia el oeste para evitar una extensa planicie cenagosa denominada el Estero que después confirmamos había sido la ponderada llanura de Puyal. A las dos horas de recorrido desde el sitio Alambrepamba divisamos al pie la laguna de SUITOCOCHA (suito-delgado, cocha-laguna); que forma una límpida cinta de agua y permite ver el fondo; tiene más o menos 300 metros de largo por 60 metros de ancho, el perfil de las orillas suave y en su superficie nadaban numerosos ánades blancos.

Cambiamos de rumbo al noreste por pajonales Bola-rumi-Zigsipungo hasta la intersección del camino de los incas, a partir de este lugar los mulares continuaron por el borde de una faja de piedras grandes desparramadas en un piso continuamente rocalloso hasta que a la una de la tarde

buscamos albergue en la casa de PAREDONES para protegernos de una intensa granizada.

Despejado el temporal salimos a reconocer la región, caminamos diez minutos a la izquierda de la casa y observamos como si fuese paisaje suizo en plena serranía ecuatoriana un maravilloso panorama; en primer plano la hermosa laguna de Culebrillas y los simétricos zigzags del río del mismo nombre tanto a la entrada como a la salida de la laguna; al frente el espaldón verde gris del Yanaurco, al pie de este cerro sobre corta planicie una mancha blanca ¿era LABRASHCARRUMI la cantera de piedras labradas de los incas? y al noreste como cerrando el fondo del cuadro las elevaciones de Tolda y Quinsacruz cubiertas de nieve, resplandecientes por los rayos del sol; a las faldas de Quinsacruz se desdibujaba un empinado sendero que ha sido el cementerio de muchos viajeros; lamentamos que en esta ocasión el corto tiempo disponible no nos dió oportunidad para hacer un estudio detallado de lugares tan interesantes y poco conocidos, sinembargo ampliamos el conocimiento con la relación de viajeros científicos.

Para ir de Riobamba a Cuenca era indispensable atravesar el páramo del azuay, según Humboldt paso terrible siempre y especialmente en los meses de Junio, Julio y Agosto por las nevadas que caen y vientos que soplan, donde parecen todos los años algunos viajeros por efecto de las tormentas.

"El frío es excesivo a tal altura que medí 1,302 mm. y equivale a la del Mont Blanc con corta diferencia pues en este paraje a 4.000 metros existe un llano de más de seis leguas cuadradas (es el Puyal) ... Lagos de agua dulce profundísimos y adornados de espeso césped de gramíneas alpinas se contienen en este sitio mas ningún pez ni insecto acuático anima su soledad."

Caldas al pasar el punto más crítico del páramo dió una lección objetiva de lo que son las nevadas en esa región:

Agosto

17 de

1804

“La palabra NEVADA significa entre los habitantes de estos países un meteoro terrible sobre los lugares en que se verifica. En los meses de Junio, Julio y Agosto, hay ciertos días en que reinan vientos impetuosos del este en los valles y furiosos sobre las montañas de las cimas elevadas. Estos vientos vienen acompañados de una niebla espesa que se acumula sobre la parte alta, formando una gran barra a lo largo de la cordillera: en las faldas se percibe una lluvia menuda pero continua que aumenta los ríos y causa las avenidas; en las partes más altas el granizo menudo ocupa el lugar de la llanura de las faldas, el cual va acumulándose sobre todas las montañas muchas veces hasta dos varas de profundidad. En las cimas que tocan o se acercan al término de la vegetación, el granizo pierde su forma y toma las de unas telas y de copos de nieve, cayendo abundantísimamente y cubriendo toda la parte elevada de las montañas. La nieve o hielo que cubre al viajero por todas partes y que le embaraza el paso sumergiéndolo las más veces hasta más arriba de la rodilla, el viento glacial que le azota y hiela con furor, la oscuridad causada por la niebla le oprimen, le hielan, le entorpecen las movimientos, le cansan y muchas veces le hacen perecer. Los que menos desgraciados hacen grandes esfuerzos aportan a Puna-Llacta o a Inga-Pirca y llegan lacerados, estropeados hasta el punto de necesitar de muchos días de remedios y de descanso. Pudiéramos citar varios ejemplos de éstos en

personas de distinción y que hoy ocupan puestos honrosos. El presente Gobernador de Cartagena cuando pasó el Azuay en 1788 con nosotros de la inspección de milicias y el Padre Provincial de San Francisco en este mismo año y pocos días antes de nuestro paso se vieron en unos extremos bien peligrosos y tristes."

"Por lo que a nosotros toca gozamos de un tiempo el más favorable que podíamos desear para nuestra comodidad y para nuestras observaciones, el día más sereno, calma perfecta y ninguna niebla, un calor moderado y gustoso nos acompañó en el largo tiempo que nos detuvimos en la parte más elevada del Azuay y en el punto más temido y sobre el sepulcro de tantos desgraciados que han perecido a los rigores del frío. Este lugar se llama Quimsa-Cruz (Tres Cruces), porque en efecto hay tres cruces de madera sobre otros tantos sepulcros. Nosotros nos hemos servido de estos mástiles para afirmar y poner perpendicular nuestro barómetro en unos lugares donde no se ve otra madera ni otro apoyo que estos leños respetables por su figura y tristes por lo que anuncian."

"... Los indios de Pumallacta que son los que proveen a los pasajeros de caballería y de arrieros tienen grande conocimiento del estado en que se halla el Azuay y anuncian desde las tres de la madrugada si permite el paso o no aquel día."

"La bajada del Azuay es infinitamente peor que la subida. Se hallan algunos pasos peligrosos y mucho fango y ciénegas en que tienen grande trabajo los viandantes. Al principio es muy rápida la bajada, hasta que se da en una llanura fangosa en que hay un lago de

5 a 600 varas de largo y 2 a 300 de ancho por cuyas orillas se atraviesa. Después del lago comienza el llano de Puyal."

"... Al fin de Puyal por 211 líneas cero del barómetro existen vestigios casi arruinados del tiempo de los incas que parecen haber sido los despojos de algún enorme palacio de aquellos soberanos. Todo es de piedra sin labrar y bien diferente del de Atucañar de que hablaremos bien pronto. Es de admirar cómo estos emperadores dejasen los bellos sitios y la temperatura de Cuenca por estos lugares tristes, nebulosos y helados para erigir edificios tan grandes y suntuosos".

Es natural que un viajero no puede ver las cosas sino de paso, Caldas no reparó que el lago y los despojos del enorme palacio correspondían a la laguna de Culebrillas y a las ruinas de Paredones; pero volvamos al sitio y completemos la visión en conjunto de la región con el viaje que Wolf realizó siguiendo itinerario contrario al de Humboldt y Caldas.

"Todo tenía el aspecto que el cielo quería favorecerme con buen tiempo durante algunos días, talvez en recompensa de los muchos malos que había pasado; los cerros del Azuay tan temidos de los viajeros se mostraban limpios de nubes y con mucha claridad. Me pareció que no debía perder la ocasión sino verificar desde luego el viaje preciso en esta extrema parte de la provincia; y así salí en una hermosa mañana de Cañar en la dirección a los Paredones. Primero se cruza el río Grande (cañar) y desde luego comienza la subida a los cerros que como lo he dicho, forma el antemural o la primera grada del Azuay. Arriba me encontré en un pajonal muy extenso en que el descenso es tan suave y

las ondulaciones del terreno son tan insignificantes que casi podría llamarse una altiplanicie pero por esta misma razón las aguas quedan estancadas y forman en todas partes pantanos y ciénegas muy fatales y que mi mula se hundió más de una vez hasta el hocico. En fin salí a un terreno más seco y pedregoso, subiendo una loma ancha, que viene desde el primer picacho del Azuay al lado de Parcdones y sigue al oeste sin interrupción hasta reunirse atrás de Suscal con la cordillera occidental. Esta loma es la directa continuación occidental del nudo de azuay y la línea divisoria entre el río de Cañar, el de Culebrillas y respectivamente el río Chanchán. Llegué muy pronto al camino real de los incas y poco después de entrar en el valle angosto del río Culebrillas, a las ruinas de los Parcdones. La observación barométrica me dió para este lugar 3.982 mm. Descansando un rato sobre los cimientos de un antiguo edificio mi imaginación se perdió por un momento en aquellos tiempos remotos que nuestros indios llaman tiempos de Rey."

"¿Qué aspecto habrá presentado este mismo tambo unos cuatrocientos años atrás, por ejemplo una tarde en que el inca en su viaje con toda su comitiva se hospedaba en él! "... Pero los Paredones ciertamente no han sido ni fortaleza, ni palacio, ni laberinto sino un tambo para los viajeros, de una construcción muy ordinaria y tosca aunque de mucha extensión."

"...Desde los Paredones se camina una media legua en un valle angosto, a lo largo del río Culebrillas hasta el puente de ESPANTOLA donde se bifurca el valle y el río. Como valle y río principal debemos considerar el que viene derecho de noreste y que sigue

también camino de los incas; el otro que baja del lado norte es más corto pero el camino nuevo sigue este último; entre ambos valles se levanta una cuchilla anchísima y muy angosta, la famosa PUCA-LOMA en la cual se ven siempre algunas manchas de nieve y que a veces se cubre toda ella. El camino antiguo sube culebreando por una peña tajada y sigue arriba casi una legua al mismo filo de dicha cuchilla; pero este paso temible se puede esquivar felizmente con el camino nuevo que va por el valle y sube poco a poco a la meseta de QUIMSA-CRUZ sin alcanzar la misma altura de Pucaloma."

"En Quimsa-Cruz o Tres Cruces me hallé en el centro del nudo del Azuay, desde el cual va radiando los ramales hacia todos los vientos. Este punto en que vuelven a reunirse los dos caminos está en la altura de 4.307 metros pero rodeado de cuchillas y picos más altos, no ofrece la mejor vista para la observación."

"Por esto subí a pie a la cumbre del cerro elevado que se levanta a poca distancia del camino al este de Quimsa-Cruz, tanto para estudiar la naturaleza de las rocas cuanto para compensar la pérdida de la vista que se goza en Pucaloma en el camino antiguo. Eran las tres de la tarde cuando alcancé la cúspide formada por un aislado prisma vertical de andesita que arriba no tenía más que dos metros en diámetro y apenas me daba lugar de sentarme con comodidad. La altura de este mirador es de 4.442 metros".

¡"Qué espectáculo tan sublime y grandioso! ¡Qué mundo de cerros valles, cordilleras, ríos y lagunas en torno mío, sobre todo hacia el oriente en donde muy lejos se cierra el horizonte con la imponente Cordillera

Real y atrás de élla el volcán más activo del mundo, el SANGAY que lanza sus penachos de humo, vapor y cenizas hasta la región superior de las nubes. Tales escenas no pinta dignamente ninguna pluma, se debe verlas. "VIAJES CIENTIFICOS POR LA REPUBLICA DEL ECUADOR —1879— Segunda relación de un viaje Geognóstico por la Provincia del Azuay, por Teodoro Wolf.

Entre las quiebras de los Andes son frecuentes las lagunas y los lagos envueltos en una atmósfera de leyenda que desemboca en la misma tradición, así el muelle de Urcos fue construido rápidamente para que los encargados de hacer desaparecer la gran cadena de Huáscar pudieran arrojarla en las profundidades del Titicaca. Cosa semejante en Puyal la Laguna de Culebrillas y el pequeño río tortuoso que allí desagua han sido tomados como artificiales; cuando los indios llevaban el rescate de Atahualpa supieron la muerte trágica de este príncipe, cavaron enseguida esta laguna cuyo fondo sería tallado en gradería para esconder su tesoro. Wolf confirmó el informe del Dr. Reiss:

"Lagunas se forman muy continuamente en los valles de las serranías volcánicas que ya están bastante destruidas por la acción de las aguas, y las muchas vueltas y revueltas que da el riachuelo son una consecuencia de su curso manso en un llano cenagoso."

Destino de las Ruinas

Ya hemos citado que a lo largo de los caminos y al fin de cada jornada de etapa existieron las construcciones incas llamadas Tambos para viajeros y tropas de paso, Cobo las describe:

"Eran grandes casas o galpones de una sola pieza larga de 100 a 300 pies y ancha 30 a lo menos y a lo más 50, toda descombrada y escueta sin división de apartamentos ni aposentos con dos o tres puertas todas en una acera a iguales trechos."

González Suárez al principio admitió el destino de tambo al edificio de Paredones, posteriormente consideró como un templo levantado por los cañaris a la laguna de Culebrillas; se hace eco de las tradiciones cañaris según las cuales existen dos recuerdos que no conviene confundir, el primero relativo al origen de ellos y el segundo acerca del diluvio y de la manera como se conservó su raza. En cuanto al origen los cañaris creían que procedían de una gran culebra la cual había desaparecido sumergiéndose voluntariamente en una laguna; respecto al diluvio cada parcialidad localizaba el hecho en un cerro de su comarca respectiva; los cañaris del departamento alto (hanán) aseguraban que el Azuay era el cerro que en el diluvio iba creciendo y elevándose sobre las aguas; para los cañaris del departamento bajo (hurín) fue el Abuga.

¿Cuántas eran las lagunas?

González Suárez opina que eran tres: Leoquina, Ayllón y Culebrillas, para los etnógrafos franceses es una suposición sin fundamento, la única puede ser Leoquina de la cordillera occidental en territorio del antiguo pueblo de cañaribamba del cual no se conserva edificio ninguno pero se conoce bien el sitio donde se hallaba cuando lo visitó Cieza de León. Está en la parroquia de San Fernando sobre el valle de Girón.

La segunda Misión Geodésica observó:

La cantera de Labrashcarrumi: en una pequeña explanada dominada "por la alta montaña Yanahurco cuya cima está erizada de grandes rocas:

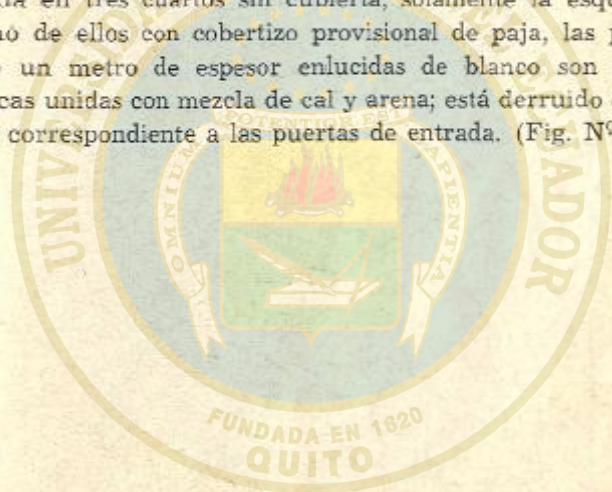
"Sobre este terreno se encuentra medio enterrada una cantidad considerable de piedras labradas de dimensiones diversas y de las cuales algunas miden dos a tres metros. Ha sido este lugar un gran taller para labrar piedras de los bloques sin duda desprendidos de la cima de la montaña. Esta cantera conocida actualmente con el nombre de LABRASHCARRUMI (piedra tallada) fue ya citada por Humboldt y es muy probable como este autor supone que los materiales de Ingapirca provienen de allí."

Al suroeste de la laguna en el ángulo que forma ésta y el río Culebrillas y sobre la orilla izquierda del río una terraza de forma rectangular de 6 m. por 11,6m. con el eje mayor orientado noroeste-sureste y que sobresalía de la llanura circundante 50 cms. más o menos cuyo muro de sostenimiento era de piedras labradas.

Finalmente reconoció que el edificio de Paredones era un simple tambo casi completamente destruido en el camino de Alausí a Cañar: al oriente hileras de piedras sin labrar cubrían el suelo sin que sea posible reconstruir el plano del edificio; al occidente estas piedras señalaban con bastante aproximación un gran rectángulo de 55 metros de largo por 7 metros de ancho más o menos cuyo eje es paralelo al camino. El tambo de Paredones se componía de gran número de edificios los unos en piedras brutas, los otros en piedras talladas, estas últimas empleadas en el abrigo moderno que la municipalidad de Cañar ha hecho construir en esos lugares desamparados con los materiales del edificio incaico.

Matovelle cita como ruinas desaparecidas en el año 1893 y el P. Jesús Arriaga anota que el nombre genérico Paredones ha quedado al tambo o casa posada desierta que allí hizo levantar el gobierno para favorecer a los viajeros a su paso por el peligrosísimo nudo de cañar.

Nosotros vimos zanjas que se han cavado de trecho en trecho junto a una ancha cinta de piedras, vestigio del gran rectángulo paralelo al camino; levantamos un plano de la casa que tiene 20,50 m. de largo por 9,90 m. de ancho; dividida en tres cuartos sin cubierta, solamente la esquina de uno de ellos con cobertizo provisional de paja, las paredes de un metro de espesor enlucidas de blanco son piedras incas unidas con mezcla de cal y arena; está derruido el frente correspondiente a las puertas de entrada. (Fig. N° 29).



LAS RUINAS DE PAREDONES

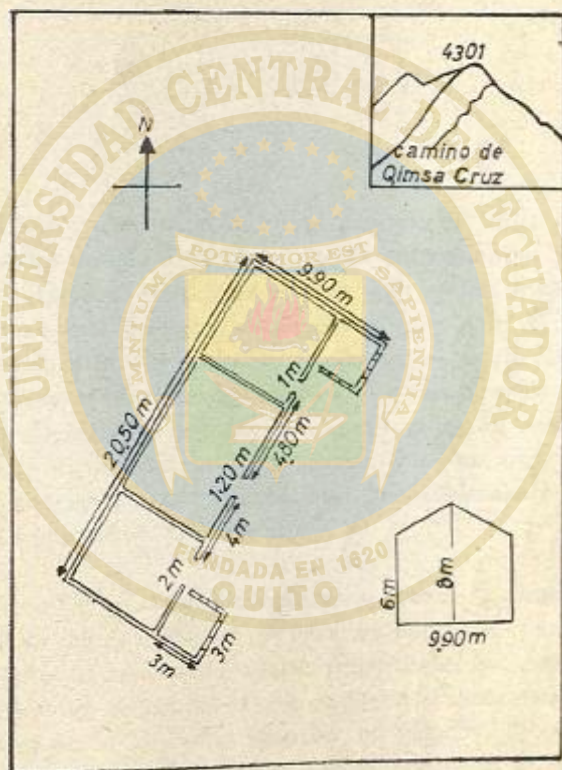


FIGURA 29

Tambo o casa levantada por el Municipio de Cañar

CONCLUSION

Para un conocido autor la arqueología deja filtrar reflejos del pasado al azar de sus descubrimientos: ruinas de construcciones, esculturas míticas, petroglifos, más sugieren hipótesis que proveen soluciones y aguzan más que satisfacen nuestra curiosidad; sinembargo el arqueólogo antes que nada es un buscador de hechos que son registros materiales de logros humanos, por la misma razón es un humanista y su tarea secundaria es revificar sus materiales con una imaginación controlada que inevitablemente participa de las cualidades del arte.

Este criterio hemos mantenido desde la iniciación de nuestras investigaciones y para evocar gran parte de las montañas vivientes del austro ecuatoriano recorrimos tanto las rutas de la planicie como senderos abandonados que se pierden en la inhóspita soledad del páramo; al publicar el presente trabajo cumplimos con el propósito de actualizar aspectos fundamentales muy olvidados de la prehistoria nacional.

BIBLIOGRAFIA

ARRIAGA JESUS

Respetuosas anotaciones al estudio sobre los cañaris (por Federico González Suárez) — Cuenca 1922

Apuntes de Arqueología Cañar-Cuenca 1922

BAMPS ANATOLE

Tomebamba antigua ciudad del Imperio de los incas.

Louvain 1887

BAUDIN LOUIS

El Imperio Socialista de los Incas —Santiago de Chile— 1953

La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas — Buenos Aires 1958

BERNAL IGNACIO

Introducción a la Arqueología —Méjico 1952

BINGHAM HIRAM

La ciudad perdida de los Incas —Santiago de Chile 1953

CABELLO BALBOA

Historia del Perú bajo la dominación de los Incas — Lima 1920

CALDAS FRANCISCO JOSE

Semanario de la Nueva Granada: Viajes al sur de Quito— París 1848

CANALS FRAU SALVADOR

Las civilizaciones prehispánicas de América —Buenos Aires 1959

CAPDEVILLA ARTURO

Los Incas —Barcelona 1957

- CARRERA ANDRADE JORGE
El Camino del Sol —Quito 1959
- CIEZA DE LEON PEDRO
La Crónica del Perú —Buenos Aires 1945
- COBO BERNABE
Historia del Nuevo Mundo —Savilla 1890
- CORDERO LUIS
Diccionario Quichua —Quito 1895
- FLORNAY BERTRAND
La aventura Inca —Santiago de Chile 1957
- GALLEGOS FRAY GASPAR DE
Relaciones Geográficas: San Francisco Puelesú del Azogue
—Cuenca 1582
- GARCILASSO DE LA VEGA (EL INCA)
Comentarios Reales e Historia General del Perú —Madrid
1723
- GEROL E. HARRY
Dioses, Templos y Ruinas —Buenos Aires 1961
- CHEYSELINCK R.
La Tierra Inquieta —Barcelona 1954
- GONZALEZ SUAREZ FEDERICO
Historia General de la República del Ecuador (Tiempos antiguos antes de la Conquista) Atlas Arqueológico —Quito 1890
Advertencias para buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos pertenecientes a los indígenas, antiguos pobladores del territorio ecuatoriano —Quito 1915
Notas Arqueológicas —Quito 1915
Estudio histórico sobre los cañaris pobladores de la antigua provincia del Azuay —Cuenca 1922
- HAGEN VICTOR VON
Los Caminos del Sol —Buenos Aires 1958
- HOLMES ARTHUR
Geología Física —Barcelona 1952
- HORKEINER H.
El Perú prehispánico Tomo primario —Lima 1950
- HOUGHTON BRODRICK
La pintura prehistórica —México 1956
- HUBER SIEGFRIED
El Imperio Inca —Barcelona 1961

HUMBOLDT F. H. ALEXANDER V.

Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América —París 1816

JEREZ FRANCISCO DE

Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco —Texto original de Francisco de Jeréz, Pedro de Cieza de León y Agustín de Zárate, revisado y anotado por J. Le Riverent- Edit. Nueva España. —México

JIJON Y CAAMAÑO JACINTO

Notas de Arqueología Cuzqueña (Rev. Dios y Patria Nº 22 y 23) Quito 1929

La prehistoria ecuatoriana en 1948

JIMENEZ DE LA ESPADA MARCOS

Relaciones Geográficas de Indias —Tomos I-II-III y IV —Madrid 1881

JUAN JORGE Y ULLOA ANTONIO

Relación histórica del viaje hecho de orden de S. Mag. a la América Meridional —Primera Parte Tomo Segundo— Impreso en Madrid por Antonio Marin Año de MDCCXLVIII
Noticias Secretas de América —Buenos Aires 1953

KLUCKOBN CLYDE

Antropología —México 1951

LARREA CARLOS MANUEL

El descubrimiento y la Conquista del Perú —Relación inédita de Miguel Estete— Bol. de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos Americanos —Vol. Nº 3 1918

LEHMANN HENRI

Las culturas precolombinas —Buenos Aires 1960

LISSNER IVAR

Nuestro antepasado el Hombre —Barcelona 1957

LIZARRAGA FR. REGINALDO DE

Descripción breve de toda la tierra de Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile

LOPEZ DE GOMARA FRANCISCO

Historia General de las Indias —Barcelona 1954

MARQUEZ MIRANDA FERNANDO

Pueblos y culturas de América —Buenos Aires 1958

MATOVELLE JULIO MARIA

Cuenca del Tomebamba, breve reseña historia de la provincia de este nombre en el Antiguo Reino de Quito 1921

MENCHIN OSWALDO F. A.

Las piedras de tacitas como fenómeno mundial —Publicaciones del Museo de la Sociedad Arqueológica de la Serena— Bol. Nº 9 —Chile 1957

MOLINA CRISTOBAL DE

Ritos y Fábulas de los Incas —Buenos Aires 1959

MONTESINOS FERNANDO DE

Memorias antiguas historiales y políticas del Perú —Madrid 1882

NIEMEYER HANS

Petroglifos y piedras tacitas en el Río Grande Museo arqueológico de la Serena— Notas del Bol. Nº 6 —Chile 1958
Algunas piedras tacitas en Coquimbo y Aconcagua Ap. de la Revista Universitaria (U. de Chile) año XLIV y XLX 1933.

PEREZ MARILUZ E.

A través de la Prehistoria —Buenos Aires 1952

PORRAS G. PEDRO I

Contribución al estudio de la arqueología e historia en la región oriental del Ecuador. —Quito 1961

PRESCOTT WILLIAM

Historia de la Conquista del Perú —México 1952

PUGA MARIO

Los Incas —México 1955

RIVET PAUL

Los orígenes del Hombre Americano —México 1960

SARMIENTO DE GAMBOA PEDRO

Historia de los Incas —Buenos Aires 1947

SILVA OLIVARES JORGE E.

Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas.
Publicación del Museo de la Sociedad Arqueológica de la Serena. Bol. Nº 9 —Chile 1957

SOLA MIGUEL

Historia del Arte precolombino —Barcelona 1936

TERRA HELMUT DE

Humboldt, su vida y su época —México 1956

UHLE MAX

Prehistoria del Ecuador, estado actual de la prehistoria Ecuatoriana —Quito 1925
El desarrollo de la prehistoria ecuatoriana en los primeros cien años de la República —Quito 1930

VEGA TORAL TOMAS

El castillo de Inga-pirca —Cuenca 1929

VELARDE HECTOR

La arquitectura en veinte lecciones —Buenos Aires 1944

VELASCO P. JUAN S. J.

Historia del Reino de Quito. Historia Antigua Tomo II —Quito 1944

VERNEAU R. ET RIVET P. 1912

Etnographie ancienne de L' Equateur —Misión du Service Geogr. de l'armée pour la mesure d' un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud 1899 - 1906 Tomo VI —París 1912

VILLERS CECIL H.

Observaciones sobre las ruinas incásicas de Molleturo (Azuay) —Cuenca 1931

VOLXEM JEAN DE

Notice sur la destination probable de l' Inga-chungana. —Brucelas 1879

WHEELER SIR MORTIMER

Arqueología de Campo —México 1961

WOLF TEODORO

Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay —Cuenca 1879.

Geografía y Geología del Ecuador —Leipzig 1892

WOOLDRIDGE S. W. Y GORDON EAST W.

Significado y propósito de la Geografía —Buenos Aires 1957

ZARATE AGUSTIN

Historia del descubrimiento y conquista del Perú —Madrid 1906

LAMINAS



EL COJITAMBO



Lámina I.—Exteriormente sobre la cueva de Mashojutcu existe una especie de banca natural que se presta como asiento y da facilidad para otear el horizonte.

EL COJITAMBO

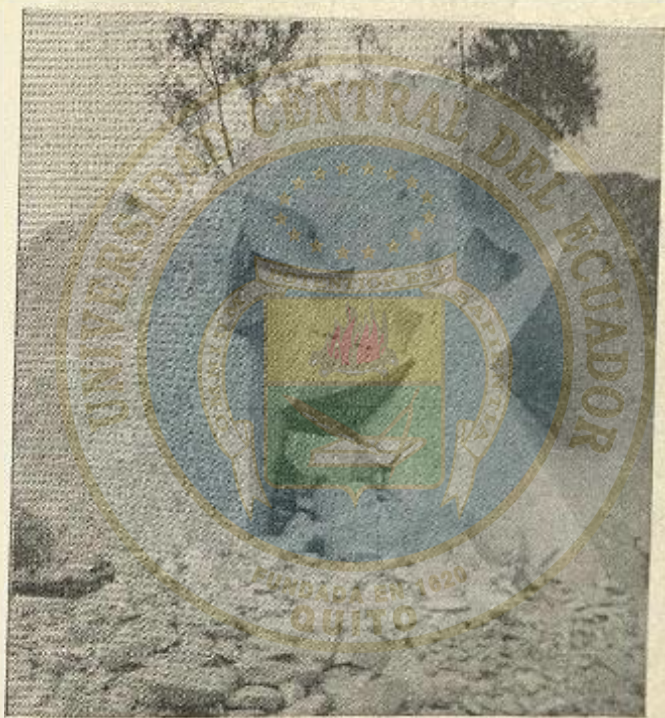


Lámina II.—Hoy se ve claramente la hermosa andesita color grisáceo en los cortes que se hacen de los peñascos.

RUINAS DE SHABALUCA

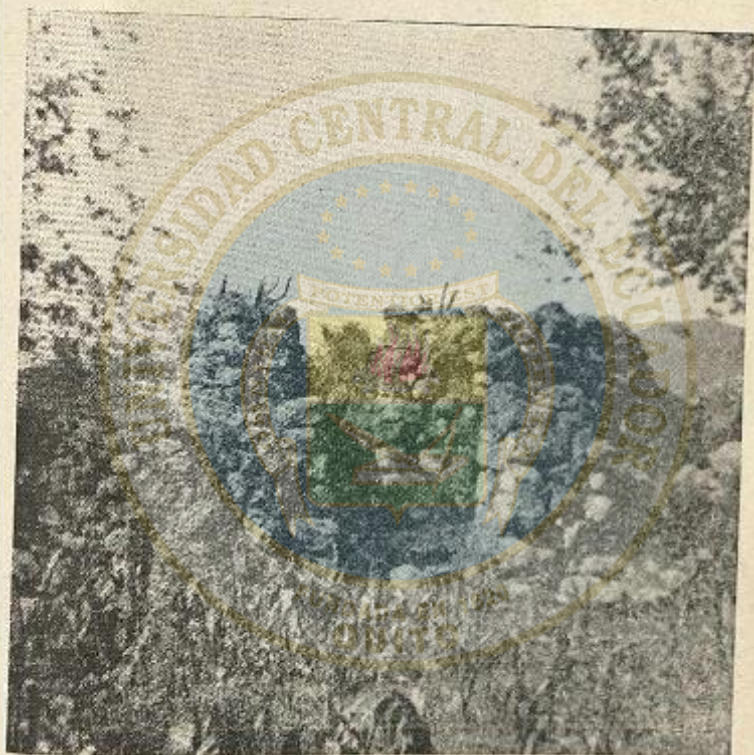


Lámina III.—En Shabalula (Cantón Sigsig) existen ruinas de construcciones prehispánicas muy antiguas

REGION DE INGAPIRCA

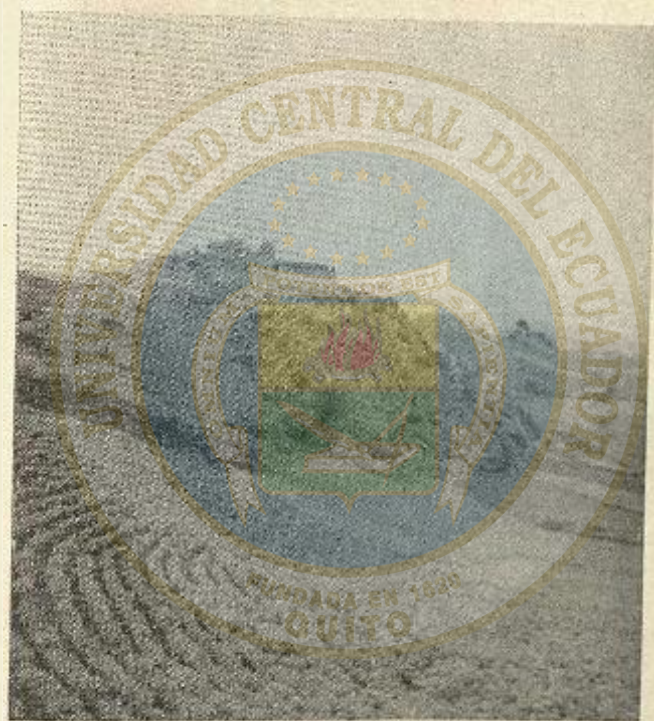


Lámina IV.—El vallecito encerrado entre dos pendientes agrias y bastante elevadas, la una coronada por la famosa elipse.



RUINAS DE INGAPIRCA

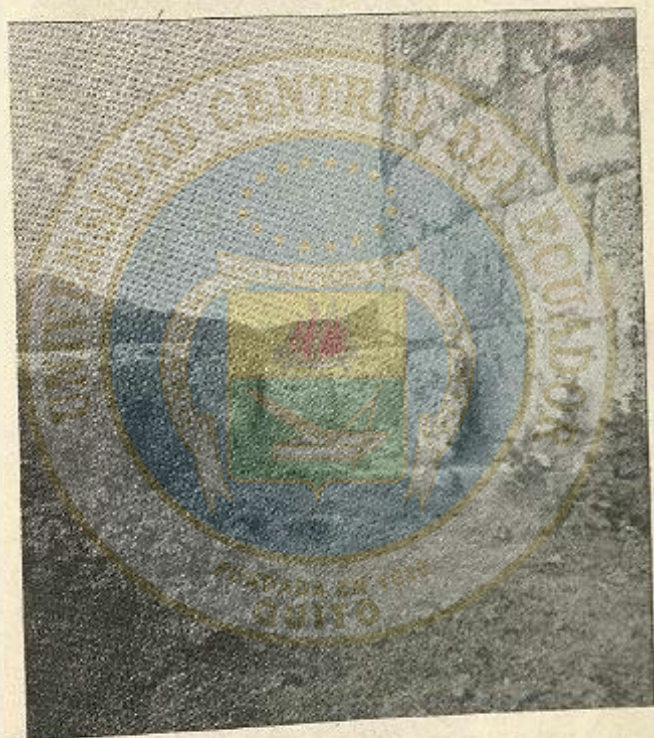


Lámina V.—Extremo R de la terraza según el plano de
La Condamine.

INGAPIRCA

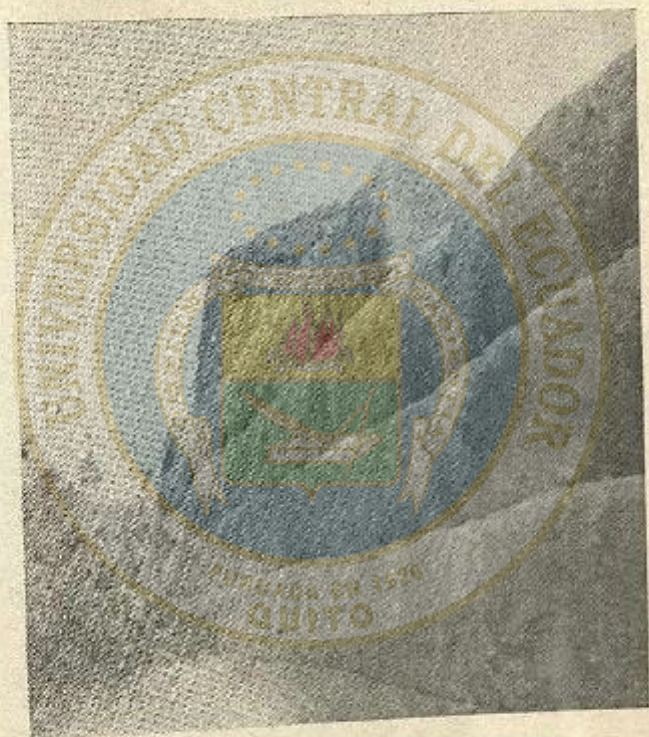


Lámina VI.—La terraza septentrional y parte del revestimiento de la elipse.

RUINAS DE INGAPIRCA

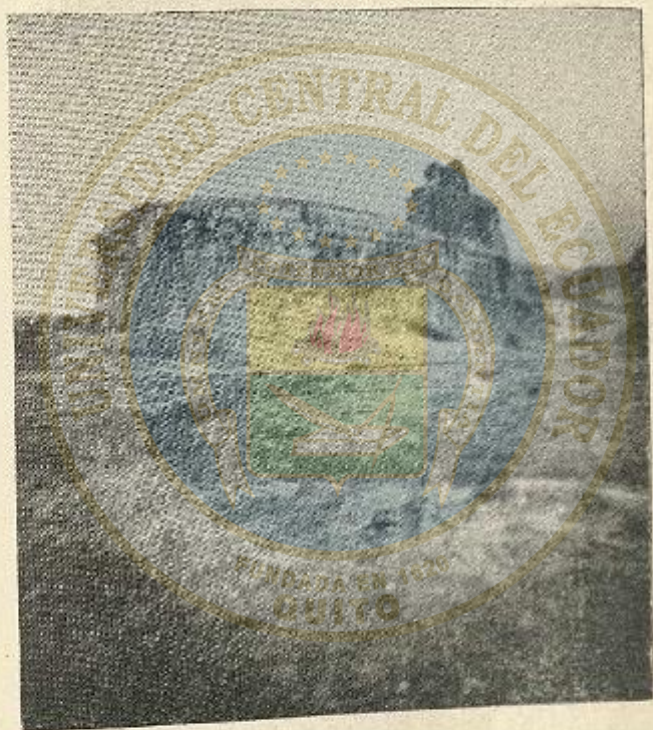


Lámina VII.—Frente occidental de la Elipse.



RUINAS DE INGAPIRCA

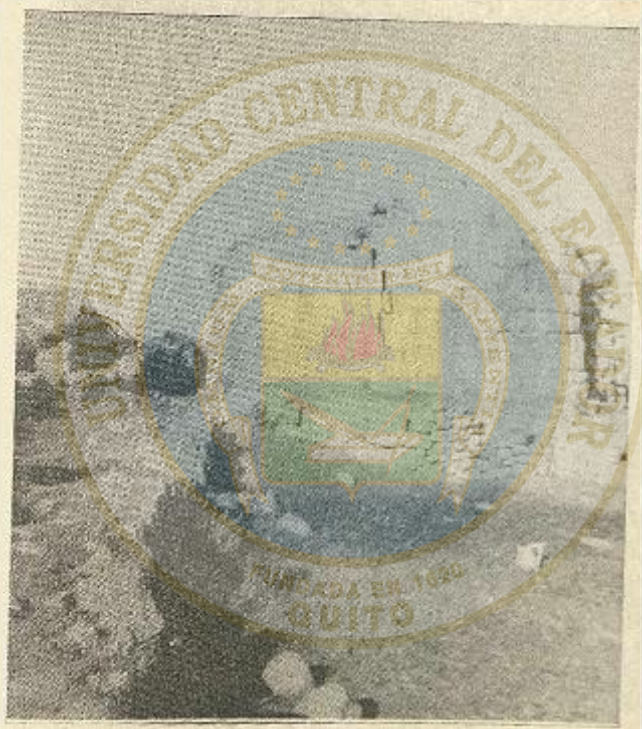


Lámina VIII.—Frente oriental, el estado avanzado de destrucción demuestra que prácticamente se ha perdido la cuarta parte de la elipse.

RUINAS DE INGAPIRCA

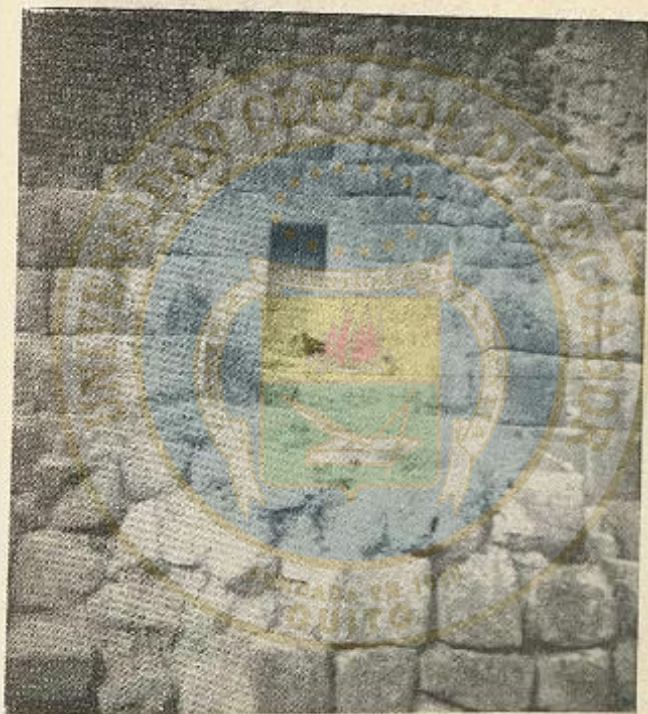


Lámina IX—Frente meridional: la entrada sur, zócalo y pared meridional de cuerpo de guardia son los únicos paramentos exteriores de interés y presentación actual de la elipse.

RUINAS DE INGAPIRCA



Lámina X.—El Cuerpo de Guardia. Interior de la pared norte de la pieza D que en la actualidad no existe. Fotografía tomada en Noviembre de 1955 D (plano de La Condamine).

RUINAS DE INGAPIRCA



Lámina XI.—El Cuerpo de Guardia. Interior de la pared sur con dos puertas trapezoidales que corresponden a las piezas C y D del plano de La Condamine.

INGAPIRCA



Lámina XII.—Piedra larga de 2,15 m.

EL INGACHUNGANA



Lámina XIII.—Vista desde el oriente. Al fondo el asiento triangular.

EL INGACHUNGANA



Lámina XIV.—El bloque desprendido, descubierto el 20 de Diciembre de 1960.

EL INTIÑAHUI



Lámina XV.—Antes que la cara del sol mas bien representa el perfil de un indio Cañari. (Región de Ingapirca).

EL INTIHUAICO



Lámina XVI.—En la actualidad aún subsiste el contorno de la imagen del sol.
(Región de Ingapirca).

LAS VIAS REALES

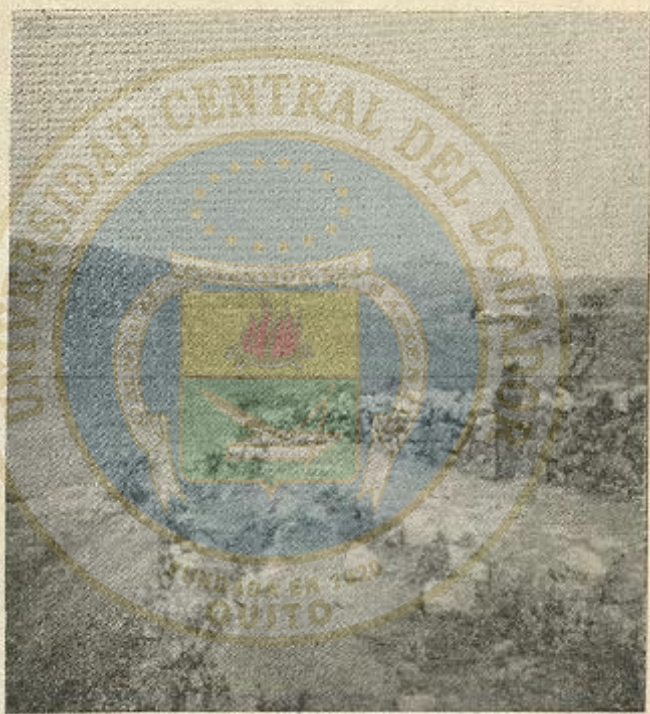


Lámina XVII.—El camino de los incas pasa por las ruinas de Ingapirca.



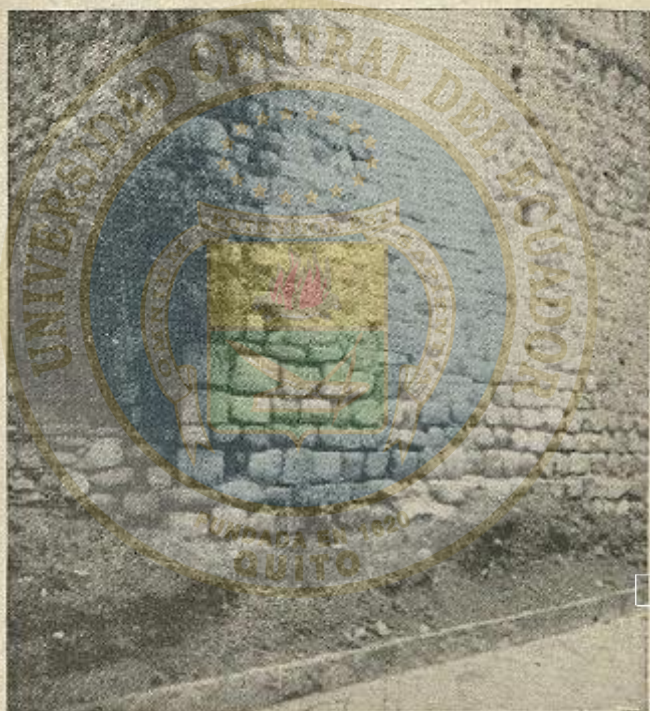


Lámina XVIII.—Materiales de la Tomebamba inca en la actual iglesia de San Blas.—Cuenca.

LAS PIEDRAS DE TACITAS

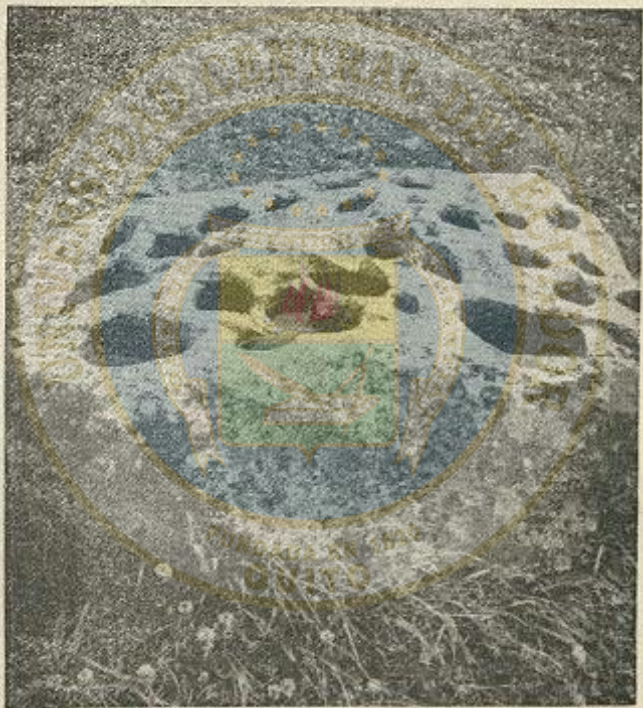


Lámina XIX.—El bloque granito diorítico de tacitas en Iglesia-pamba, región de Ingapirca.

VALLE DE COLLECTOR

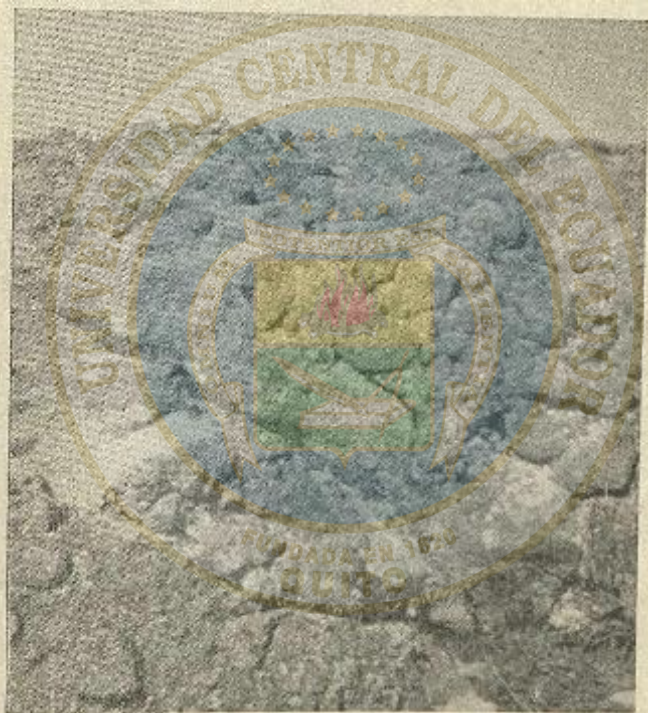


Lámina XX.—Bloque de cangagua con figuras zoomorfas a semejanza de la piedra de Concacha en el Perú.

VALLE DE COLLECTOR

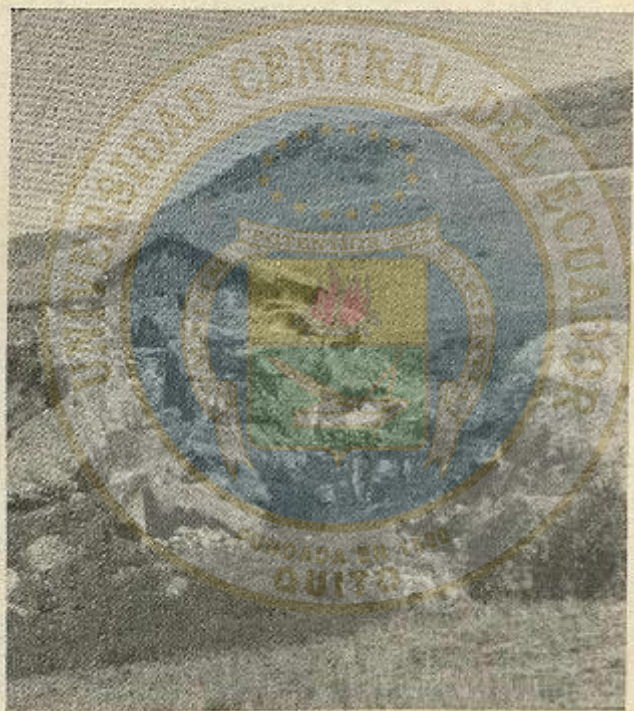


Lámina XXI.—Casa de Mesías Miranda y bloque en plano inclinado.

VALLE DE COLLECTOR

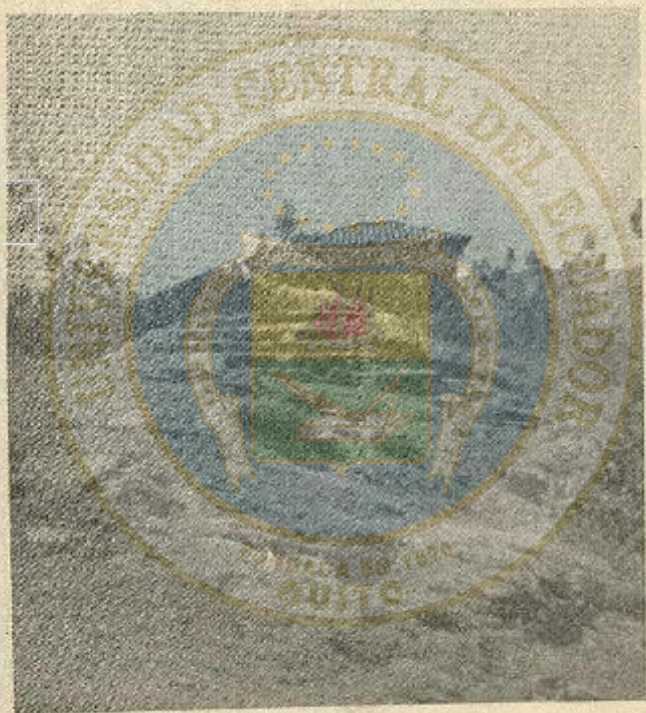


Lámina XXII.—La colina tallada y casa de la familia Carrasco.

VALLE DE COLLECTOR

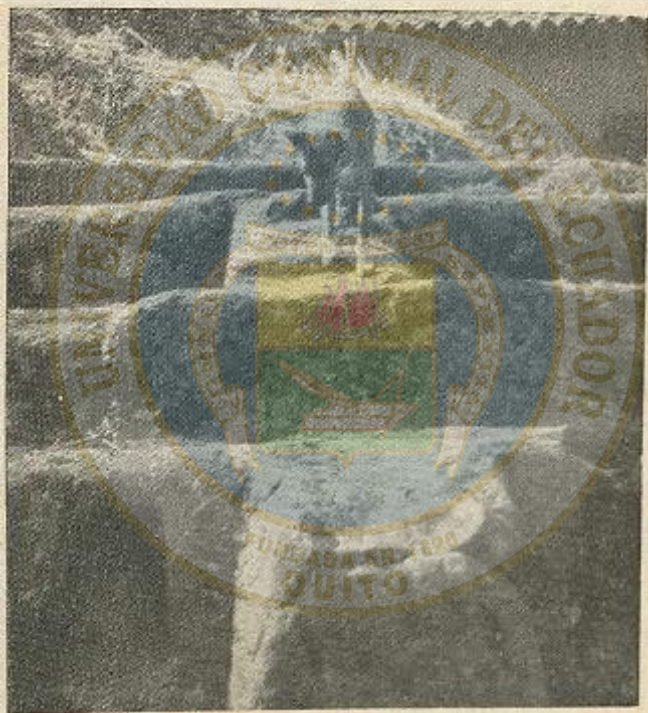


Lámina XXIII.—En primer plano parte de los dos huecos profundos o baños.

VALLE DE COLLECTOR

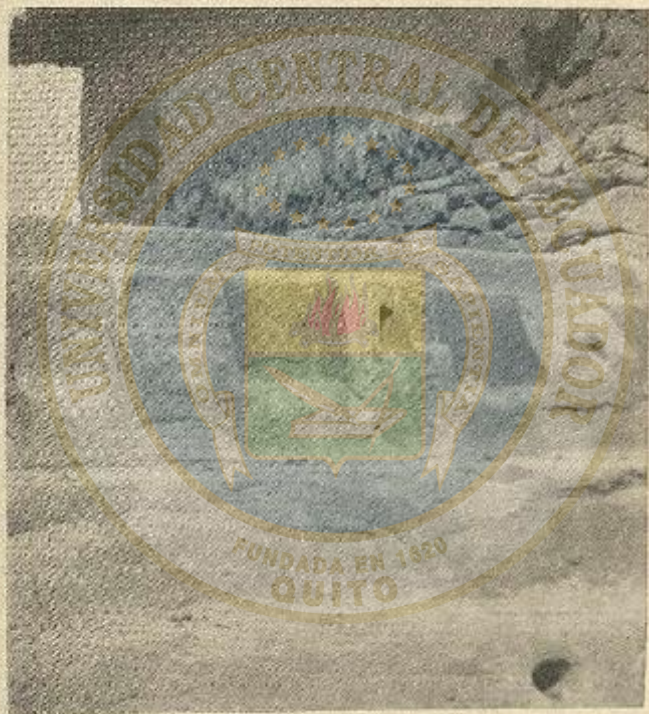
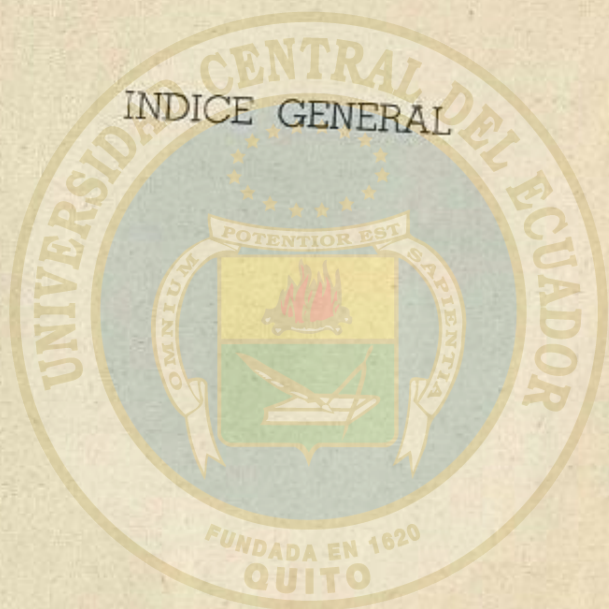


Lámina XXIV.—Especie de sillas poco profundas en la pendiente noreste de la colina tallada.



PRIMERA PARTE

EL COJITAMBO Y LAS RUINAS DE CHOBSHI

Descripción	13
Frente oriental	14
Frente occidental	17
Formación y estructura	18
Primitivos y pobladores	23
Etimología e importancia del Cojitambo	28
Las huacas	31
La institución de los Mitimses	35
Las ruinas de Chobshi	36
¿Quién ordenó la construcción?	42
¿Cuál fue su destino?	47

SEGUNDA PARTE

EL INGAPIRCA

Capítulo Primero

Descripción	51
Topografía de la región	52
Etimología	55
Descripción	56
El plano de La Condamine	58
El plano y vista de Jorge Juan y Antonio Ulloa	68
¿En qué estado vió las ruinas González Suárez?	75
Plano de las ruinas en Julio de 1904	77

Estado de las ruinas en la actualidad	82
Frente septentrional	82
La terraza RS	85
El cuerpo de la elipse	86
Frente meridional de la elipse	89
El cuerpo de guardia	90
Los recintos de alojamiento	94
El cuerpo de habitación del Inca	94
¿Cuál fue la ornamentación interior?	97
La cubierta de los edificios	98
Naturaleza y origen de las piedras	105

Capítulo Segundo

El Ingachungana, descripción	109
Cuál fue el destino u objeto del Ingachungana	112
El bloque desprendido del Ingachungana	116
¿Cuándo se desprendió el bloque?	124
El Intiñahui	127
El Intihuaico	129
Etimología y descripción	130
Las Vías Reales	135
Pilaloma	144

Capítulo Tercero

¿Quién construyó el Ingapirca?	147
Atahualpa	149
¿Cuál fue el destino del Ingapirca?	155
Templos	156
Fortalezas	160
Tampus	164
¿El Ingapirca fue un templo?	169
¿El Ingapirca fue una fortaleza?	173
¿El Ingapirca fue un tambo fortificado?	174

TERCERA PARTE

OTROS MONUMENTOS Y RUINAS

Las piedras de Tacitas	179
Interpretación, aspecto fisiográfico	190
Aspecto cronológico	191
Aspecto morfológico	192
El valle de Collutor	193
¿Cuál fue el significado de estas construcciones?	199
Las ruinas de Paredones y la Laguna de Culebrillas	203
Destino de las ruinas	210
Conclusión	217



INDICE DE ILUSTRACIONES

Figuras	Págs.
1 Ubicación del Cojitambo	15
2 El Cojitambo	19
3 El formativo floreciente del Ecuador	29
4 Hueso frontal encontrado en el Cojitambo	33
5 El Cantón Sigsig	39
6 Las ruinas de Chobshi	43
7 Ampliación de la Carta IV —Plano de los alrededores de las ruinas de Ingapirca. Levantado por el Comandante Lallemand— Año 1906	53
8 Plano de las ruinas de Ingapirca en 1739 según La Condamine	59
9 Vista y perspectiva de la fortaleza por Jorge Juan y Antonio Ulloa	71
10 Plano de las ruinas en Julio de 1904	79
11 Plano de las ruinas en Diciembre de 1961	83
12 Zócalo y pared meridional del C. de Guardia	87
13 Ampliación del Cuerpo de Guardia Año 1739	91
14 El aposento del Inca	95
15 Protuberancias cilíndricas de piedra en Machu-Picchu	99
16 Ollantaytambo-Portal de fortaleza	103
17 Carta geognóstica de la Provincia del Azuay	107
18 El Intihuatana (Machu-Picchu)	113
19 El Ingachungana corte vertical del frente oriental	117
20 Plano del bloque desprendido del Ingachungana	121
21 Plano del monumento completo del Ingachungana	125
22 Roca de Inti-guaicu. Dibujo de Koch	133
23 Pilaloma (región de Ingapirca)	145
24 El torreón o mausoleo de la Ñusta (Machu-Picchu)	161
25 El Tocto	165
26 Bloque de Iglesiapamba (región de Ingapirca)	181
27 Bloque de iglesiapamba, tacita 1 rota	185
28 Colluctor, bloque de cangagua con vestigios de dos tanques rectangulares	197
29 Paredones, plano de la actual casa levantada con piedras incas	215

INDICE DE LAMINAS

	Págs.
I El Cojitambo especie de banca natural	227
II El Cojitambo peñasco de la hermosa andesita	229
III SIGSIG ruinas de Shabalula	231
IV INGAPIRCA el pequeño valle encerrado y la elipse	233
V INGAPIRCA extremo R de la terraza	235
VI INGAPIRCA la terraza septentrional	237
VII INGAPIRCA frente occidental de la elipse	239
VIII INGAPIRCA frente oriental de la elipse	241
IX INGAPIRCA frente meridional de la elipse	243
X INGAPIRCA el cuerpo de guardia interior de la pared norte de la pieza D	245
XI INGAPIRCA el cuerpo de guardia, interior de la pa- red sur	247
XII INGAPIRCA piedra larga de 2,15 m.	249
XIII EL INGACHUNGANA al fondo el asiento triangular	251
XIV EL INGACHUNGANA el bloque desprendido descu- bierto el 20 de Diciembre de 1960	253
XV EL INTINAHUI	255
XVI EL INTIHUAICO	257
XVII LAS VIAS REALES el camino de los incas pasa por las ruinas de Ingapirca	259
XVIII TOMBAMBAMBA muro de la iglesia de S. Blas (Cuenca)	261
XIX LAS PIEDRAS DE TACITAS bloque de iglesiapamba	263
XX VALLE DE COLLECTOR bloque de cangagua con figuras zoomorfas	265
XXI VALLE DE COLLECTOR casa de Mesías Miranda, bloque con vestigios de tanques	267
XXII VALLE DE COLLECTOR la colina tallada y casa de la familia Carrasco	269
XXIII VALLE DE COLLECTOR los dos huecos profundos o baños	271
XXIV VALLE DE COLLECTOR especie de sillas poco pro- fundas en la pendiente noreste de la colina tallada	273

ASPECTOS DE LA ARQUEOLOGIA EN LA REGION DE CAÑAR,
por ANGEL N. BEDOYA M., se terminó de imprimir el 25
de Marzo de 1965, siendo Presidente de la Casa de la
Cultura Ecuatoriana el Licenciado Jaime Chaves Granja
y dirigentes de la Editorial e Imprenta Gonzalo
Maldonado Jarrín y Humberto Torres Lara.



UNIVERSITY OF MICHIGAN
72 10110
1965 4 14
LIBRARY





PRECIO: S/. 30.—



IMPRESO EN EL ECUADOR.—Quito
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana